



Rafael García Rosquellas

Poetas de
Chuquisaca
Antología



POETAS DE CHUQUISACA
ANTOLOGIA

BIBLIOTECA "UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER"

SERIE POETICA IV

Rafael García Rosquellas

Poetas de
Chuquisaca
Antología

Copyright, 1963 by
RAFAEL GARCIA ROSQUELLAS

A PROPOSITO DE ESTA ANTOLOGIA

Rafael García Rosquellas ofrece en su Antología de poetas de Chuquisaca un selecto y apretado manojito de exquisitas flores. Flores multicromas del extraordinario jardín lírico de Charcas. La variedad de sus fragancias invade —fino deleite estético— el espíritu. Aromas suaves, unos, con sugerencias de amor, de ilusión, de tiernas remembranzas. Suscitan, otros, la adhesión eterna del hombre a la vieja y siempre renovada experiencia del dolor, con su rica levadura que hace más humano lo humano. Nos contagian, a veces, con la infantil —y por ello grata— sensación de lo candoroso, frívolo e intrascendente. Allá, perfumes que inquietan y estremecen, como prohibidas esencias, flotando sobre la voluble existencia instintiva o sobre qué arcanos misteriosos. Aquí, efluvios nacidos del sentimiento terrígeno de la vida, encendidos en canciones de orgullo vernacular o en épicos acentos de afirmación patriótica. Ora sugieren visiones penetrantes, que horadan horizontes o develan futuros. Ora se esparcen en dilatadas ansias de corazones henchidos de fé e infinitas esperanzas o alimentados por ideales obsesivos. . . .

Gama espléndida de mirajes y de estados de conciencia, o acaso mejor, de estados emocionales. Pantalla calidoscópica de abigarrados colores. Luminosa muestra de la riqueza del alma local o nacional.

Esa fué, precisamente, la obra encomendada. Su acotamiento y original distribución corresponden por entero al mérito y al cuidadoso criterio del seleccionador. En ese camino, se ha visto con seguridad obligado a reducir, antes que a ampliar. Infaltables omisiones, más se deberán sí a razones de espacio —la razón más tiránica— a que hubo de constreñirse.

Dentro de esos límites, empero, la Antología proporciona un

notable repertorio, capaz de orientar perfectamente sobre la poética chuquisaqueña, con su amplio registro de tendencias, o más bien, de proclividades anímicas, respetando el esquema de repartos del autor. En todo caso, ofrece un carácter novedoso, al abandonar moldes trillados y rutinarios. Constituye un interesante y atractivo ensayo de situar, o mejor dicho, de establecer una especie de geografía de afinidades.

La expresión poética de un pueblo revela, sin duda alguna, su más auténtica sensibilidad. Madura y florece a través de sus bardos, pero esta germinación es como un índice de la capacidad o modalidad sensitiva reinante en el ambiente. Las raíces de la inspiración del vate se hunden en el humus de su realidad. De ahí extrae la savia vital que dé fuerza y sentido a sus creaciones. Es indudable que juega en la composición poética el elemento esencialmente personal, ya que el arte es siempre algo individual, que sólo puede prosperar en condiciones de libertad y de fidelidad al personal ímpetu creador; surge desde la profundidad de la compleja experiencia interior, dando vuelo a la imaginación, a veces más como una evasión o un escape. Ello no quita que el numen se nutra en las fuentes de la realidad, de la realidad objetiva y subjetiva del poeta. La abeja también liba en las corolas para extraer los ingredientes con que elaborar, por secreto procedimiento, su dorada miel.

Al hablar de la realidad, no la circunscribimos a la realidad exterior, puesto que existe también la realidad subjetiva de uno mismo. Nos referimos a ella en su amplio triple aspecto: a) la realidad geográfica y material, b) la realidad biológica y humana del artista, en especial su realidad psíquica, c) la realidad cultural y social, y dentro de ésta no sólo su actual momento, sino asimismo el ambiente histórico. Aun por reacción o contradicción, y no siempre por mera influencia positiva, la creación artística puede ser y es fruto de esos factores conjugados, con mayores o menores preponderancias, según la persona, la época o el estado cultural. Y hasta según la moda, que pese a ser más o menos efímera, constituye una categoría social, como la analizó ya en su tiempo Simmel, o como parte de la ley de la imitación estudiada por Tarde y modernamente por Ogburn y Nimkoff, por ejemplo, que en la literatura asume gran importancia.

La poesía social contemporánea —hubo también en el siglo pasado un momento de eclosión de la poesía social-política, por ejemplo a través de Víctor Hugo— es la versión de una época de tremendos antagonismos humanos, cuya principal tensión se traduce por medio

de los conflictos de clase, en que la posición objetiva de los problemas y del juego de factores; domina sobre una actitud subjetiva. Conciencia individual subordinada a una fuerte conciencia social.

En la medida en que se dan todas esas dimensiones, se puede hablar de una sociología de la poesía, como existe una sociología de la novela; una sociología del arte en general, una sociología del saber o una sociología de la cultura. No escapa, por consiguiente, ella, por mucho que en apariencia semejara un hecho esencialmente personal, a la inter-relación que existe entre toda creación cultural y la sociedad y a la correlación que a su vez se forma entre las diferentes expresiones culturales, tal que puede trazarse una curva de proximidad entre las tendencias que en un momento determinado se cruzan entre la música, la poesía, las artes plásticas y otras, y de éstas al mismo tiempo con un cauce filosófico dominante, manifestación por otra parte de una totalidad cultural aun más vasta, como tónica de la vida misma.

Si dentro de la realización artística, cada grupo de artes tiene por suprema meta, independientemente de sus motivos singulares, la creación de belleza o la trasmisión de un cierto mensaje estético, portador acaso a su vez de otros cometidos (de carácter cívico, social, ideológico etc.) y si en ello usa, como tiene que usar, la relevancia de un determinado elemento o combinación de elementos típicos, propios de su naturaleza, cual la línea y el color en la plástica, el enlace rítmico de los sonidos en la música o la ordenación selecta e inspirada de las palabras en las artes literarias, en éstas es seguramente la expresión poética la que, al emplear el sublime elemento del verbo en frases candenciosas más o menos breves y cargadas de imágenes, dentro de cánones o formas destinadas a causar la sensación o la percepción de lo bello, realza y refuerza intensamente su vigoroso poder comunicativo y emocional y nos acerca más al destino que se propone, por sutiles e invisibles canales que aprisionan vibrantemente la intimidad del alma.

Se ha dicho que en la novela, v. g., hasta se puede y aún, extremando, se deba escribir muchas veces mal, en beneficio de la acción y relación, hilo esencial de su leit-motiv. En la creación poética, en cambio, es consubstancial a su rango y propósito el que esté compuesta bella e inspiradamente, sin desmedro de su claridad, sencillez, sinceridad. La belleza no consiste tanto en la de las palabras o en la forma, ritmo o acento en que se ordenen, cuanto en la fuerza de las imágenes y en la autenticidad del sentimiento o la pujanza de la idea, sea en el verso regular o en el verso libre.

La poesía es, sin embargo, de suyo selectiva, lo cual no signifi-

ca el que sea artificiosa o esotérica, pues proporcionalmente perdería en espontaneidad y comprensibilidad, reduciendo por lo tanto su vigor y su alcance. Es claro que existen al respecto estilos o tendencias, como las que en la poesía pretenden hacer de la palabra apenas un motivo de débil referencia o apoyo, para dar preferencia a la representación mental o imaginativa que despierte o sugiera. Pero la poesía más bella es frecuentemente la más sencilla. Casos muy conocidos y próximos los de García Lorca y Neruda. Sus versos se vierten como lluvia fresca y fecunda sobre surcos ávidos. Es también claro, que como decía Boileau, el verso fácil y fluído es hecho con dificultad y ahí comienza la primera dificultad.

El poeta no es un producto corriente. Sus raras anticipaciones mentales, sus lúcidas intuiciones o simplemente la magia de sus formas verbales o de sus encantadoras captaciones del sentido de las cosas, con fuerte poder de sugerencias, nos trasladan a un mundo de sensaciones inefables. Muy distinto es el caso del escritor o el pensador que a veces también haga versos. Podrán ser métricamente perfectos, pero en ellos muchas veces faltará ese toque milagroso del vate. No nos referimos, por cierto, a casos en que escritor y poeta coexistan maravillosamente, como entre nosotros, por ejemplo, Jaime Mendoza y Ricardo Mujía.

Quién más, quién menos tiene, empero, su ansiedad poética. O su manera de dar o querer dar cierta expresión poética a su pensamiento. Porque parece ser una inclinación natural del hombre tratar de cautivar y expresar la belleza, como sucede también, aunque acaso en menor grado, con la manifestación gráfica. El niño se expresa muchas veces con espontánea fluidez poética. En las frases del primitivo o del rústico hombre de campo hay a menudo la subyugación de la imagen desbordante o la palabra florida.

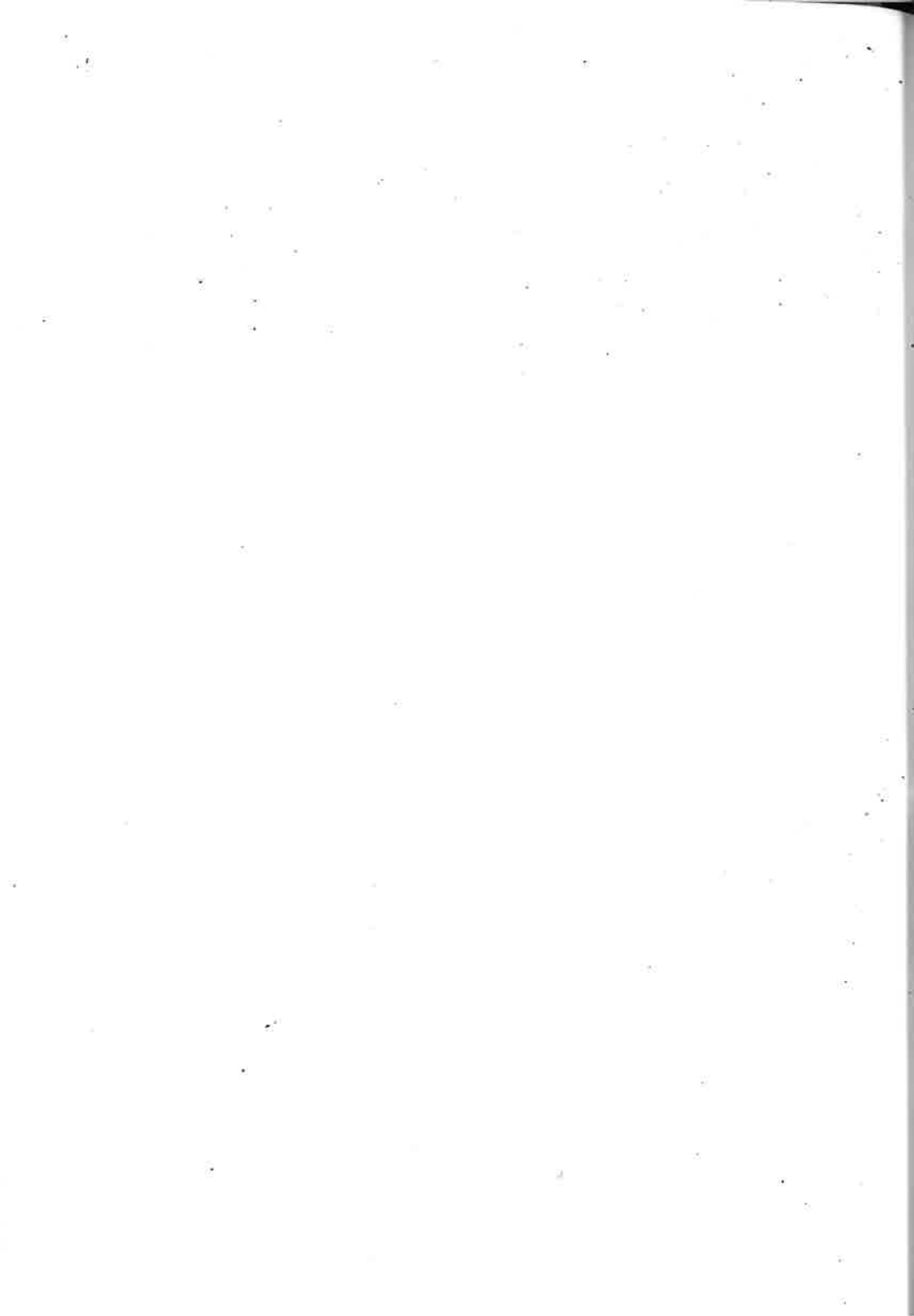
Existe no pocas veces un alma dormida de verdadero poeta en el fondo ignorado de una persona. He conocido el caso de uno de nuestros más inspirados vates jóvenes, cuyo nombre figura en esta Antología, el que hasta relativamente tarde no conoció su singular capacidad; jamás tampoco había ensayado antes componer una estrofa. Súbitamente comenzó a escribir, con brillante éxito. Pero qué decir de aquellos que, habiendo producido en su juventud espléndidas composiciones, colgaron luego del todo la péñola?. Falta de estímulo? Agotamiento talvez del estro? Hay más de un nombre de éstos, en la presente Antología. En algunos casos, la novela ha sido la que ha arrebatado o raptado al poeta, fenómeno que en la literatura universal se presenta

no sin frecuencia, acaso por la atracción que la novela depara con su mayor sentido vital.

Pero dejemos de extendernos sobre aspectos que nos llevarían bastante lejos. Y ahora... ingresemos más bien a disfrutar, en el cálido recogimiento de la devoción poética, del precioso acervo artístico que con esmero nos ha seleccionado Rafael García Rosquellas.

OSCAR FRERKING SALAS

Sucre, 1963.



INTRODUCCION

Preparar una antología de los poetas chuquisaqueños, si se trata tan sólo de tomar y republicar algunos de sus generalmente escasos versos, discretamente escasos, reuniéndolos en un solo conjunto más o menos casual y único, no es, sin duda, problema, siempre que se disponga de la bibliografía necesaria y adecuada. Pero una tal antología, que introduce sus versos en un libro como quien llena, al azar, en el mercado público, una canasta con variada fruta, me parece poco interesante, y, en verdad, no agrega gran cosa a lo conocido.

La presente antología es más ambiciosa: quiere los cantos del aeda chuquisaqueño engarzados en la secuencia de su tiempo espiritual, y así está presentada. Pero como una tal presentación exige un esfuerzo de síntesis, ordenación histórica, vinculación social y crítica literaria, tienen que darse, forzosamente, datos y ofrecerse planteamientos un tanto polémicos, por lo mucho de subjetivo que el crítico literario deja deslizarse en sus profanaciones y en sus violaciones de un mundo tan difícilmente transferible como el de la poesía.

Hacen falta, por tanto, y son ciertamente debidas algunas explicaciones previas que orienten al lector exi-

gente sobre lo que se ha querido hacer y sobre cómo se ha hecho.

Por lo pronto, la idea inicial de esta antología se ha planteado así por el señor Rector de nuestra Universidad doctor Oscar Frerking Salas, al invitar al Director del Instituto de Sociología Boliviana a preparar sus originales: la Universidad está interesada en una antología de poetas que, habiendo nacido en Sucre, o en localidades de su Departamento, hubiesen escrito y publicado poesía en verso.

Al aceptar tan sugestiva tarea y ponernos al trabajo, hemos pues comenzado por reunir una lista completa de todos los poetas chuquisaqueños que hubiesen escrito y publicado versos desde la fundación de la República, lista que nos llevó al reconocimiento de unas cincuenta firmas, con lo que estaba dado el primer paso. El segundo ya supone una tarea evidentemente crítica: reducir esa lista a un número menor, esto es, elegir y retirar nombres atendiendo a la mayor significación literaria de la obra publicada, por una parte, y, por otra, a la sobresaliente dedicación a la tarea poética de los presuntos candidatos, y aquí puede haber fallas, y pueden darse ingraticudes, lo que, desde luego, reconocemos, pero queremos subrayar que, si las hay, no son imputables ni a pereza, ni menos, por cierto, a conscientes rencores, o rivalidades, o compromisos de consigna ideológica. Hemos hecho lo posible porque nuestra reducción del medio centenar de primeros nombres reunidos a sólo 30 responda, con plena honestidad intelectual, al propósito académico insito en la idea fundadora, esto es: republicar la obra de los más destacados a través de sus creaciones más valiosas.

Con los 30 nombres elegidos, y releído gran parte de todos sus poemas, en libros, folletos y hojas periodísticas, hemos hallado la grata posibilidad de conectar las mil

canciones de la lírica chuquisaqueña con una concepción general vigente en cada tiempo y relativamente válida para un determinado grupo coetáneo. Y así han surgido, claramente, cinco coros de voces coincidentes. Hablemos de cada uno de ellos, con el fin de destacar las reservas que haya de hacerse y contentar, si ello resulta posible, al lector informado y descontento.

Desde luego, bien sabido es que el siglo XIX es el siglo de los románticos, en Europa, cuyos caminos transita América literaria. Por consiguiente, los dos primeros sextetos pertenecen al romanticismo, aunque con evidentes diferencias y caracterizaciones en la temática.

En el coro de los Rosquellas domina el culto a la mujer única, a la soñada y con frecuencia inaccesible compañera de las "afinidades electivas". Sus fundadores, en Sucre, son Luis Pablo Rosquellas, el viejo, y María Josefa Mujía. La poesía es usada como vehículo del dolor moral y el desencanto o la pena de amor, de este amor del hombre que la ciega Mujía maldice con impresionante sinceridad. Es, en fin, el coro romántico de la iniciación.

El coro de los Mujía —el gran don Ricardo y su esposa doña Hercilia Fernández de Mujía— podría incluir, si se quiere, hasta tres nombres más: el de Luis Pablo Rosquellas el joven, el de Lindaura Anzoátegui de Campero, y aún el de Almanzor Prudencio, vinculado familiarmente a los Prudencio Bustillo (Ignacio, el notable filósofo positivista y bergsonian, y José, no menos notable como servidor de los intereses de la tierra sucrense en el campo periodístico). Pero la obra literaria de Luis Pablo Rosquellas, el joven, está aún inédita en su mayor y más valiosa parte, si bien aparece en publicaciones sueltas de fin de siglo. Dicho sea de paso, el autor de esta antología hizo donación de un volumen de los originales manuscritos de Luis Pablo Rosquellas, el joven, a la Biblioteca Nacional,

cuando la dirigía Moisés Santiviáñez. En dicho volumen se conservan sus obras de teatro, a las que dedicó especialmente su natural talento. Su drama "Genaro" suele ser recordado por los antologistas bolivianos.

La interesantísima figura de Lindaura Anzoátegui, hermana política de Rosquellas, el joven, y esposa del que fuera presidente de la República general Narciso Campero, hizo buena parte de su conocida y extraordinaria vida literaria en Sucre, justamente a la sombra de los Rosquellas, Daniel Calvo y la ciega Mujía, y de ella cabe destacar aquí que es, sin duda, la madre del movimiento nativista que había de encabezar mucho después Jaime Mendoza. Pero... no ha nacido en Sucre. Ella vio la luz en una hacienda rural, Tojo, situada en los linderos que separan la provincia potosina de Sud Chichas de la tarijeña Avilés, y Heriberto Trigo Paz hace bien en presentarla dentro del coro tarijeño, en la preciosa antología N^o 3, publicada por él a fines del año 1959.

De Almanzor Prudencio sólo poseemos una referencia consignada por Rosquellas, el joven, en su denso y valioso COMPENDIO DE LITERATURA, tercera edición publicada en 1901 con aprobación oficial de varios Consejos Universitarios y el Supremo Gobierno.

Hemos tipificado el coro de los Mujía como "el coro romántico de la transición" resistiendo a la tentación de calificarlo como "el coro positivista", tanto porque su concepción literaria está acentuadamente emparentada con el coro de la iniciación, como porque su alejamiento de Dios y la preocupación religiosa es muy débil. Pero el dolor amoroso se obscurece, y la poesía siente y canta vivamente, en un tono optimista, las glorias militares hacia la edificación de una Bolivia grande y promisoro. La idea del progreso y el culto de la ciencia se magnifican, y, de paso, se

ridiculiza risueñamente personajes y situaciones de la hora.

Son voces originales, en este coro, las del ágil epigrama y el humor festivo, de Ángel Casto Valda y el jurista Loaiza.

Quizás sea el coro de Peñaranda el mejor definido de esta antología. Es, en todo caso, el más numeroso, y han cantado, en él, con voz menos audible, Jorge Mendieta, Ricardo Arroyo ("Confucio"), Gonzalo Fernández de Córdova, Enrique Reyes Barrón, Luis N. Toro, Raúl García Rosquellas y aún Carlos Gerke, que fuera profesor de Filosofía del Derecho en nuestra Universidad. Son, todos, poetas muy emparentados con la reacción anti-romántica de la poesía de Francia en los últimos decenios del 800, a través del cubano Heredia, del mago de la forma y el verso libre Rubén Darío y de su grande amigo personal don Ricardo Jaimes Freire, figura eminente de la lírica boliviana.

En este coro, es Claudio Peñaranda quien lleva la voz cantante y alecciona en la subversión estética, para verse más tarde superado, en riqueza de medios verbales, profundidad y vuelo, por Gregorio Reynolds, aquel silencioso y tímido discípulo que tan candorosamente había rotulado con el nombre de "Bolivia" una pequeña hacienda rural de su peculio, nombre que sus inexorables e irreverentes amigos de parranda habían de usar en humorístico favor del propietario, sin sospechar que era él quien poseía los mejores secretos de la nueva canción.

Merece aquí una especial mención el poeta Raúl Daza Aramburo, ganador del Jazmín de Plata en los Juegos Florales Nacionales de 1927. Pertenece por su concepción literaria y su temática, aunque insuficientemente maduro, al Coro de Peñaranda. Recordemos, a este propósito, su "Noche Roja", definitivamente erótica.

Los aedas del coro de Peñaranda son maestros del juego verbal que comienza a perder la clásica afición al concepto y a la comunicación del pensamiento, para buscar el efecto sonoro más bien que la significación. Todos ellos viajan imaginaria y continuamente, y se los ve tan pronto cantando a una melancólica bayadera en Beirut, como a las policromas cebollas de un templo eslavo, o a los monjes del altísimo Tibet, o a una pantera de la jungla africana, o a una pareja de bailarines "apaches", en el barrio latino de París.

Pero uno de estos viajeros no se contentó con imaginar sus viajes; se marchó efectivamente a París, y allí se quedó, y aprendió el francés, hasta el punto de que la idea turística literaria se vio substituída por el espíritu de la propia Francia a la que —dicho sea en intento explicativo— lo unían sus orígenes familiares. Y escribió el poema parnasiano, en francés, con maravillosa perfección, y, aunque nativista en la novela y "socialista" en el teatro, siguió y sigue escribiendo en francés, exquisitamente. Hará falta nombrar a Adolfo Costa du Rels? . . . De todos modos, su francés es una nota elocuente en el sentido de lo que tiene de más característico el coro de Peñaranda: su universalismo turístico.

Pero el vate chuquisaqueño se cansó de viajar hacia mundos distantes y ensoñados; se hartó de las aventuras de la embriaguez, a menudo alcoholista, en cuyas alas había emprendido y logrado espiritual y espirituosamente la conquista del mundo. Ya no quiso más los elefantes de la India, ni las perlas de Ormuz, ni las marquesitas de Versailles, ni las negras del Congo. Y, así, en el coro de Mendoza, vuelve a la materna casa original la poesía, y descubre, como Maeterlinck, que el "pájaro azul" de la felicidad y de la gloria estaba bajo la propia almohada de los años infantiles, en el pequeño limonero que perfumaba el

patio de la casa solariega y en las domésticas calles de la aldehuela campesina. La rubia y delicada marquesita se desnuda para vestir el traje de la chola boliviana, y a la empolvada y complicada cabellera del Salóm de los Espejos suceden un par de oscuras y largas trenzas. No se hablará ya en francés, ni aún siquiera en español. Extremando las cosas, se cantará en quichua, como Lizarazu y Donoso Torres. Por último, en el horizonte del borroso pasado, en las oscuras confidencias de la leyenda, no interesan Pipino el Breve, ni Gengis Khan o Ulises, y álzanse, majestuosas, sombrías, inquietantes, fascinantes, las ruinas de Tihuana-cu llenando de preguntas sin respuesta las orillas de viento del lago andino y el cuenco del ceramio precolombino con olor a coca.

¡Qué vaticinio tan perspicaz el que contiene la "Ronda de las Madres Felices", de Lira Girón, y su explícito envío al extraordinario vate flamenco!

Este es pues el sexteto nativista.

Después . . . hay que pensar más hondo problemas más vitales aún que la herencia geográfica y telúrica, perplejidades más radicales, decisiones más definitivas. Se está viviendo y muriendo una segunda guerra mundial con decenas de millones de cadáveres. Ciudades enteras van siendo aplastadas por el odio político, o racista, o nacionalista, y está en juego nada menos que la suerte del Hombre en el Planeta, y aún del planeta en el cosmos. Entonces aparece, en Sucre, el coro panhumanista.

Pero . . . qué se entiende por PANHUMANISMO? . . . Declararemos, sin rodeos, que hemos inventado este término para servicio de nuestra antología, después de meditar ampliamente en torno a la temática de los poetas consignados. Su preocupación común es el HOMBRE en sus demandas capitales y sus más hondas determinaciones y, con todo ello —que es harto y complejo—, la im-

periosa e inaplazable necesidad de oponerse por todos los medios al genocidio atómico que amenaza al planeta entero.

Podíamos haber dicho simplemente "humanismo". Pero esta expresión resulta equívoca y un tanto vaga, y remite espontáneamente a las preocupaciones erasmianas y al redescubrimiento de las letras y las artes greco-romanas. Es, en suma, un vocablo típicamente renacentista y literario, inseparable de "los latines", de Aristóteles, o de Virgilio. . . .

Por "panhumanismo" queremos que se entienda algo menos literario y formal y más ontológico y ético; queremos que se entienda visión de, preocupación por y penetración en el hombre íntimo, vital, esencial y existencial, y, con ello, salvación física y espiritual en dimensión total y universal frente a la desesperanza y al odio colectivos que soplan desde las cuevas del racismo, desde las áridas estepas del sanguinario exclusivismo clasista, o que se acunan en las islas de los nacionalismos agresivos.

No he hallado un rótulo más expresivo y cabal para este grupo en el que me es personalmente grato aparecer con el pseudónimo de Euros Anti bajo el cual gané la Banda del Gay Saber, la Flor Natural y la Violeta de Oro en unos memorables Juegos Florales Nacionales celebrados en Sucre el año 1949.

Esta antología es pues la historia de la gran aventura del poeta chuquisaqueño —por tanto, del poeta boliviano— por los meandros de la historia, a lo largo de siglo y medio, y, puesto que Bolivia es tributaria de Europa en la cultura y Sucre aurícula del corazón de América en la emoción social, esta antología es, asimismo, la historia ilustrada, el relato en collar de canciones, muchas de ellas espléndidas, o exquisitas, o terribles, de la gran aventura

de la poesía universal desde la revolución francesa de la Enciclopedia hasta la bomba rusa de 50 megatonnes.

Man Céspedes (Manuel Céspedes), el autor de SIMBOLOS PROFANOS y acaso el más aplaudido de los poetas que hayan nacido en Chuquisaca, no figura en ésta antología, lo que quizás sorprenda a algunos de quienes lo saben chuquisaqueño. Su exclusión se debe simplemente al hecho de que su poesía, muy conocida y justamente elogiada dentro y fuera de Bolivia, pues ha merecido una edición de la tan acreditada firma "Aguilar", no posee la forma propia del verso y su juego rítmico acentual, o, al menos, su disposición tipográfica como tal. Genio solitario, por otra parte, no cabe en nuestros esquemas, ni por lo dicho, ni por su concepción estética. Si, por su edad, pudiera acompañar a los parnasianos, por su sensibilidad está bien lejos de ellos; posiblemente entre los nativistas y el panhumanismo, aunque mucho más cerca de este último, pues su poesía, ingenua y naturalista, se expresa en valores universales.

No sería justo olvidar —y los recordemos por lo menos en esta introducción— a los valores poco o nada conocidos aún en el mundo de la poesía: el de Ovidio Céspedes Toro, sobrino carnal del grande Man Céspedes y habilísimo humorista en verso cuyas composiciones serias ha comentado no hace mucho, por la prensa, el periodista Carlos Morales Ugarte; y José Ostria Garrón que, pintando hoy en París, profesional de la pintura, dijo, hace muchos años, ágiles e inspirados versos a que diera cabida la notable revista literaria CLARIDAD de la Sociedad Filarmónica "Sucre". Ambos dos pertenecen a la generación panhumanista, aunque, literariamente, Céspedes oscila entre los románticos a lo Loaiza y los parnasianos, y Ostria empezaba a inscribirse en el nativismo.

Por último, hay que señalar, siquiera enunciativamente (junto a la extraordinaria Jael Oropeza, de alto vuelo poético a que hace debido homenaje Guillermo Viscarra Fabre en su preciosa antología intitulada "Poetas Nuevos de Bolivia"), a los valores más jóvenes en torno a cuya obra hay todavía mucho que esperar y decidir: Alberto Zelada Castedo, Mario Arancibia y Adriana Cabrera de Gómez Reyes, Juan Cuéllar Ortiz.

Y aquí concluiré estos párrafos explicativos de la estructura de esta antología haciendo votos porque salven las deficiencias y los artificios de una tan simétrica formulación del libro en cinco sextetos.

Sucre, abril de 1963.

RAFAEL GARCÍA ROSQUELLAS

P L A N

de esta antología

1) EL CORO ROMANTICO DE LA INICIACION

y el desconsuelo amatorio

en la rosa, la bella y el suspiro,
lo ilusorio, la muerte y el "más allá"

POETAS: Luis Pablo Rosquellas, el viejo
Ramón Rosquellas
María Josefa Mujía
Daniel Calvo
Jorge Delgadillo
Jacobo Ramallo

2) EL CORO ROMANTICO DE LA TRANSICION

y la salvación por la fe cívica,
la libertad, la ciencia y el progreso.

en el canto patriótico,
el hogar, la familia, la amistad
y el humor

POETAS: Ricardo Mujía
Hercilia Fernández
Benjamín Guzmán
Rafael Arrieta
Angel Casto Valda
Guillermo Loaliza

3) EL CORO PARNASIANO-SIMBOLISTA

y el universalismo turístico, preciosista y espléndido

en Eros, las ojeras, la embriaguez,
el pecado y lo exótico

POETAS: Claudio Peñaranda
Gregorio Reynolds
Nicolás Ortiz Pacheco
Roberto Guzmán Téllez
René Calvo Arana
Adolfo Costa du Rels

4) EL CORO NATIVISTA

y el retorno deslumbrado
a la materna casa original,

en el mito y el hombre indígenas,
el paisaje, el charango y la moza campesinos

POETAS: Jaime Mendoza
Luis Felipe Lira Girón
Guido Villagómez
Joaquín Gantier
Javier Torres Goitia
Vicente Donoso Torres

5) EL CORO PANHUMANISTA

y la integración del Hombre esencial
y existencial,

en el grito de paz admonitorio,
la sangre de la estirpe, la última intimidad,
el proletariado, el mar,
y el reencuentro del ego pantónomo

POETAS: Euros Anti
Fernando Ortiz Sanz
Julio Ameller Ramallo
Wálter Arduz C.
Juan José Wayar
Eliodoro Aillón Terán

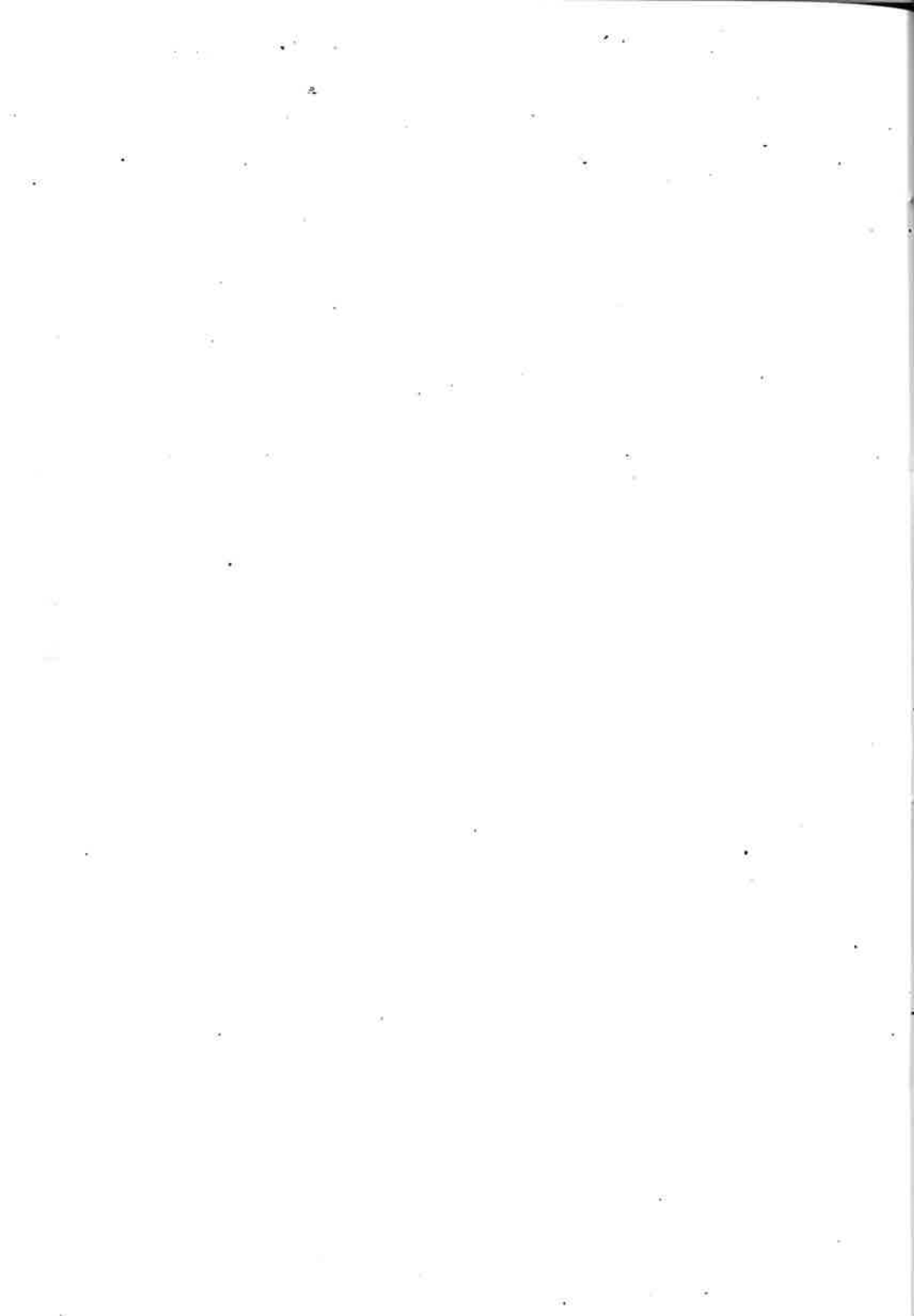
I

EL CORO ROMANTICO DE LA INICIACION

y el desconsuelo amoroso

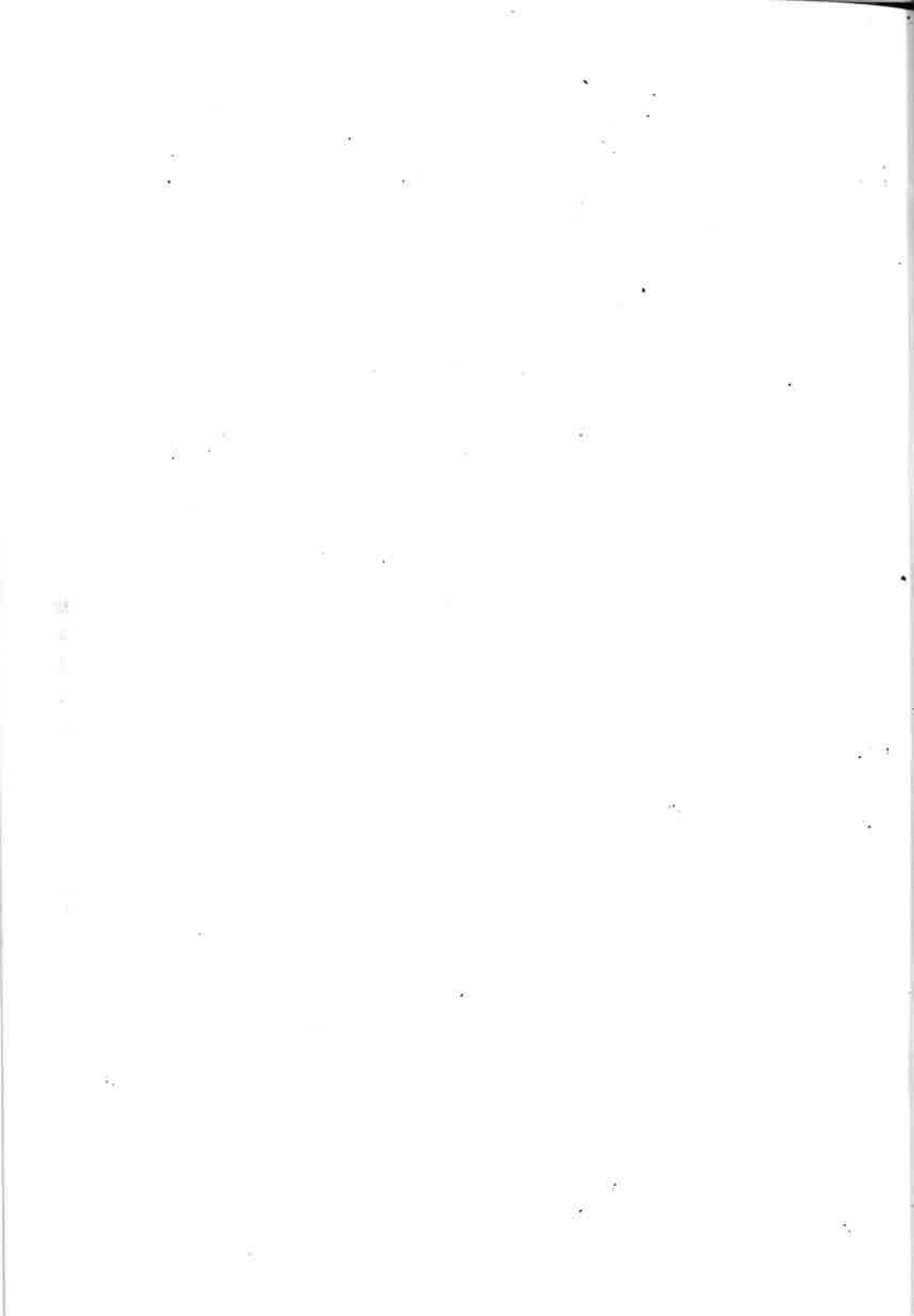
en la rosa, la bella y el suspiro, lo ilusorio,
la muerte y el "más allá"

Luis Pablo Rosquellas, el viejo
Ramón Rosquellas
María Josefa Mujía
Daniel Calvo
Jorge Delgadillo
Jacobó Ramallo



LUIS PABLO ROSQUELLAS
1823 — 1883

Aunque nacido a bordo, en aguas del Brasil, Rosquellas se ha considerado siempre boliviano, y sus obras pertenecen exclusivamente a Bolivia, donde obtuvo el título de abogado. Fué profesor de Derecho en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, Rector del Colegio Nacional JUNIN, Cónsul de Bolivia en Tacna y Secretario de nuestra Legación en Lima. Ejerció, asimismo, distintos cargos en la judicatura. Músico notable, Buenos Aires recuerda los conciertos que dió a los 6 años de edad, en compañía de su padre, Mariano Pablo Rosquellas, que fuera violinista de cámara del rey Fernando VII de España



LA ROSA

Dámela, dámela hermosa,
No pido más que esa rosa!
Aquesa flor en tu mano
¡Cuán bella parece, Elena!
Dámela, objeto tirano
Por quien sufro tanta pena!
... Si te pidiera otra cosa! ...
No pido más que una rosa!

Si con tu acento doliente
I suspiros quejumbrosos
Pintar quisiera elocuente
Mis tormentos misteriosos,
Sería distinta cosa;
... No pido más que esa rosa.

Si pidiera que amorosa
A tu pecho me estrechases,
Que con tu voz cariñosa
Ser siempre mía jurases,
Sería inaudita cosa! ...
No pido más que esa rosa.

Si dijera balbuciente,
Tembloso, conmovido:
"Mitiga mi sed ardiente
Con un besito querido!"
Ya sería fuerte cosa;
¿Pídotte más que una rosa?

Si añadiera sin concierto:
"Echa pelillos al mar
I llegaremos al puerto,
Ai! mi bien ! sin zozobrar"
Sería tremenda cosa!
No pido más que una rosa.

I agregaré arrebatado:
"Cuando se ama, todo es poco;
Mírame a tus piés postrado. . .
Tú eres tierna, yo estoy loco!" . . .
Eso ya sería cosa . . .
No pido más que esa rosa.

Dame, sí, lo que deseo;
No te muestres rigurosa:
Por tu semblante preveo
Que serás al fin piadosa.
Ya ves: no pido gran cosa . . .
No pido más que una rosa.

EL PESAR

De la hermosa que tierno idolatro
El destino cruel me separa;
Esta ausencia fatal me prepara
Un amargo i odioso existir.
Separado del ídolo mío
Ya no espero de gozo un momento;
Sólo aguardo en terrible tormento
El instante feliz de morir.

Dulce amante, mi encanto i delicia,
Con recuerdos de amor embriagado,
Delirante, tu nombre adorado
Pueden sólo mis labios decir.
De tus besos la tierna memoria
Fuego haciendo correr por mis venas,
Me condena inclemente a las penas
Que no puedo ¡ai de mi! definir.

Mi Delmira! tu imagen querida
Me persigue cual sombra animada:
Verte creo a mi lado, ajitada,
Con tus manos mi llanto secar!
De tu boca el aliento divino

Me penetra de amor abrasado . . .
Contra el mío tu pecho estrechado
Sus latidos no acierto a contar! . . .

En tus ojos se muestra mi dicha . . .
Con mis brazos, mi bien, te estremeces
I con voz temblorosa me ofreces
Del delirio la copa apurar . . .
"Te idolatro con ciego cariño"
Me repites mil veces gozosa.
Yo te veo risueña i hermosa
Las delicias de ar - disfrutar! . . .

Mas ¡oh Dios! la ilusión desaparece:
Todo ha sido mentira i locura . . .
Sólo encuentro verdad, amargura . . .
Ai! Delmira, me siento morir!
El dolor mi existencia consume . . .
Dios de amor! mis pesares mitiga;
No permitas que suerte enemiga
De ella lejos me obligue a morir.

UNA MIRADA

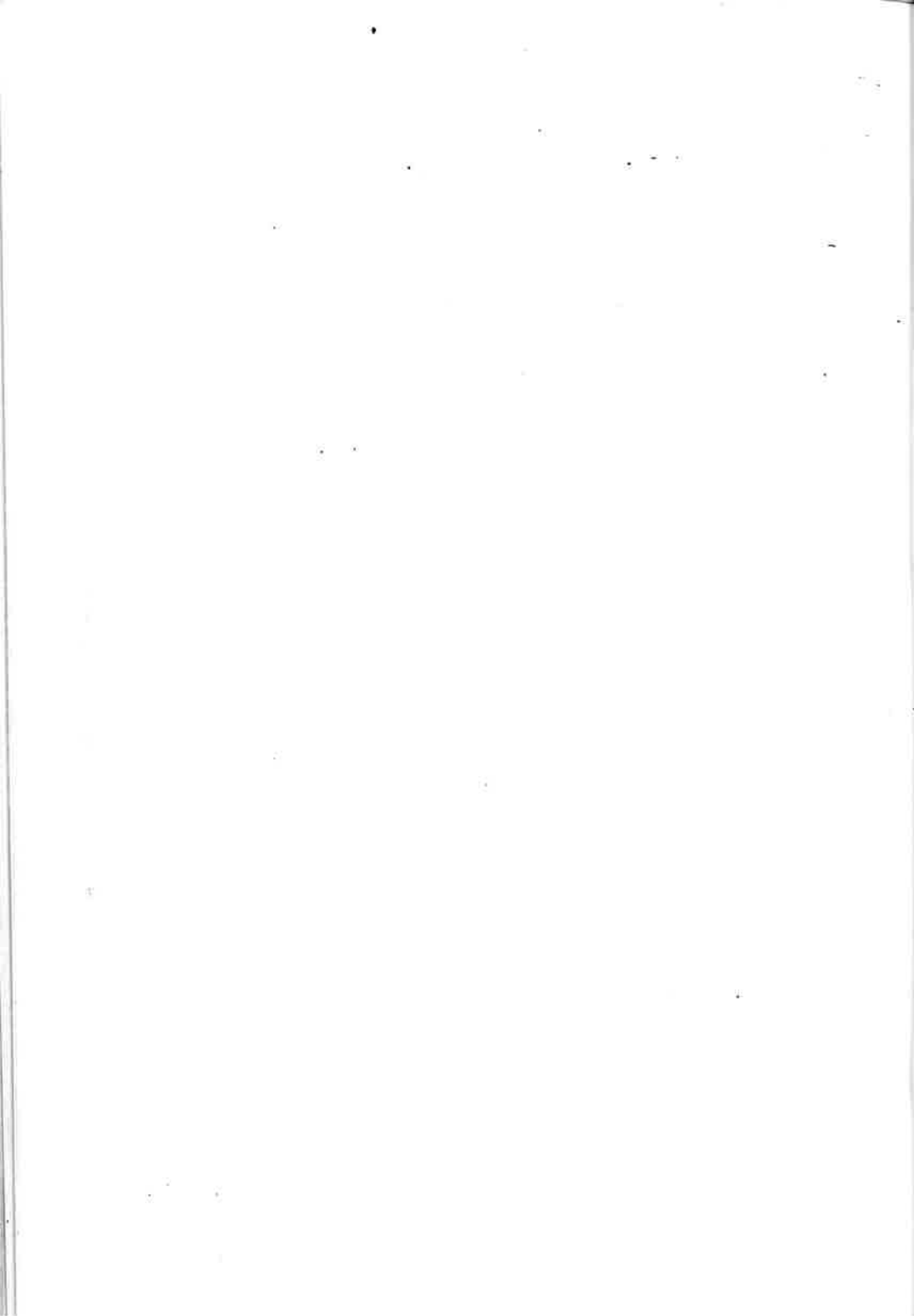
· En brazos del dolor i el desaliento
Mi corazón yacía aletargado;
En soledad amarga sepultado
Devoraba en secreto su pesar.
Mas, tus divinos ojos, vida mía,
Fijáronse en los míos un momento,
I de entonces en dulce arrobamiento
Volvió mi corazón a palpar.

¿Por qué májico encanto indefinible
Restituirme has podido a la existencia
Convirtiendo mi fría indiferencia
En dulcísima i suave agitación?
¿Por qué mi alma que en amor estéril
Saboreaba su propia desventura
Hoi ansiosa se entrega a la ternura.
I acaricia en delirio una ilusión? . . .

RAMON ROSQUELLAS

1838 — ?

Hizo sus estudios de Humanidades en el Colegio Nacional JUNIN, de Sucre. Se alistó en el Ejército nacional durante la administración de Linares, y desempeñó algunos cargos políticos, como el de Secretario de la Prefectura de Cobija. Se destacó como periodista, incorporándose al cuerpo de redacción de LA RAZON de La Paz en tiempos de Pacheco, de Arce y de Baptista.



UN RECUERDO

Un recuerdo mi contento
Sin cesar turba i le mata,
Recuerdo de un juramento
Que borró del pensamiento
La veleidad de una ingrata.

Alma de mi ser un día
Era ella toda mi gloria,
I en mi locura creía
Que jamás olvidaría,
Mi fiel pasión, su memoria.

¡Necio de mí! que arrojé
Mi corazón a sus plantas,
I mi amor la consagré
Con la más sincera fé
De mis ilusiones santas.

Sin pensar que en la mujer
Mata el tiempo un sentimiento,
I cual se olvida de ayer,
Olvida ese débil ser
también pronto un juramento.

Mas ¡ai de mí! yo me niego
A olvidar su imagen bella,
Manteniendo vivo el fuego
Que aleja de mí el sosiego
De mi eterno amor por ella.

I presa de la amargura
Que causa un triste recuerdo,
Siento, por mi desventura,
Que, en el amor, la fé pura
I las ilusiones pierdo.

¡Amar, lei dura i cruel
Del humano corazón
Que ansioso al buscar la miel
No encuentra más que la hiel
De aquella fatal pasión!

Hace un ángel, nuestra mente,
De la mujer que adoramos;
Una guirnalda esplendente
De virtudes, en su frente,
Nos parece que miramos.

De las flores el aroma
Regalamos a su aliento;
En sus ojos de paloma
Creemos mirar que asoma
Algún tierno sentimiento.

Nos encanta la sonrisa
De sus labios de carmín.
Su mirada nos hechiza,

I el alma la diviniza
Viendo, en ella, un serafín.

En su locura imajina
La mente, que habitó el cielo;
Que a la tierra peregrina
Vino, cual visión divina,
Tierna a calmar nuestro duelo.

Después. . . aquel ser que adora
El hombre, con pasión ciega,
Cual fantasma, cuando dora
Con luz el cielo la aurora,
A desvanecerse llega.

En la mujer, vanidad
Sólo abriga el corazón,
I paga en su veleidad
La más noble lealtad
Con la pérfida traición.

Porque en su pecho no cabe
Más que el miserable orgullo,
I escuchando a quien la alabe
Sólo adormecerse sabe
De la lisonja al arrullo.

.....

El soplo devastador
De la decepción maldita
Robó su esencia a la flor
Más hermosa de mi amor,
I la arrebató marchita.

De todos aquellos sueños
Que mi mente acarició,
Cual la juventud risueños,
Como la dicha halagüeños,
Sólo queda: "¡te olvidó!"

El recuerdo en la mujer
No dura más que un momento;
Pues, cual se olvida de ayer,
Olvida ese débil ser
También pronto un juramento.

DECEPCION

I

Triste es vivir sintiendo cada día
Que se extingue en el pecho la esperanza.
Triste es vivir, si vemos que sombría
La nube oscura del pesar avanza
A cubrir de la vida el claro cielo
Con las tinieblas de un amargo duelo.

Triste es vivir llorando ya perdidas
Las dulces ilusiones que halagaron
El corazón, en esas horas idas
Que al alma lacerada no dejaron
Más que recuerdos de fugaz contento
Cuya huella ha borrado el sufrimiento.

Triste es volver la vista a lo pasado,
I ver marchitas las hermosas flores
Del jardín de la dicha, ya agotado;
I verlas luego caer a los rigores
De un huracán furioso, déshojadas
I en el lodo del mundo sepultadas.

I ver el mundo que en la edad primera
Se presenta cual bello panorama,
Que encanta el corazón con la quimera
Que de amor se apellida pura llama;
Para verlo después, como un tirano,
Ahogando nuestras dichas inhumano . . .

Sentir que pasa la ilusión querida
Dejando mil recuerdos de ventura
Que envenenan por siempre nuestra vida;
El corazón llenando de amargura
Con la memoria de algún bien perdido
Que no puede borrar nunca el olvido.

¡No encontrar en la tierra más que abrojos
En vez de los verjeles que soñamos. . .
¡No tener más que el llanto en nuestros ojos
Para calmar las penas que abrigamos. . .
¡Es muy triste! ¡muy triste! en nuestra vida
Por acerbos pesares combatida.

II

El amor, dulce mentira
Con que la juventud sueña
Cuando contempla risueña
La nacarada ilusión,
Ya, cual antes, no me inspira,
Que a sus tiernas emociones
Siguieron las decepciones
Que secan el corazón.

Amé un tiempo i amé ciego,
Amé con la fé más pura;

I pagaron mi ternura
Con ingratitud cruel.
Cual una planta sin riego
Desde entonces se marchita
Mi corazón que se ajita
En un mar de amarga hiel.

Con la esperanza perdida
De hallar ya nunca el reposo
En este mar proceloso
De continua tempestad,
Miro con horror la vida
Que sólo ofrece el tormento
De un eterno sufrimiento;
Jamás la felicidad!

¡Felicidad! nombre vano,
Que inventó la fantasía
Del mortal, que va sin guía
A buscarla sin cesar;
Sin comprender que tirano
El mundo a sufrir condena
En perpetua i dura pena
Al que la quiere encontrar.

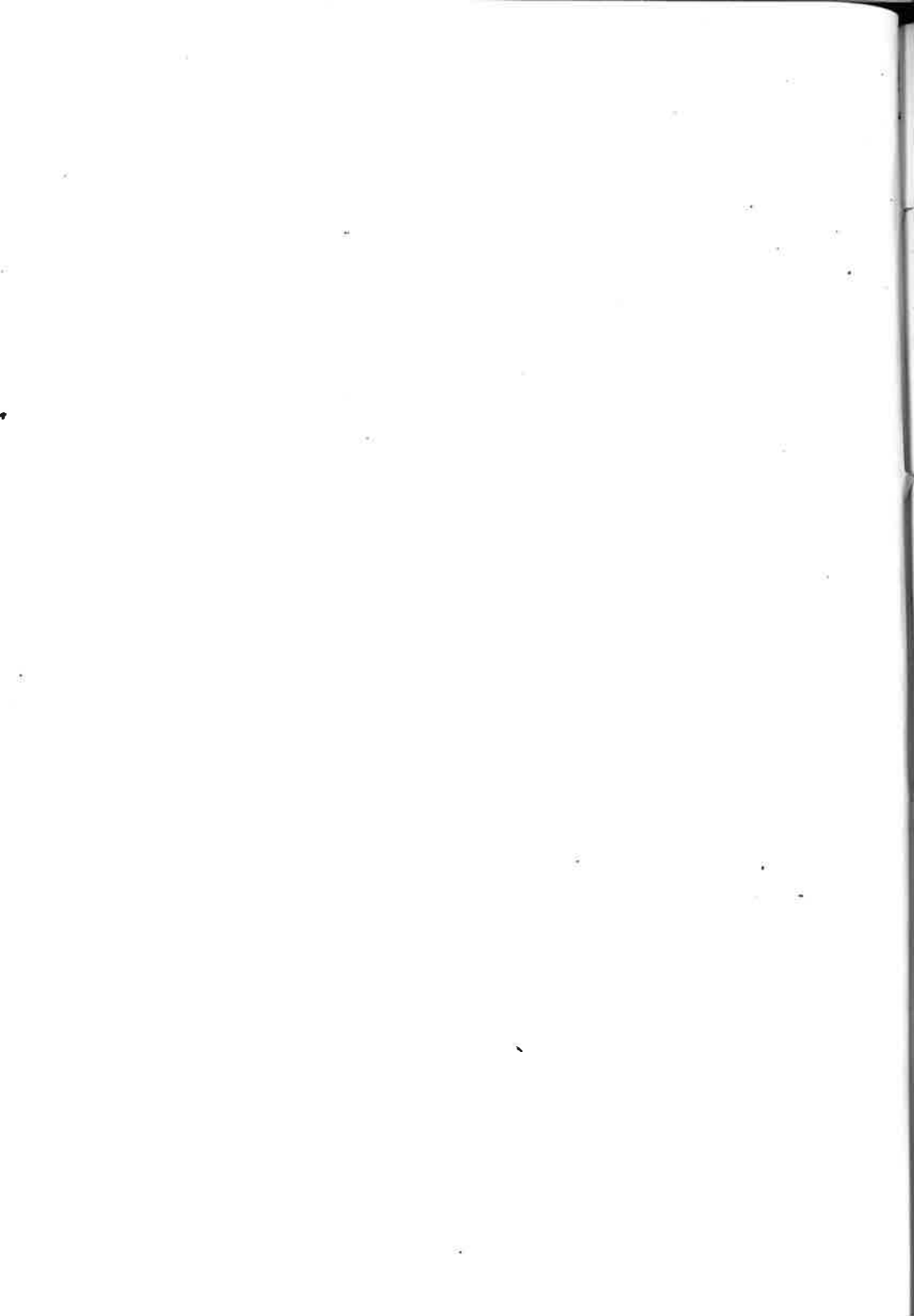
Sumerjido en el letargo
De una fría indiferencia,
Hoi consumen mi existencia,
El tedio i el desamor.
Bebiendo el cáliz amargo
De continuos sinsabores,
Marchitando está las flores
De mi ilusión el dolor.

III

Adiós por siempre ¡oh ilusión querida!
Hoy, que ya el mundo sin tu luz yo veo,
Quiero dejar la lucha de la vida.
"Sólo en la paz de los sepulcros creo".

MARIA JOSEFA MUJIA
1820 - 1888

Famosa poetisa ciega desde los 14 años de edad, es tía carnal de Ricardo Mujía a quien trasmitió su vocación y talento. No ha dejado, sin embargo, ninguna obra completa de su producción, pero ha pasado a la posteridad como una de las más notables iniciadoras de la poesía en Chuquisaca



LA CIEGA

Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente.
Del astro resplandeciente
Sólo siento su calor.
No hai nubes que el cielo dora.
Ya no hai alba; no hai aurora
De blanco i rojo color!

Ya no es bello el firmamento.
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo.
Todo cubre un negro velo.
Ni el día tiene esplendor.
No hai matices; no hai colores;
Ya no hai plantas; ya no hai flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza,
la que al mundo adorna i viste.
Todo es noche, noche triste
De confusión i pavor.

Do quier miro, doquier piso
Nada encuentro, i no diviso
Más que lobreguez i horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su Abril marchitada,
¡¿Qué soi yo sobre la tierra?
Arca, do tristeza encierra
Su más tremendo amargor!
I mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
I cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüenos,
Bellos días i risueños
El porvenir me pintaba,
I seductor me mostraba
Por un prisma encantador . . .
Las ilusiones volaron,
I en mi alma sólo quedaron
La amargura i el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida

A pasar toda su vida
En una oscura prisión,
Tal me veo, de igual suerte.
Sólo espero que la muerte
De mi tendrá compasión.

Consumida mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza.
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia.
Mis goces son el sufrir,
I en medio de esta desdicha
Sólo me queda una dicha,
I es la dicha del morir.

A MI SUSPIRO

Muda expresión de amargura,
Triste acento de dolor,
Eco dulce de ternura
I de amor!

Blando quejido del alma,
Aliento del corazón,
Con tu vuelo siente calma
Mi aflicción.

Sal, vuela, suspiro mío,
I da tregua a mi penar.
Suspirando encuentra alivio
Mi pesar.

Aunque mi angustia es vehemente,
No eres aliento fatal;
Sales de pecho inocente,
Virjinal.

Aunque está el corazón mío
Oprimido de dolor,

No te arroja el dardo impío
Del amor.

Aunque tristeza respiro,
No eres suspiro de amor:
Eres, sí, un tierno suspiro
De dolor.

Si la suerte me previno
Infelice siempre ser
I que fuese mi destino
Padecer,

Del amor la mano dura
Jamás me oprimió cruel;
Nunca probé la amargura
De su hiel.

Como el perfume esparcido
De tierna, cándida flor
Sales de un pecho abatido
De dolor.

Puro, como el aura riente
I el hálito matinal,
Vuela suspiro inocente,
Virjinal.

AL AMOR

Idolo falso que el mortal adora
I que insensato te erigió un altar,
Por quien el hombre su miseria llora,
De quien recibe sólo un cruel pesar.

Jamás canté tus triunfos, niño ciego;
No herirme pudo tu terrible arpón;
De tus saetas, de tu ardiente fuego,
Conservo ileso i libre el corazón.

Nunca manché las cuerdas de mi lira
Regando en ellas llanto de dolor,
De engaños mil que tu deidad respira,
Con que penas sin fin causas traidor.

Mi puro labio de tu copa impía
Jamás gustó su emponzoñada miel,
Que al brindar viertes con sagaz falsía
Muerte, veneno, i amargura i hiel.

.. Nunca mi oído se inclinó a tu acento;
Siempre tu halago lo creí falaz.
Mi alma inocente no perdió un momento
Su dulce calma, su tranquila paz.

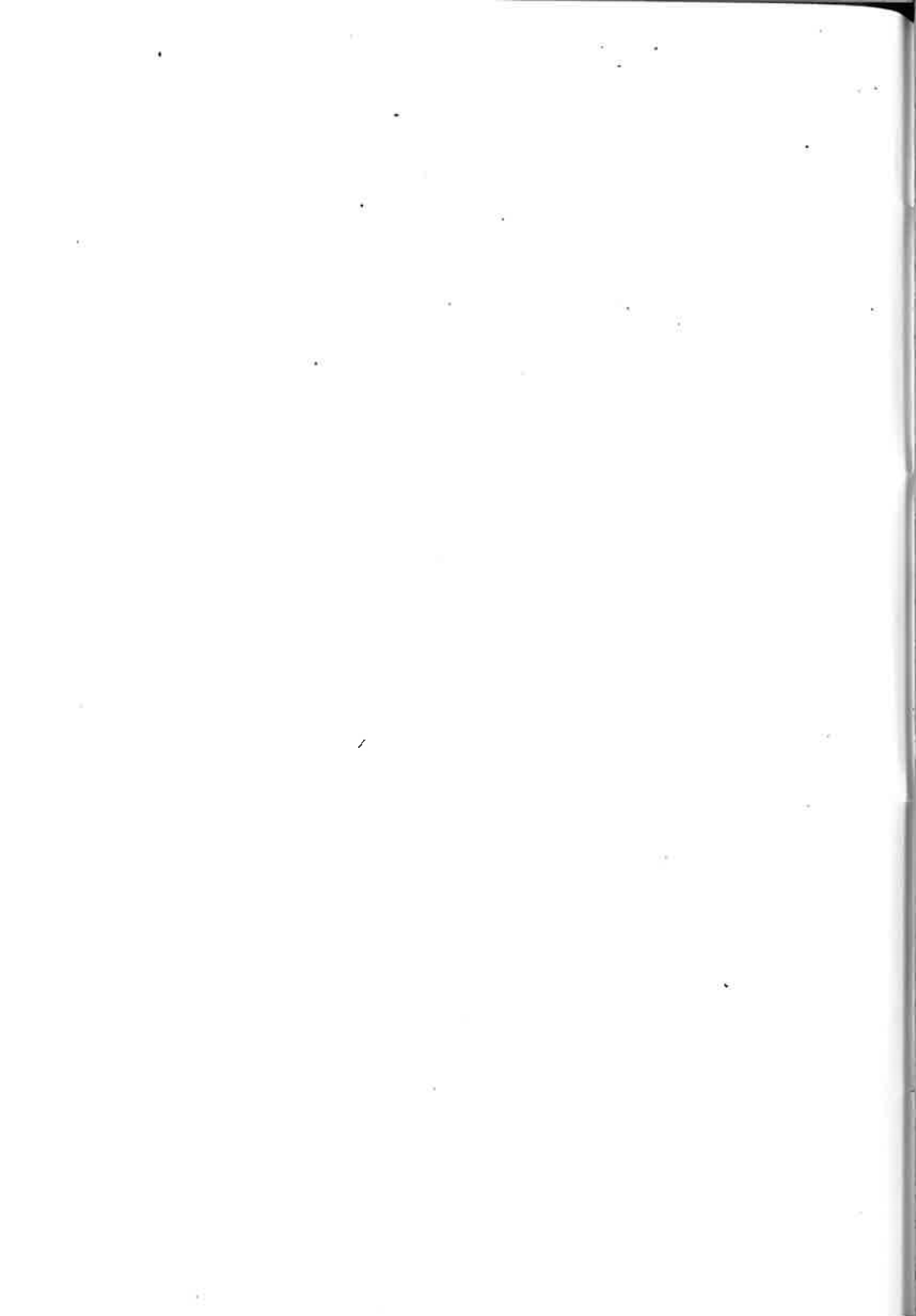
Nunca cantar, tirano, tu victoria
Ni tributarte vil adoración
Es mi laurel, mi orgullo, dicha i gloria
I el más grato placer del corazón.

Si alguna vez al preludiar mi lira
Resuena en ella acento de dolor,
Si el alma en quejas al pesar suspira,
No es por sentir tu dardo ¡impuro amor!

Si mi mejilla en llanto se humedece
I si en el corazón hai amargor,
Si en él la angustia, la dolencia crece,
No es del acíbar de tu copa, amor.

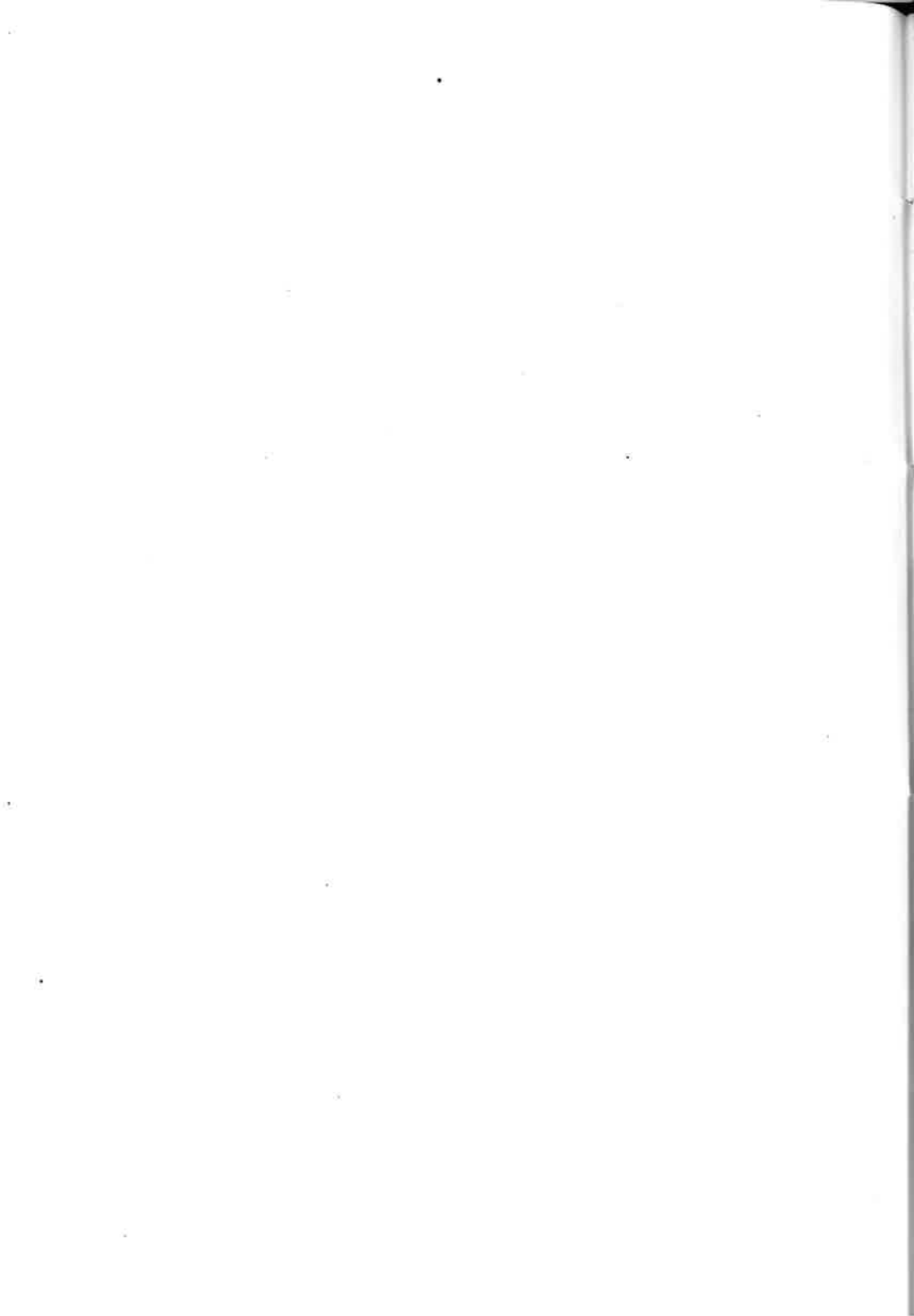
No te conozco, i de esto me glorío!
Tu nombre odioso escucho con horror,
I al ver que causas males mil, impío,
Te dice el labio: ¡maldición, amor!

Sé que interés te vence, abate, humilla;
Sé que los celos te dan vil temor;
Sé que el mortal te inclina la rodilla.
Yo te desprecio i te maldigo, amor!



DANIEL CALVO
1832 - 1880.

Abogado, hizo sus estudios en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier y dedicó sus energías al mundo político. Opositor al gobierno de Belzu, fué tenazmente perseguido y obligado a exilarse; pero, vuelto a la Patria, retomó la pluma con Mariano Baptista en la hoja EL PORVENIR. Murió siendo presidente de la famosa Convención del 80 que redactó la Constitución boliviana más duradera.



HASTA LA ETERNIDAD

“Espera, espera, te daré mañana”,
Al niño dice la ilusión risueña,
Cuando en ti raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasión de rosa en rosa.

I el reducido *niño* inquieto espera
Del sol de juventud la luz primera.

Hoi que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestigio huyó de la belleza,
Yo pondré, oh joven, en tu altiva frente
Aurea corona, emblema de grandeza.
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambición de tu existencia.

I el *joven*, engolfado el pensamiento
Allá en el porvenir, aguarda atento.

Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienas palpitantes,
Si en el pecho dolencias arraigadas

Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hai un bien más puro
Que te dará la dicha a mi conjuro.

I el *hombre* al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacila i duda.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
Del *joven* entusiasta que fué amado,
Del *hombre* puesto al son de mil clamores
Sobre un solio de gloria ¿qué ha quedado? . . .
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo i llanto.

Mas la esperanza son su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

EN LA HORA DEL DOLOR

I

Es Viernes Santo, el ara desierta i solitaria
A los ojos se ofrece con gravedad severa;
Los ámbitos del templo recorre lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion.
Ay! diré que sus hijos perecen a millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus vírgenes en duelo . . . que es tierra de jemidos
Y todo allí es profunda, fatal desolación!

Es Viernes Santo: alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría;
La música resuena finjiendo la agonía,
Las últimas congojas del hijo del Señor.
Doliente, como el grito del hombre que se abisma,
Triste como las luces que alumbran una tumba,
Terrible como el viento del ábrego que zumba,
Llega por fin la hora postrera del dolor.

Las naves majestuosas del templo se oscurecen
Y rásgase en pedazos el velo del santuario,

Mientras en las tinieblas el eco solitario
Responde al sacerdote que dice una oración.
¿Quién entonces conserva su corazón tranquilo?
¿Por qué frente no pasan nublados de tristura?
¿Quién entonces no prueba del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que cae al corazón?

II

Yo, perdido del mundo en el camino,
A tí vuelvo, Señor, el alma mía;
A tí vuelvo, sediento peregrino
A beber en la fuente que solía.

Tú, la más pura adoración, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo,
Para elevarse a la sublime esfera;

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Con puro labio a pronunciar alcanza,
Luz que brilla en la noche de la mente,
Bella i postrer visión de la esperanza;

Tú, excelso Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura,
Padre de la virtud, censor del vicio;
Oye la voz de humilde criatura.

Da a las campiñas mies, jugo a las flores,
Pan a los niños que por hambre lloran;
Concede al infortunio horas mejores,
Luz a los seres que entre sombras moran.

Mis labios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro:
¡Ay, sabes que tan sólo en ELLA pienso,
Que ELLA es mi sueño, mi placer, mi lloro.

Para ELLA la ventura i la pureza,
Los dulces sueños, las alegres horas;
No anublen nunca nubes de tristeza
El fúljido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor, arrodillado
De tu templo en el duro pavimento,
Yo te ruego también por el cansado
Peregrino, que viaja sin aliento;

Por el indio infeliz que no reposa;
Por el negro que siente la amargura
De larga esclavitud, i por la hermosa
Virgen que pisa nuestra tierra impura;

Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta;
Por el pobre cargado de pesares;
Por el que sus postreras horas cuenta.

Yo te ruego por todos. . . Que la fuente
No se agote, Señor, de tu bondad;
I al bueno, al malo, al rico, al indijente,
No le falte tu sol de caridad.

¡Inmenso Dios! en cuanto a mí te pido
La sombra de una palma en el desierto,
Un alma que responda a mi latido
I para amarte un corazón abierto.

NO ME OLVIDES

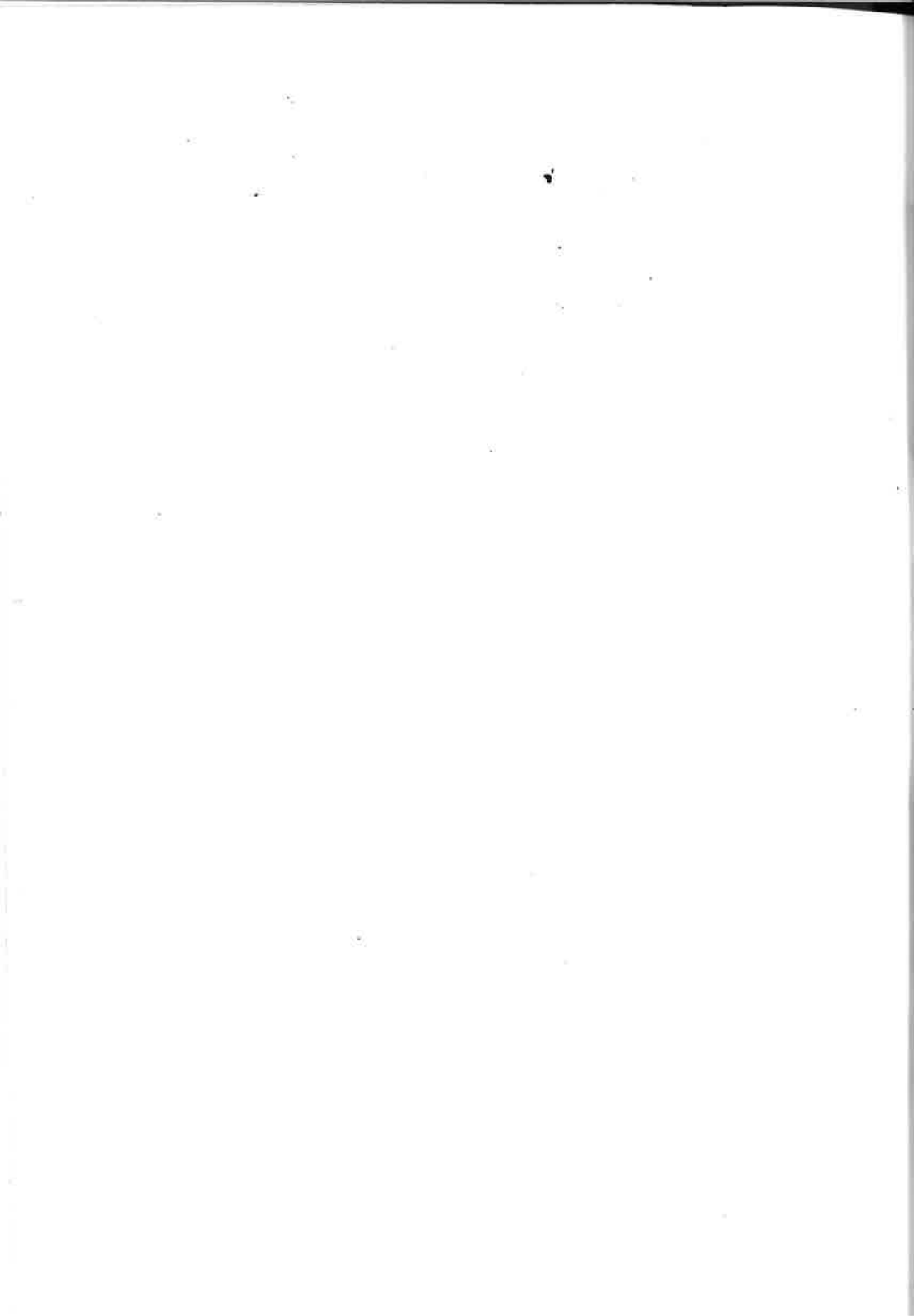
Te doi, mi bella, esta flor
Al tiempo de mi partida;
Conserva, alma de mi vida,
El recuerdo de mi amor;
Piensa que sólo te pido
Que así como no te olvido,
No me olvides.

Volando de rama en rama
Busca a su prenda el jilguero;
I a los bosques la reclama
Con gorjeo lastimero;
Tal te llamaré aflijido. . . .
Tú, al saber que no te olvido,
No me olvides.

Yo soi flor, tu fecundizas
Con tu savia mi existencia,
Tú mi corona matizas,
Me perfumas con tu esencia;
Sin ti mi tallo rendido
Mostrará que no te olvido.
No me olvides.

Yo soi ardiente arenal
Bajo el fuego del estío;
Tú eras la fuente, bien mío,
Que rizó en él su cristal;
Límpido arroyo perdido,
Tus claras hondas no olvido.
No me olvides.

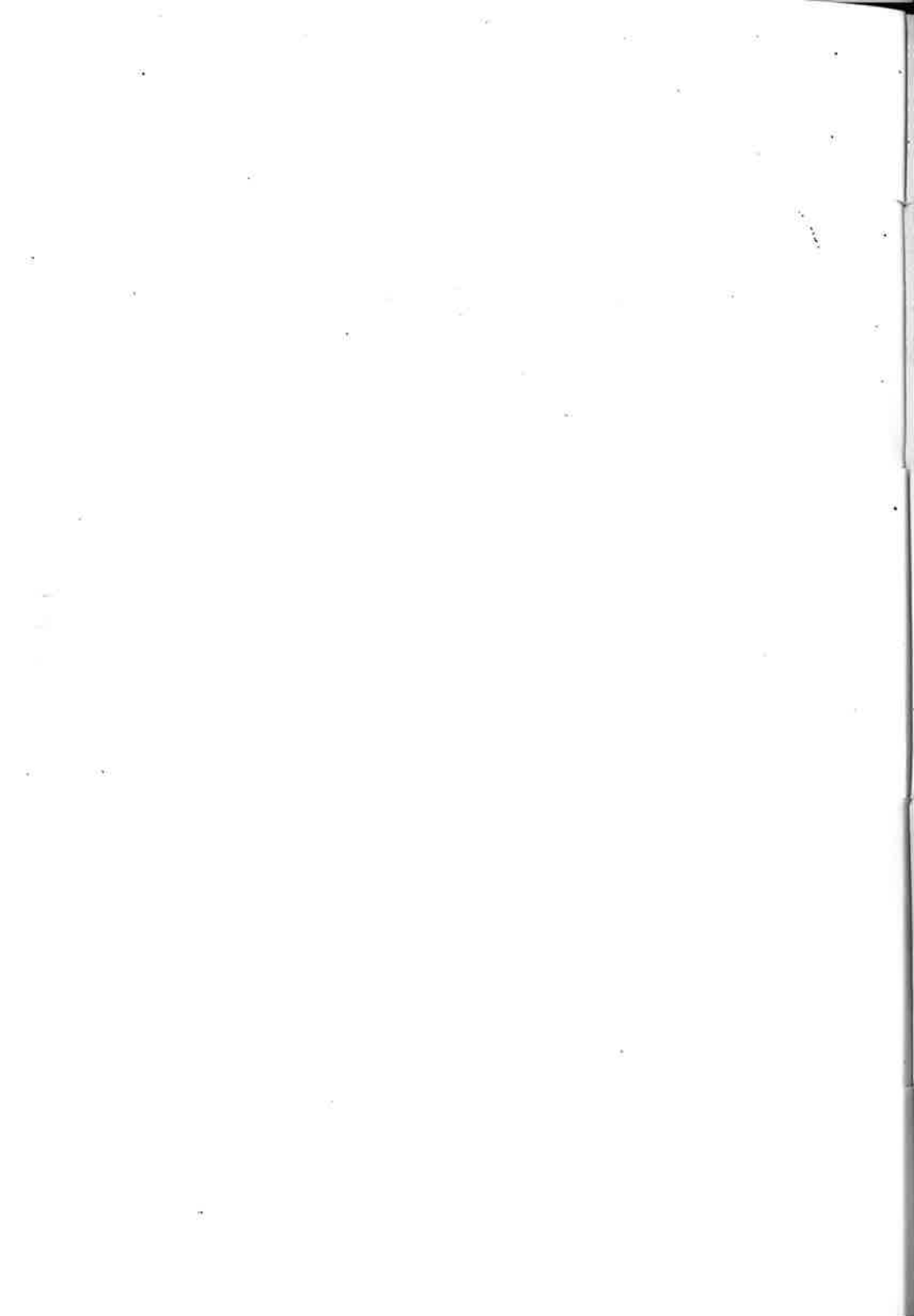
Yo soi la materia inerte;
Tú, la sangre i el sentido;
Del corazón el latido,
Alma que anima a la muerte.
¡Ai! en el sepulcro hundido
De la ausencia, no te olvido.
No me olvides.



JORGE DELGADILLO

1840 - 1894 .

Hombre de Leyes, estudió Humanidades en el Colegio Nacional JUNIN y Derecho en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Se dedicó inicialmente a la docencia, enseñando Literatura y Latín; pero se dio a conocer con ventaja en el periodismo, a través de la hoja LA JUVENTUD. Fué redactor fundador de las conocidas revistas locales LA AURORA y LA ABEJA. Comprometido en política, fué diputado a la Asamblea Constituyente que se reunió en La Paz, el año 1868



LA VOZ DEL AMOR

Si alguna vez en la noche
Entre el viento que se aleja
Escuchaste alguna queja
Lanzada por el dolor,

Ten presente, niña hermosa,
Si es que ya lo has olvidado,
Que fué el ¡ai! de un desgraciado
Que está muriendo de amor.

Si al vagar tus ojos bellos
En soledad silenciosa,
Una sombra misteriosa
Te causó espanto i pavor,

Acuérdate, amada mía,
Que fué esa sombra que viste
La mustia imagen de un triste
Que está muriendo de amor.

Si turbó tu dulce sueño
Algún cruel presentimiento,
Si anubló tu pensamiento
Melancólico temor,

Recuerda, niña hechicera,
Al que sólo en tí pensando
Está triste, agonizando . . .
Agonizando de amor.

I si tienes todavía
En tu pecho empedernido
Un jeneroso latido
Que responda a su clamor,
No desoigas la plegaria
Del que por tí está sufriendo;
Advierte ¡ai! que está muriendo . . .
Que está muriendo de amor.

UNA LAGRIMA

En la tumba de la señora Etelvina Lafaye de Medeiros

Fatalidad! . . . fatalidad impía!
Morir en la mañana
Del más hermoso i despejado día
De juventud lozana!

Cuando con tierna, maternal dulzura
Estrechar sólo ansiaba
Contra su pecho lleno de ternura
A la hija que adoraba;

Cuando todo en la vida la ofrecía
Encantos seductores,
I grato i dulce el porvenir veía
Matizado de flores.

ETELVINA! . . . No escucha! Cruel desmayo!
Muda está . . . muda, inerte!
En su frente estalló súbito el rayo
De la implacable muerte!

Anjel fué con humana vestidura,
Que apareció un momento,
Con la luz de la espléndida hermosura
Que alumbra el firmamento.

Bello ser de otro mundo venturoso,
Que en alas del destino
A cumplir en la tierra, misterioso,
Algún precepto vino.

Para su alma expansiva i jenerosa,
Para su ardiente anhelo,
Mezquina fué la cárcel angustiosa
Del aterido suelo;

I rompiendo los lazos terrenales
Su aprisionado aliento,
Se levantó, entre sombras funerales,
Al inmortal asiento.

Ella está allí, rodeada de querubes,
En el célico espacio,
Sobre el manto flotante de las nubes
De zafir i topacio.

Un ANJEL MAS en la celeste altura
Morada de los buenos;
I en la tierra ¡ai! de mísera amargura
Ese mismo ANJEL MENOS!!!

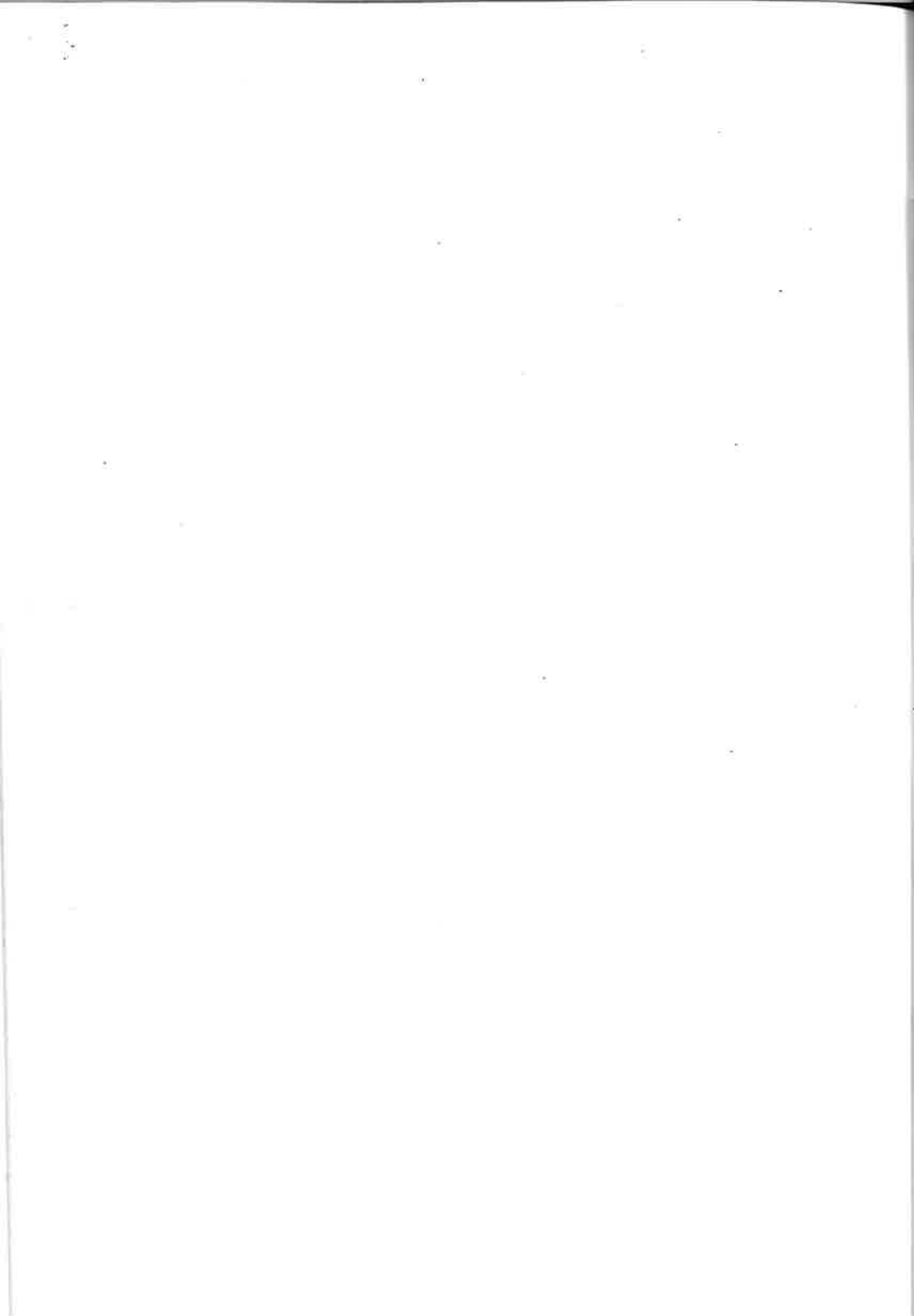
ADIOS

 Mi pecho en este instante ni una queja
Demandando piedad al cielo lanza,
I ni mi amor vilipendiado deja
Al justiciero tiempo la venganza.

 Sé feliz i dichosa, amada mía;
Corran tranquilos tus floridos años;
Que nunca los marchite densa i fría
La nieve de los tristes desengaños.

 Goza de la ilusión de los amores,
Te dé la copa del placer mil tragos,
La esperanza benéfica sus flores
I la dulce ternura sus halagos.

 Yo, pobre i fatigado peregrino,
Regaré con el llanto de mis ojos
Mi tenebroso i mi fatal camino
Erizado de espinas i de abrojos.



JACOBO RAMALLO
1850 (?) - 1906

Licenciado en ciencias sociales y abogado, se dedicó con notable éxito a las letras en copiosa producción difundida por hojas periodísticas y revistas de la ciudad de Sucre, especialmente. Parte de esta obra está recopilada en su poco conocido libro llanamente intitulado "Mis Versos"



EL HOMBRE

¡Hombre! altivo soberano
De cuanto hay en este suelo;
Que robas el rayo al cielo
Y la perla al oceano,
Con orgullo torpe y vano.
Hijo de tus rebeliones,
Vences fieras y aquilones;
Eres fuerte y grande. Empero,
Aunque doblas el acero,
No dominas tus pasiones.

Dura tu pobre existencia
Lo que flor caída en capullo;
Pero infinito en tu orgullo
Por ser soberbio en tu esencia,
Desafías con tu ciencia
A tu Señor absoluto.
Tienes instintos de bruto.
No ser como Dios, te irrita.
Juzgas tu vida infinita
Cuando no dura un minuto.

Al ver que eres sabio y fuerte
Se alza tu mente encendida,
Y en las puertas de la vida
Te está esperando la muerte.
Masa de la tierra inerte,
De podre y lodo formado,
Un soplo te hubo humanado
Y otro soplo te anonada.
¿Qué eres en la tierra? —Nada,
Siendo el Rey de lo creado.

Si para luchar naciste,
Gladiador de los dolores,
¿Para qué buscas amores,
Si el de tu Hacedor perdiste?

¿No ves que es corta y es triste
Tu miserable jornada?
Tu dulce ilusión dorada,
Que la esperanza colora,
Tiene duración de aurora. . .
Después de luz. . . sombra. . . nada!

PLEGARIAS

Alivio de las almas solitarias,
Dulcísimas plegarias,
Consuelo de los íntimos dolores:
Alzadas en silencio sois más bellas,
Puras cual las estrellas.
Allá en el cielo os convertís en flores. . . .

Yo ruego por mis padres, cada noche
Abre mi alma su broche,
Mi alma que es como flor descolorida.
El viento del dolor robó sus galas,
Quemó sus leves alas,
Y en la tierra quedó sola y rendida.

Valiente soy, pues con la pena lidio.
Me ha brindado el suicidio
La calma del dolor, y no la quiero.
Mi madre me enseñó santa creencia.
Vale más que la ciencia. . .
Esta me hace dudar, con la otra espero.

Cuando en la noche triste y solitaria
Elevo mi plegaria,

Se tranquiliza el corazón doliente,
Brotó de mi alma enferma el ruego santo.
De mis ojos el llanto
Es dulce como el agua de la fuente.

Una mujer de mágica hermosura
Con amor y ternura
Volvió la vida al corazón inerte.
Sin mirar sus encantos ni su hechizo
Hirióla de improviso
El Anjel de alas negras de la muerte...

Para ella calma y paz al cielo pido,
Y que nunca el olvido
Borrar pueda de mi alma su recuerdo.
De mi triste plegaria en la querella
Amante digo a ella:
¡Perdido dulce bien, de ti me acuerdo!

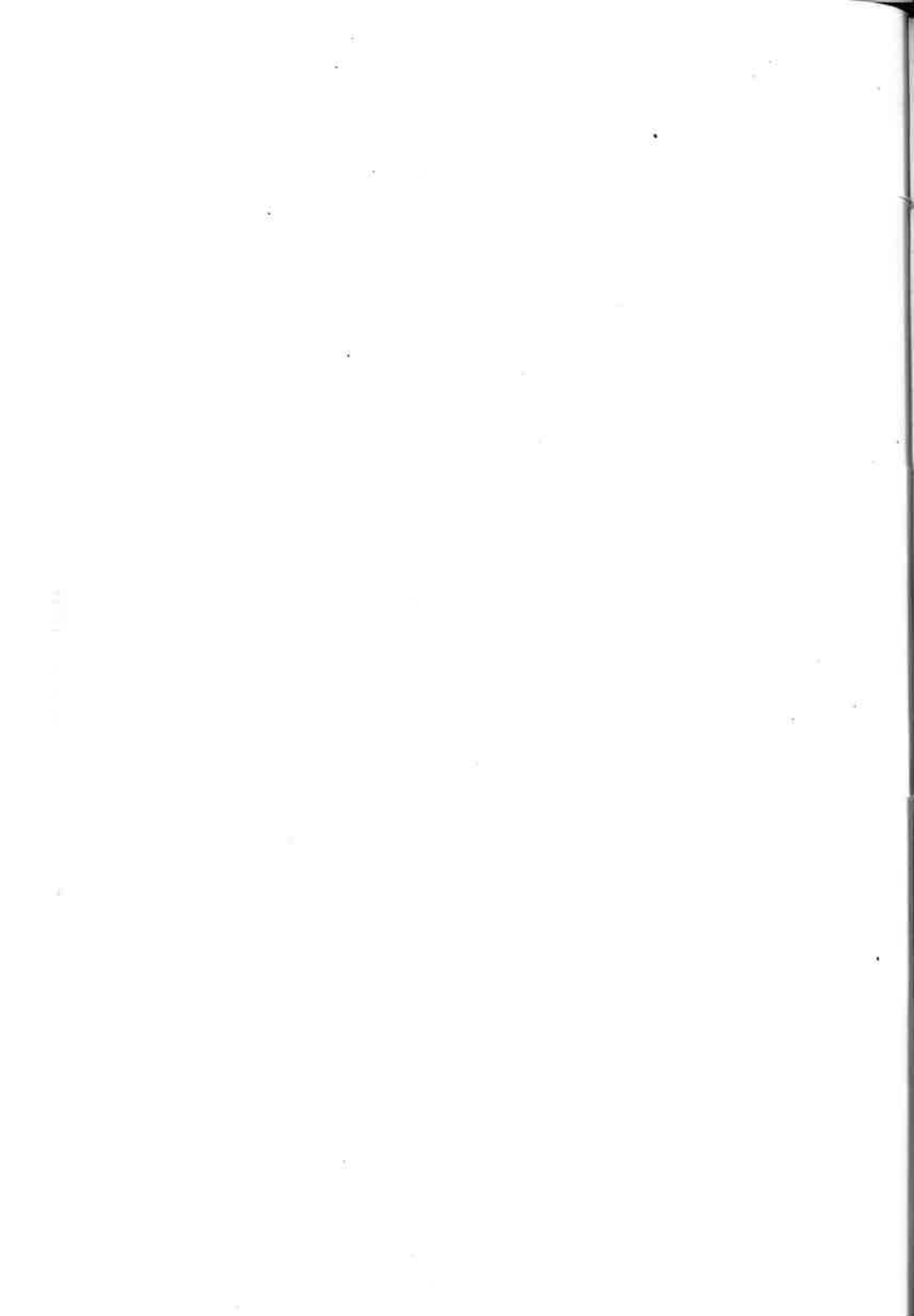
EL PRIMER BESO

¡Recuerdas, dulce bien, el beso ardiente
Que nuestros labios con placer se dieron?
Al impulso de amor ellos se unieron
Con un beso de amor puro, inocente.

Tus ojos besé yo, besé tu frente,
I cual flores tus labios se entreabrieron;
Los besé con pasión, i el dulce ambiente
Los míos de los tuyos recibieron.

No olvides, dulce bien, ese momento
En que te viste en mis amantes brazos
A impulso de amoroso sentimiento.

¡Vuélvame a ver en esos dulces lazos!
Llena de amor mis ojos quieren verte,
I que juntos nos halle así la muerte.



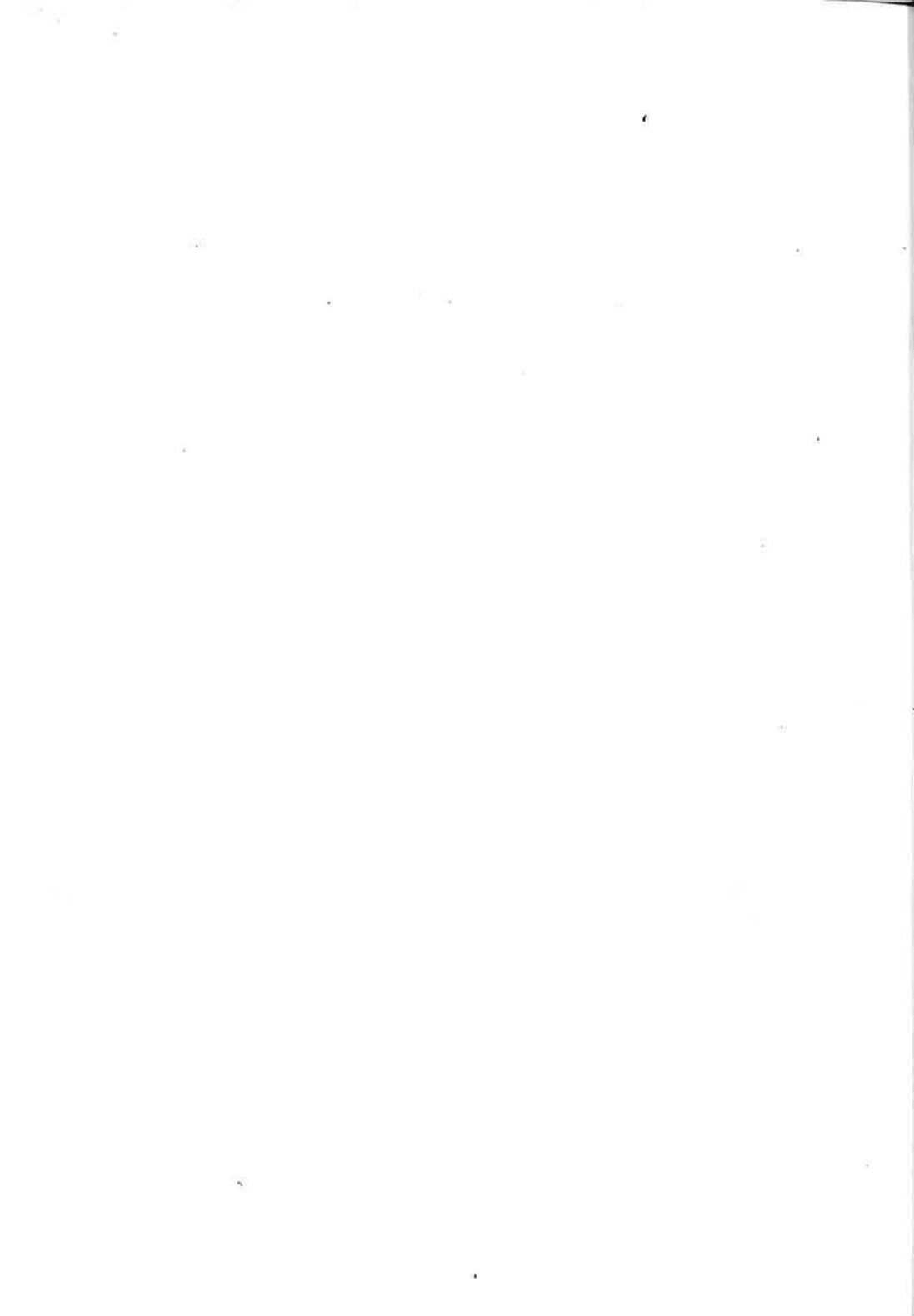
II

EL CORO ROMANTICO DE LA TRANSICION

y la salvación por la fe cívica, la libertad,
la ciencia y el progreso

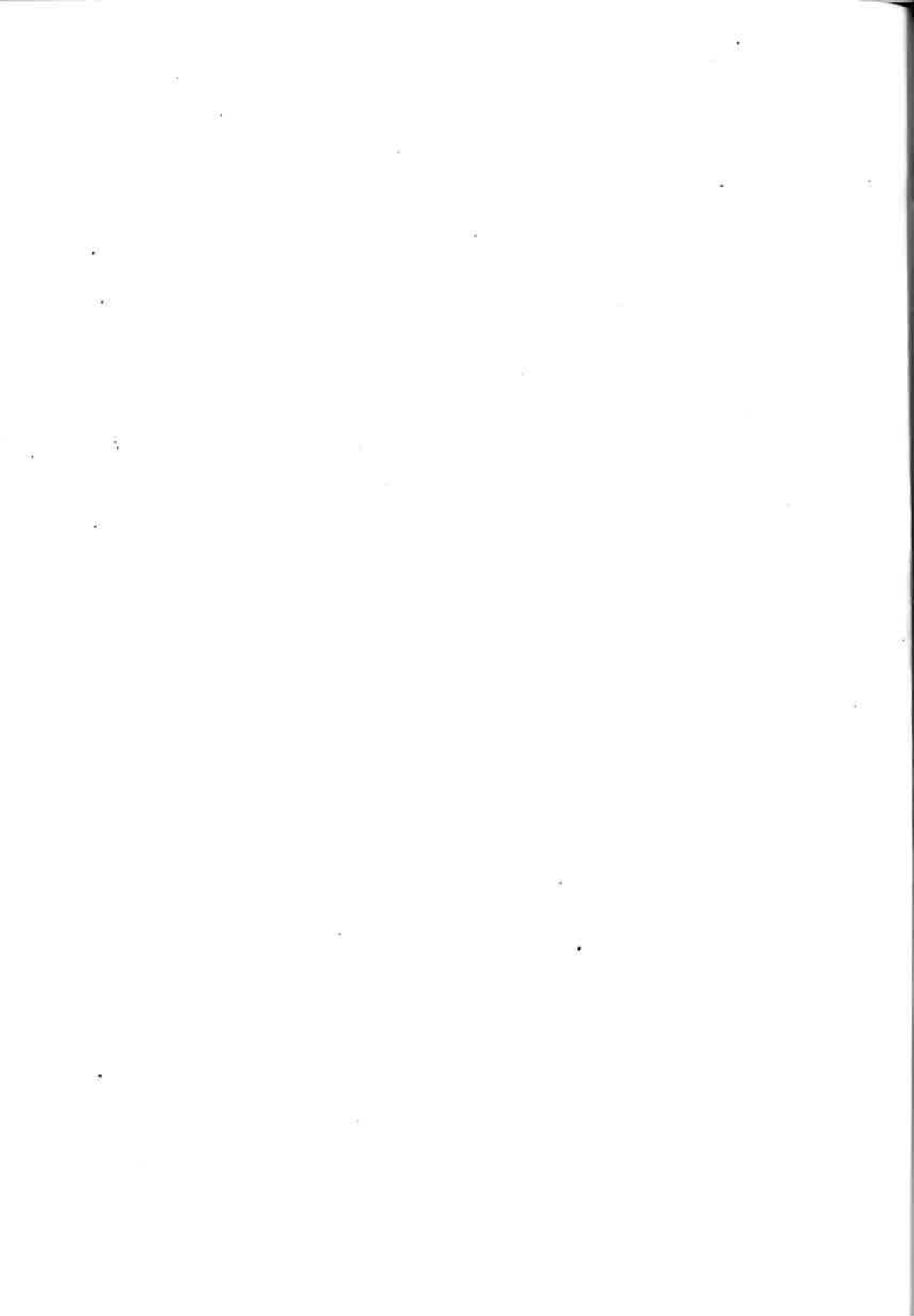
en el canto patriótico, el hogar, la familia,
la amistad y el humor

Ricardo Mujía
Hercilia Fernández
Benjamín Guzmán
Rafael Arrieta
Angel Casto Valda
Guillermo Loiza



RICARDO MUJIA
1861 - 1934

Prominente poeta y diplomático, cursó sus estudios superiores en la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, de la que fué su decano-director en 1924. Comenzó ejerciendo la docencia como profesor de Historia y Literatura en el Colegio Nacional JUNIN. Al subir al poder José Manuel Pando, Mujía, apasionado liberal, se hizo cargo de la Secretaría de la Presidencia de la República, cargo que a poco dejó para consagrarse, en adelante, a la diplomacia, habiendo representado a Bolivia en Lima, Río de Janeiro, Asunción, Montevideo y Buenos Aires hasta pocos años antes de su muerte. En materia de Derecho Internacional, es autor de una extensa obra, 7 volúmenes, sobre defensa de los derechos de Bolivia en su antiguo pleito fronterizo con el Paraguay. En poesía, su libro PENUMBRAS, colección de casi toda su obra poética, es vastamente conocido



LA CREACION DE BOLIVIA

*Canto lirico en el primer centenario de la fundación de la
República, el 6 de Agosto de 1825*

Cuando en el campo de Ayacucho un día
Extinguióse el fragor de las batallas,
Quedaron libres el Perú y Colombia
Y en cimiento granítico afirmada
La libertad de Chile y los destinos
De las bellas Repúblicas del Plata.
Solamente en el seno
Del Nuevo Mundo un corazón sangraba.
Era el inmenso corazón herido
De los pueblos indómitos de Charcas.
Entre sus riscos, en sus hondos valles,
En las enhiestas cimas escarpadas,
Luchaban los audaces guerrilleros
Contra la valerosa hueste hispánica,
Que allí encontró el asilo más seguro
Para fortalecer su fe en las armas,
Lugar propicio para alzar trincheras
Y sostener el trono del Monarca . . .

Entonces, Sucre, rayo desprendido
Del sol de las victorias, que irradiara
En Pichincha, en Junín y en Ayacucho,
Rayo de luz, de gloria, de esperanza;
Del cerebro del dios americano
Nacido, como Palas,
Del cerebro de Júpiter Tonante,
Para infundir serenidad y calma,
Fuerza y virtud al pueblo combatido,
Sucre, el Mesías de las nuevas Patrias,
Surgió en las sombras de tamaña angustia,
Y ante el brillo fulgente de su espada
Se disiparon ellas, fugitivas,
Como la noche, cuando el día avanza.

El lago transparente de los Incas
“¡Es él!” clamó, cuando sus linfas claras
Cruzó, como Jesús el Tiberiades,
Aquel ser de conciencia inmaculada.
El Mururata y el Illampu altivos
Y el Illimani, en cuya cima blanca
Deja el sol, al morir, su postrer beso
Desprendiendo las raudas cataratas

De sus nieves eternas, exclamaron:
“¡Es él, es él!”. Las nubes agrupadas
Deshilaron las perlas de sus túnicas
Para tejer el IRIS, cuyas franjas
De color de oro, de color de sangre,
De color de los bosques de esmeralda,
Parecían formar una bandera,
Que, viéndole llegar, le saludaban!

“¡Es él!” gritaba el cóndor, desplegando
Su ala pujante, como un ave heráldica,

Que siente la ansiedad de suspenderse,
Para elevar al cielo sus nostalgias,
Para saciar su angustia de infinito
Sobre el dolor de la miseria humana!
“¡Es él, es él!” Y el eco iba llevando
El anuncio feliz, de las montañas
A los profundos valles y a los llanos,
Como aliento bendito de esperanza!
“¡Es él!” gimió la fuente estremecida . . .
“¡Es él!” dijeron al juntar sus aguas,
Los sonoros torrentes y los ríos . . .
“¡Es él!” rugió el pampero entre las ramas
De las vírgenes selvas orientales
A donde llevan su raudal el Plata
Y su inmenso caudal el Amazonas,
Regando bosques de perennes palmas . . .
Corolas empapadas de rocío,
Como húmedas miradas
Que gratitud y amor al cielo envían,
También “¡Es él por fin, es él!” clamaban . . .

Fué uno solo el latido de los pechos,
Uno solo el anhelo de las almas
Cuando el Gran Mariscal, por vez primera,
Posó la firme planta
En los dominios de la Real Audiencia
De Charcas, tierra que también llamaban
Alto Perú, por las andinas cumbres
Que cierran horizontes con su audacia
Y que esparcen sus cúpulas de nieve
Lo mismo que un collar que se desgrana.
Ante la aparición del “Invencible”,
Las huestes que Olañeta comandaba,

Deshechas en Tumusla,
Desparecieron como sombra vana . . .
Muros de bronce son las tiranías;
Mas, si el ariete "Libertad" avanza,
Esos muros vacilan, se derrumban . . .
Y se hunden en el polvo y en la nada!

Entonces pudo el pueblo
Acercarse ante aquél que se asomaba
En el nuevo horizonte de su vida,
Y le expresó sus ansias,
Ansias de libertad e independencia,
En llanto y sangre sin cesar ahogadas . . .

Y el alma de aquel astro
Como un efluvio penetró en las almas:
—“¡Fijad vuestros destinos!
¡El Pueblo es soberano. El Pueblo manda!”—
Así vibró su voz y en las conciencias,
Como una flor, se abrió la Democracia!

Y resonó de nuevo aquel acento,
Lo mismo que un tañido de campana:
—“Elegid, dijo, a los varones ínclitos,
Justos y sabios, de conciencia honrada,
Que comprendan los íntimos anhelos
De pueblos homogéneos en la raza,
De lengua, de costumbres y fe idénticas;
De historia y tradiciones arrancadas
Al mismo origen, pueblos cuya vida
Se halle tan hondamente vinculada,
Que erigir puedan, a la faz del mundo,
Un nuevo hogar de la familia humana!

Y en este pueblo, que hoy se nombra SUCRE,
Que fundó Peranzúñez en los ayllus,
Y que el conquistador llamó LA PLATA;
Y que antes conquistara el Inca Altivo,
De la indomable tribu de los CHARCAS,
Poniéndole por nombre CHUQUISACA;
Aquí, donde el Monarca estableciera
“La Audiencia Real de Charcas”, renombrada
Por su amplitud jurídica en América;
Aquí, donde ha tres siglos se fundara
Una Universidad de fama excelsa,
“La Pontificia y Real”, en cuyas aulas
Se formaron los hombres más egregios
De la fecunda tierra americana;
En cuyos claustros, un glorioso día
Tronó el grito primer que despertara
A los pueblos de América, clamando
¡Independencia! ¡Libertad y Patria!
En el mismo recinto
De tantas glorias, de grandeza tanta,
Se reunieron los próceres ilustres
En Asamblea augusta y soberana
Y proclamaron libre, para siempre,
El solar de la tierra Alto-Peruana!
“Aquí fué”, dice nuestra gesta heroica.
“¡Aquí nació una patria”
Dirá también la Historia, cuando el tiempo,
Borrando nombres e inscripciones vanas,
Levante la Verdad de entre las ruinas
Al pedestal de eternas enseñanzas!

¡Aquí fué! Ved. Cien años han caído
Sobre la augusta sala

De la "Magna Asamblea", sobre el templo
Erigido a la Ley y que hoy se llama:
La Casa de la Libertad! Reliquia
Por el tiempo implacable respetada,
Firme al embate de inclementes ábregos,
Cofre sagrado que en su seno guarda
Joyas inapreciables que la gloria
Colgó en sus muros, al batir las alas!

Penetrad en silencio . . . Aquellas sombras
Flotantes, implacables, aereas, vagas,
Que lentamente llegan al recinto
De regiones sidereas ignoradas,
Son las benditas sombras de los próceres
Que hace un siglo ocupaban
Esas mismas curules . . . Son los mismos . . .
¡No hay en lo eterno ni años, ni distancias!

Aquél, que ocupa el gran sillón del centro,
Solemnemente, es el autor del "Acta
De nuestra Independencia". Ese es Serrano . . .
Le sigue el sacerdote Mendizábal . . .
Y se acercan después, graves, serenos,
Asín, Cabrera, Calderón y Lanza;
Olañeta, Dalence y Arellano,
Velarde, Ballivián, Pérez y Tapia,
Eizaguirre, Aparicio, Vidal, Monje,
Gareca, Hidalgo, Martiniano Vargas;
Méndez, Mostajo, Urcullo, Caballero,
Cardón, Centeno, Palazuelos, Daza;
Borda, Pallares, Tames y Cabello,
Escudero, García, Paz, Terrazas;
Gutiérrez y Trujillo y Seoane,

Martín, Pinedo Argote, Miguel Vargas;
Montoya, Enríquez, Sanjinés, Moscoso...
¡Hosanna! Hosanna! ¡Hosanna!
A los primeros ciudadanos libres
Que firmaron la más hermosa página,
La página primera de la Historia
De nuestra vida libre y democrática!

¡Hosanna a esos varones,
Creadores de la Patria,
Que, al fundir en un solo pesamiento
El fervoroso anhelo de sus almas,
Diéronle tal vigor, tal energía,
Que, como nuevos dioses, de la nada
Arrancaron la imagen esplendente,
La imagen bendecida y sacrosanta,
Que es el amor de todos los amores,
La prometida Virgen, la soñada
Madre que arrulla y vela eternamente;
La que ilumina la primer mirada,
La que pone en la frente el primer beso,
La que recoge la postrera lágrima...
Crear la Patria es encender el fuego
Del soberano amor, es crear la santa,
La más santa atracción de los cariños;
Sembrar lirios de ensueños y esperanzas
En la heredad común, que nos cobija
Bajo una misma sombra de sus ramas,
Bajo el dombo celeste de su cielo,
Donde se unen suspiros y plegarias...
Crear la Patria es vincular hogares
Con lazos que ya nunca se desatan.
Porque se tejen al calor de afectos

Que con la vida crecen y se ensanchan . . .

Crear la Patria es consagrar el culto
De la Verdad, que brilla en lontananza,
Como un fanal, que rasga las neblinas;
Como un faro, que guía en las borrascas.

Crear la Patria es dar a los espíritus,
Además de la Fe, que los levanta,
Fuerza y vigor para luchar sin tregua,
Por la JUSTICIA, que redime y salva;
Por la FRATERNIDAD, que estrecha manos;
Por la IGUALDAD, que afirma democracias;
Por el AMOR, que estrecha corazones
Y por la excelsa LIBERTAD, que estalla!

Y así la concibieron nuestros padres,
Cuyas augustas sombras veneradas.
Parece que nos miran melancólicas,
Pensativas, velando sus miradas,
Con el misterio de las lejanías,
Con la penumbra de las lontananzas
Contemplan su creación, el fruto amado
De su esfuerzo viril, de su pujanza,
Del ensueño patriótico más bello,
Y parecen decir con duda amarga:
“¿Es ella, acaso? . . . ¿Dónde están los hombres,
Que pueden protegerla y arrancarla
De esa cruz de ignominia y de vergüenza,
Donde como Jesús está enclavada?”

La corona de espinas,
En lugar de laureles y de palmas;
En lugar de la púrpura y del oro,
La túnica rasgada,
Sobre la que echan suertes los tahures,

Con la ruda ansiedad de la ganancia . . .
Pálida, triste, sola,
De su inmensa fortuna despojada,
Cubre su desnudez con los cendales
Rotos del Iris, condensado en lágrimas . . .
"Tengo sed, tengo sed", la oyen que dice . . .
¡Y tiene sed, aquélla, cuyas plantas
Besaba el Mar Pacífico, en sus puertos
Mejillones, Cobija, Antofagasta!
Aquélla, que llevaba al Amazonas
El raudal prodigioso de sus aguas,
Tan grande, tan fecundo, que ofrecía
"El árbol de oro" a la codicia humana!
Y tiene sed hoy día, como Cristo . . .
Y le dan a beber la hiel amarga
Del engaño cruel, de la falsía,
Como una ofrenda de piedad sarcástica!
¡Cien años de Calvario!
¡Y cien sangrientas páginas
De luchas fratricidas, de injusticias,
De imposiciones rudas, de matanzas,
De caudillos, motines y cuarteles,
De inquietudes, zozobras y desgracias!
¡Nunca el sufragio libre!
¡Nunca las libertades respetadas!
Usurpación eterna en los Poderes . . .
Y campeando insolente la ignorancia,
Buscada y halagada por ser número . . .
Y sostenida para ser escala! . . .

Tales son las heridas incurables,
Las dolorosas llagas
Abiertas en el cuerpo inanimado,

Pendiente de una cruz ensangrentada . . .

Por eso, nuestros padres, esas sombras
Pensativas, velando sus miradas
Nos contemplan detrás de esas cortinas
De obscuras nieblas con que lenta avanza
Una noche invernal, sombría y triste,
Como el misterio de la tumba helada . . .

Pero nó . . . ¡Madre nuestra! Madre mía!
¡Tú no puedes morir! Tienes el alma
De las grandezas, de las glorias fúlgidas
Con las que el mundo de Colón se ufana!

Eres el corazón del Continente,
Eres su misma entraña,
Y en las palpitaciones de tu Historia
Hierva toda la sangre americana!

Tú no puedes morir sin que se borre
El nombre de Bolívar, que te ampara;
Sin que se hundan las moles de granito,
Donde la Libertad posó su planta!

¡Hija del justo Abel Americano,
Tú no puedes morir, porque mañana
Debe cumplirse el sacro testamento
De "conservar tu libertad sagrada
Por en medio de todos los peligros"
Y ante el rudo fragor de las borrascas!

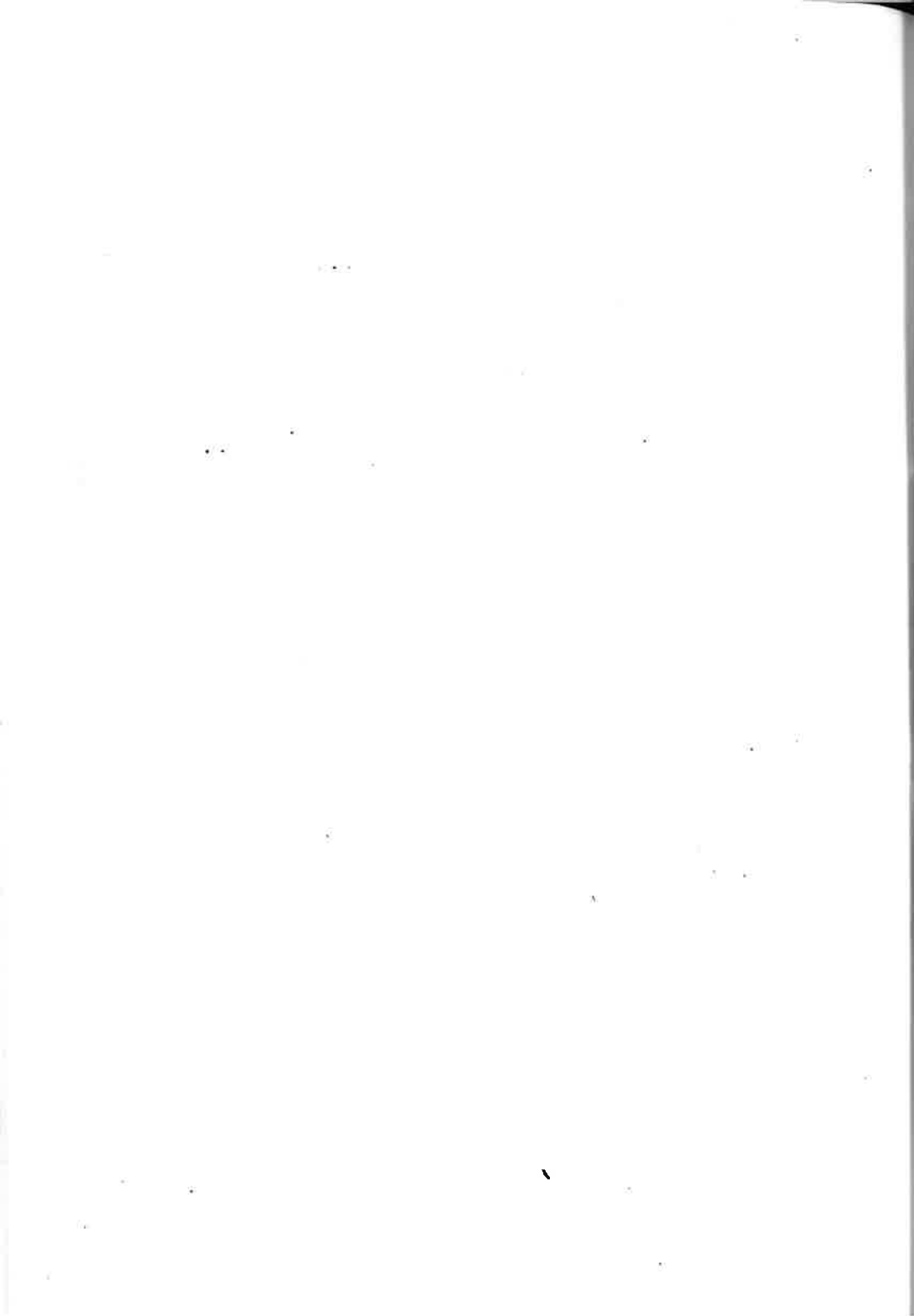
Porque la Juventud que ha recogido
La herencia del dolor que te desgarras,
Sabrá reconquistar las libertades . . .
¡El hálito de vida que hoy te falta!

La estrella del ideal brilla en la frente
Juvenil, que se allega ante tus aras . . .
¡Paso a la juventud!

Lleva en sus manos
La ofrenda del civismo, que no engaña,
La antorcha de la Ciencia, que ilumina,
Y el rayo vengador que ruge y mata!
¡Ella ha de levantarte! . . .

Mientras tanto,
Los que ya nos marchamos, con el alma
Convertida en desierto desolado,
Donde murieron nuestras esperanzas,
Sin levantar al cielo sus corolas;
Donde bebió la arena nuestras lágrimas . . .

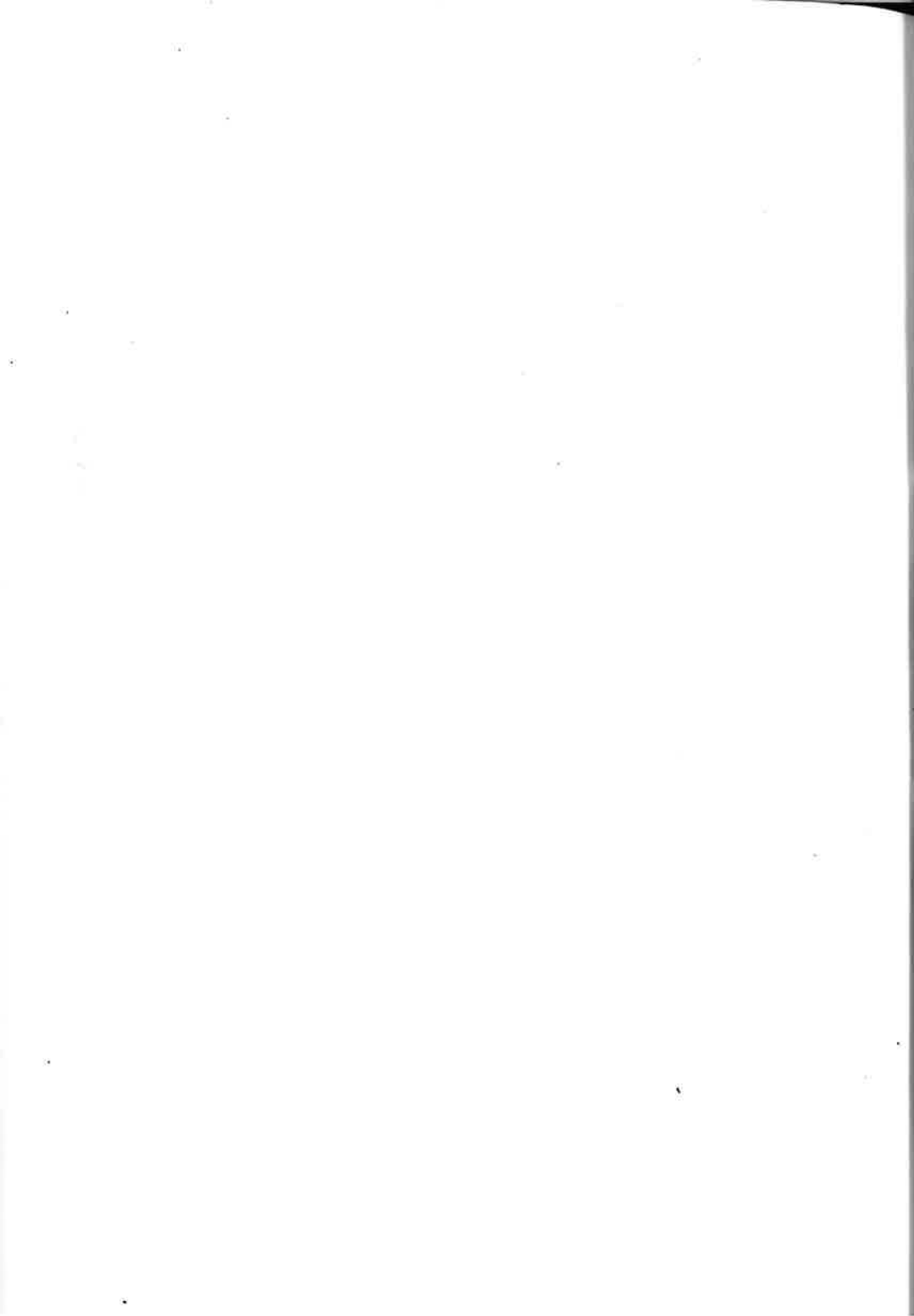
Nosotros, los vencidos,
Los que llevamos la cabeza blanca
Por la implacable nieve que ha caído
En el huerto interior y en la montaña
Con la primer centuria de tu vida,
También hemos llegado ante tus plantas
Para ofrecerte el último latido . . .
Para dejarte la postrer mirada . . .
Como la ola, que llega moribunda
A extinguir sus rumores en la playa!



HERCILIA FERNANDEZ

1857 — 1929

Esposa del gran poeta y máximo inspirador de este momento literario Ricardo Mujía, Hercilia Fernández de Mujía alcanzó gran predicamento como poetisa y compositora musical. El balance nacional del año 1925, que Saavedra publicó como revista general del primer centenario de la fundación de la República, la destaca como autora de dos operetas, "algunos números sinfónicos de música de cámara y canciones diversas"; mas nada se conoce hoy de esta actividad suya. Como Jacobo Ramallo, también ella ha publicado una selección de sus poesías que se editó en Lima bajo el título "Mis Versos"



AL PORVENIR

Como se alejan de la noche umbría
al vivo resplandor del nuevo día
las sombras tenebrosas
que el mundo cubren con su obscuro manto,
como negros fantasmas,
y vuelan presurosas
a sepultarse en el confín lejano,
después de haber luchado siempre en vano
con el astro fulgente, cuya lumbre
difunde amor y vida,
y a cuyo amante beso placentera
se ostenta estremecida
la creación entera;

a cuya luz la flor que se inclinaba
alza su hermoso cáliz desde el suelo.
para mirar al cielo
que sonríe cubriendo el Universo
de nacarado velo.

Así verás también ante tu paso
¡oh Porvenir grandioso!
huir de sobre el mundo desdichado,

que hoy opreso gime,
bajo el imperio del dolor y el odio,
y al borde de un abismo,
los cadalsos, la ruda tiranía,
el error y la duda,
y la maldad ruín del fanatismo.
¡Oh! sí, verás un día
huyendo la ignorancia y la miseria
ante ti confundidas.

Tu luz esplendorosa
no alumbrará ya más sobre la tierra
la sangre ¡no! de fraticida guerra.
La humanidad espera
el reinado feliz de la armonía,
de la fraternidad y del trabajo
que es fuente de riqueza.
Y, llenas de alegría
las almas escogidas, las más puras,
de paz, fraternidad, el grito santo
elevan continuando
esa obra portentosa
de aquel Mártir divino
que "Amaos los unos a los otros" dijo,
en la cima del Gólgota expirando.

Sí, tú verás el mundo convertido
en una sola patria:
la humanidad formando
inmensa, sí, pero única familia.
Y, aunque en lejanos horizontes brillas,
yo te contemplo ¡oh Porvenir! te veo
coronada tu frente

por el astro esplendente
de libertad ansiada;
y en torno tuyo admiro
la Verdad, la Justicia,
que nunca obscurecer la sombra pudo.
Y aunque lejos estás y lejos brillas,
¡grandioso Porvenir! yo te saludo.

APARICION

Fragmento

Ni la amarga decepción
nuestros anhelos sujeta;
buscan, en su agitación,
ilusiones el poeta,
y ternura el corazón.

Corre de la dicha en pos
la doliente humanidad;
con incansable ansiedad
la Religión busca a Dios,
y la Ciencia, la Verdad!

Los ríos corren al mar
como el hombre a su destino,
y el deseo de avanzar
nos impulsa sin cesar
por un áspero camino.

Y esa eterna aspiración
que así impele, que así agita,
y da luz a la razón,

es ansiedad infinita
del humano corazón.

¿Es nuestro fatal destino
con su inexorable peso,
que nos señala el camino ?
¿O es ese ideal divino
la Santa Ley del Progreso?

¡El Progreso! Luz querida
cuyos vívidos reflejos
mira el alma estremecida
brillar lejos, siempre lejos
del calvario de la vida!

Es aquel soñado edén
donde concluye el dolor,
donde viven sin temor.
la felicidad y el bien,
y la virtud y el amor!

¡VOLVED!

Como nido de cándida paloma,
sobre la verde loma
la pequeña casita está situada;
y allí sólo se escucha blanda queja
del aura que se aleja,
o de torcaz que arrulla enamorada.

Junto al muro el espejo transparente
de la límpida fuente
copia el diáfano azul de los espacios
sobre el verde dosel de la enramada,
o la nube plateada,
viajera en pos de fúlgidos palacios.

Fuimos a esa morada placentera
cuando la primavera
de flores y verdor la hubo cubierto,
y suspendimos la ligera hamaca
bajo la sombra opaca
de los guindos más altos de su huerto.

Iluminando el valle y la alta cumbre
con su pálida lumbre

cuántas veces la Luna, más brillantes,
filtró sus rayos en la sombra grata,
 como dardos de plata,
al través de esas ramas ondulantes.

Cuando el eco aun llevaba desde el llano
 hasta el confín lejano
coros de cadenciosas melodías;
o, uniéndose a las ondas rumorosas,
 las frases armoniosas
expiraban de dulces poesías. . . .

¡Qué rosados, qué claros, qué risueños,
 como bellos ensueños,
la ilusión del recuerdo aquellos días
los representa con su dulce calma
 a los ojos del alma!
¡Volved! ¡Volved! fugaces alegrías.

Brillando siempre en ese puro cielo,
 cuyo azulado velo
no empañó ni aun la sombra más ligera;
tornad, trayendo como en otras veces,
 sin sus amargas heces,
el cáliz de una dicha pasajera!

VERSOS DEL HOGAR

Fragmento

Yo vi morir mi dicha en un instante;
y hoy la veo surgir de sus cenizas
y, como el ave Fénix, más radiante
brillar en tu mirada y tus sonrisas.

Que tus ojos azules como el Cielo
son los límpidos cielos que reflejan
el iris de esperanza y de consuelo
ante el cual mis pesares ya se alejan.

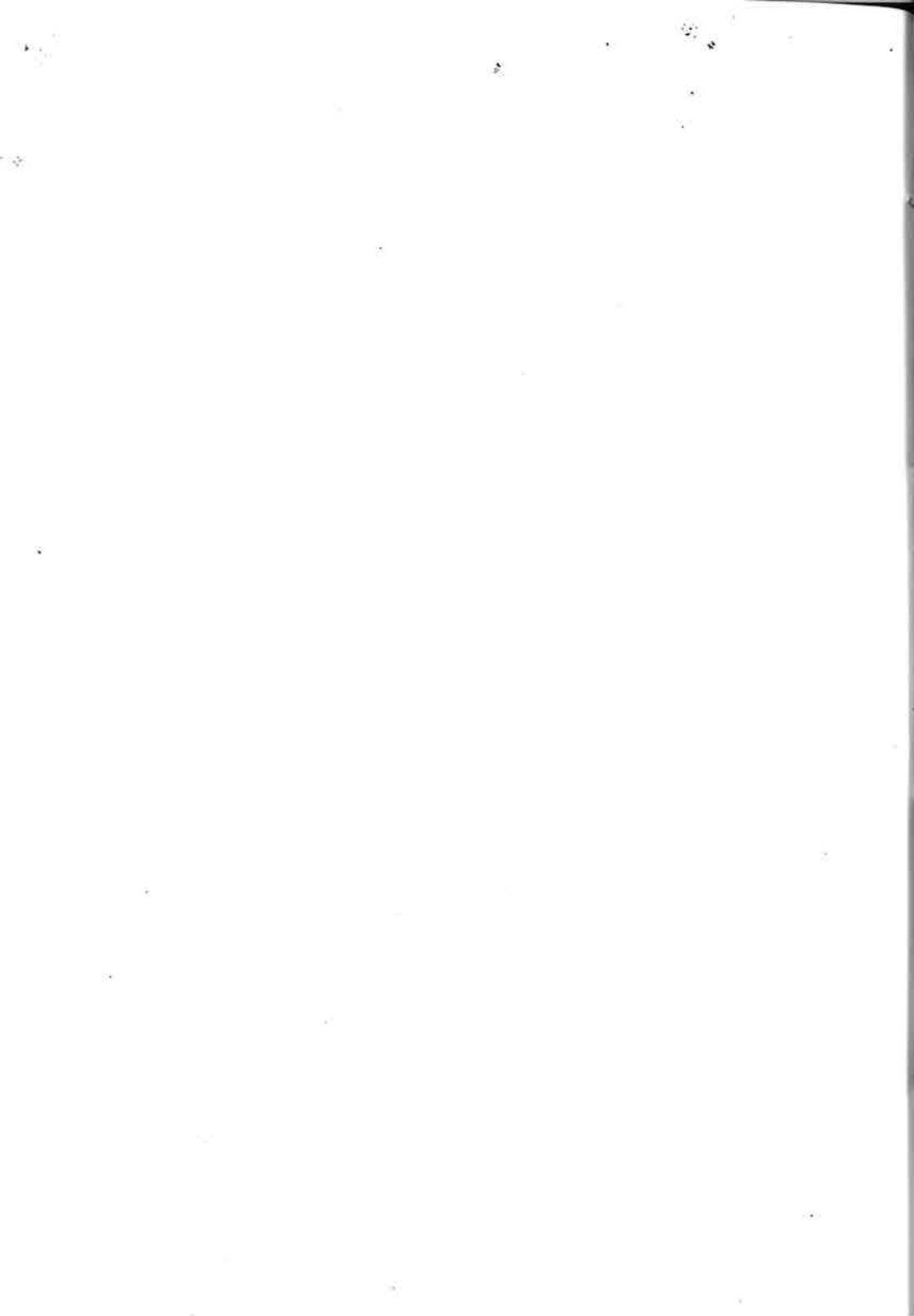
¡Cómo pudiera ver sobre tu frente
transformarse en laureles mis martirios,
y las espinas que mi planta aun siente
bajo la tuya en delicados lirios!

EL HUMO Y LA LLAMA

A mi hijo Alberto

El humo dijo un día
a la llama chispeante: “—Madre mía,
siendo tu fuego tan brillante y puro
¡ay! dime ¿por qué causa
yo, que te debo el ser, soy tan oscuro. . . ?”

“—Hijo mío, tu idea no es muy nueva.
En ti se ve la prueba
(la llama respondió), pues, aquí abajo,
nadie debe su brillo
sino a su propio lustre:
nunca a un hijo le basta
el descendiente ser de un padre ilustre”.



BENJAMIN GUZMAN

1874 — 1931

Apóstol de la educación de primeras letras, se consagró a la docencia desde los 18 años de edad, y fué, cuando no fundador o director, consejero, asesor o técnico de numerosos establecimientos de instrucción primaria en Chuquisaca y Oruro. La primera, o una de las primeras escuelas indígenas del país fué fundada y organizada por él. Enseñó más tarde Filosofía y Antropología en los colegios nacionales BOLIVAR, de Oruro, y JUNIN de Sucre, y fué varios años consejero de la Universidad de San Francisco Xavier. Dueño de una pequeña editorial, pudo publicar hasta 15 textos escolares sobre diversas materias. En poesía publicó CIELO y ECOS DEL ALMA. Ha dejado abundante obra inédita



VIVIR HUMANO

El hombre como el año en su carrera
tiene cuatro estaciones, sin desvío:
comienza con la hermosa primavera
y acaba con las nieves del estío.

El año al expirar emblanquecido
por el invierno, su estación postrera,
ve le reemplaza otro año revestido
con los encantos de la edad primera.

Y así igualmente la vejez sombría
que a su fin temblorosa se adelanta
ve al bajar a la tumba estrecha y fría
que en su puesto otra vida se levanta.

Y así en la vida, que es tan sólo engaño
tanto más fútil cuanto más querida,
si un año es todo lo que fué una vida,
una vida es tan sólo lo que un año.

LA MUJER

Fragmento

Expiraba el postrer día
de la creación del mundo,
y, en el silencio profundo
de la sombra que dormía,
todo, todo parecía
triste, sin luz, sin color.
Y, al ver su obra el creador
tan muda y entristecida,
exclamó: —Le falta vida
porque le falta el amor.

Tomó la luz de una estrella,
de una violeta el aroma,
un arrullo de paloma,
y dijo: "Formemos a ella".
Y Eva surgió pura y bella . . .
Prendió en sus labios dos rosas,
en sus pupilas ansiosas
dos rayos de un sol de estío,
y dos gotas de rocío
en sus pestañas hermosas.

ANTE LA IMAGEN DE BOLIVAR

Fragmento

Miradlo allí, destácase imponente:
Ese genio, ese grande entre los grandes,
Cual se destacan los soberbios Andes,
Ante el sol que despunta en el Oriente.

Viendo a Bolivia sin destinos fijos
Parece que a su ser la vida inflama;
Y al vernos separados a sus hijos
Que a la concordia y a la unión nos llama.

Sí, es tiempo de que entremos a esa vida,
Vida de verdadera democracia;
Cese ya aquella lucha fratricida
Que engendra del atraso la desgracia.

Unámonos y en ■ fraternal abrazó,
El rico, el pobre, el sabio, el ignorante,
Presto emprendamos con seguro paso
La senda del progreso rutilante.

LA CIENCIA

Fragmento

I

Lumbre que el mundo ilumina,
Aurora que anuncia soles
Y entre níveos arreboles
Muestra su luz purpurina;
Reverberación divina
De la humana inteligencia
Que no tiene más creencia
Que la sublime verdad;
Astro, aurora, claridad. . . .
Es eso la sacra CIENCIA.

II

Su luz penetra radiante
De los siglos en las huellas;
Su luz marca las estrellas
Y su estela rutilante;
Y en su faena incesante
Arrebata con heroísmo

De natura al egoísmo
La verdad que al mundo asombre,
Y por fin hace que el hombre
Sea señor de sí mismo.

III

Penetra con la mirada
En el éter insondable
Y hace verdad lo impalpable;
Muestra en mundos transformada
Cuanto semejó la nada;
Doquiera la vista extiende
Nuevas verdades comprende,
Y en su gigantesco anhelo
Hasta el alto azul del cielo
Sus alas gloriosas tiende.

IV

Cual faro que en noche oscura
Muestra al náufrago su ruta
Bajo un cielo que se enluta
Del mar ante la bravura,
El saber, con su luz pura,
Rasga el tenebroso abismo
Do en el mar del egoísmo
Naufraga falsa conciencia
Y álzase el Dios de la ciencia
Sobre el Dios del fanatismo.

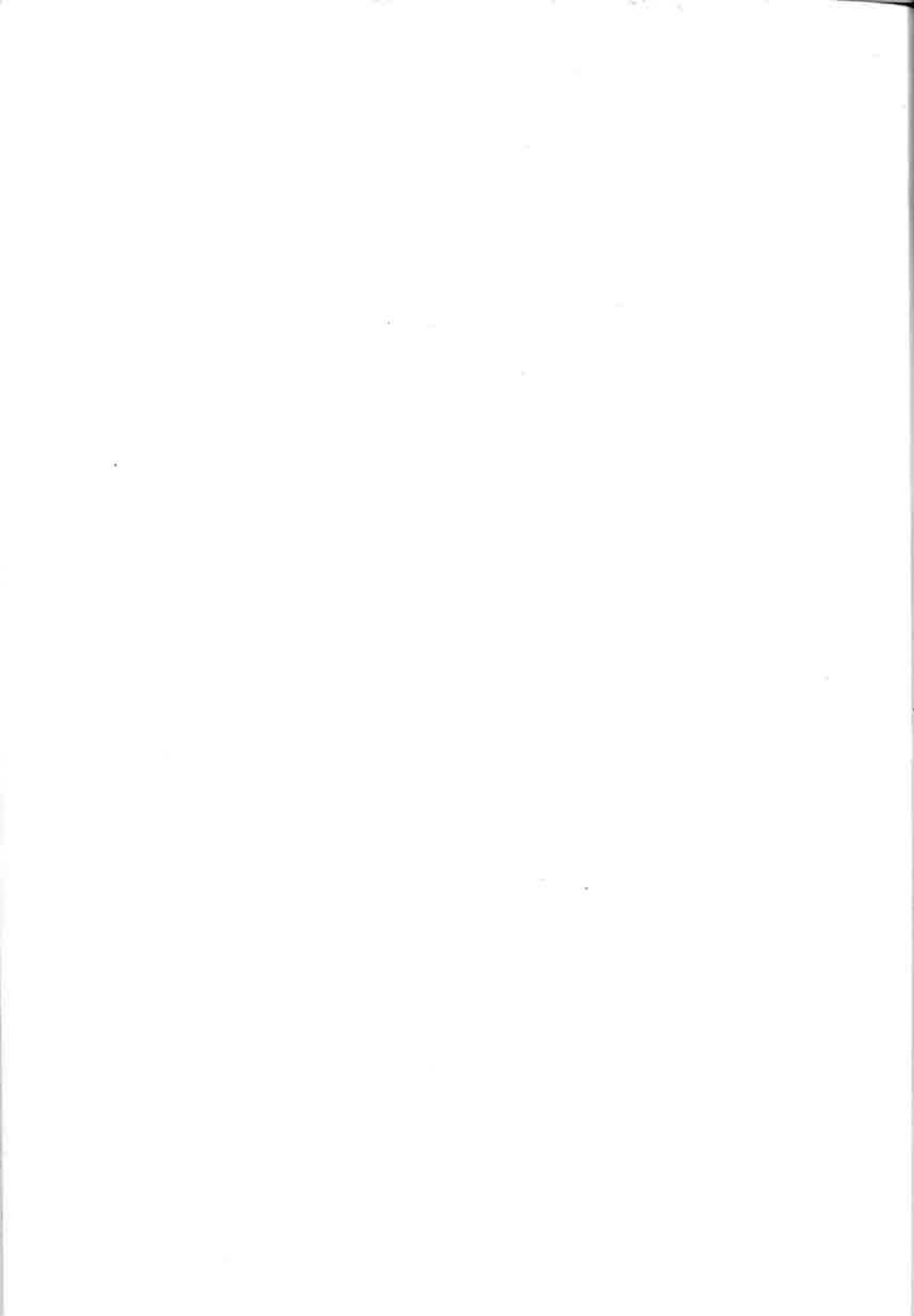
TU NOMBRE

El buril de la gloria grabó un nombre
en hermosa columna de granito;
estalló el rayo, convirtióla en ruinas,
mas el nombre en las ruinas quedó escrito.

Así el amor tu idolatrado nombre
grabó en mi pecho con profundos trazos;
vino el dolor, despedazóme el pecho,
mas aún queda tu nombre en los pedazos.

RAFAEL ARRIETA
1868 — 1887.

Prematuramente fallecido, la muerte sorprendió a Arrieta cuando contaba apenas 19 años. Sus familiares publicaron un año después una pequeña colección de sus primeras y únicas poesías con el nombre de "HOJAS SUELTAS: Ensayos Literarios". Dicha publicación, prologada por A. Díez de Medina, destaca que los poemas publicados habían sido escritos cuando Arrieta cursaba "las clases primeras del colegio; cuando era, en fin, un muchacho de 15 años, sin escuela, sin práctica", sin suficiente ilustración, ni gusto depurado



EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE
MI PADRE

Fragmento

Un año ya es bastante! Vuelve, padre,
A calmar mi ansiedad con tu presencia;
Si no esperara el verte ¡ay! en tu ausencia
Me matará el dolor!

Tú que siempre escuchaste mi llamado
¿Ahora lo desoirás en mi quebranto?
¿No quieres ya enjugar mi acerbo llanto
Con paternal amor?

Y los labios, intérpretes del alma,
Los que te hablaban siempre con ternura
En los momentos hoy de mi amargura
A quien se quejarán?
Perdido y sin un guía en mi camino,
De la virtud y el bien ¡oh amada prenda!
Quién como tú me enseñará la senda
Con cariñoso afán?

Ante la triste realidad del llanto
¡Qué horrible es la existencia, cuando en ella

Se ve perdida la esperanza bella
 Que halaga el porvenir!
Cuando la flor de juventud se agosta,
Del desengaño en el invierno helado
Doliente el corazón despedazado
 No puede más latir.

Nada entonces nos resta! la esperanza
En el mar proceloso de la vida
Hacia el fatal abismo va impelida
 Expuesta a zozobrar,
A perderse en el caos para siempre
Si la fe como faro luminoso
No alumbra en ese instante tormentoso
 De sombras y pesar. . . .

¡Padre! yo tengo fe, y a los mandatos
De la divina Providencia cedo,
Y vivo todavía. . . . porque aun puedo
 Crear y amar en Dios.
El, más que a redimirnos, vino al mundo
Con su ejemplo a enseñarnos la paciencia
Para cuando suframos la inclemencia
 De la horfandad atroz!

A MI AMIGO ARTURO CARRANZA

“Es el recuerdo llama
Que el tiempo apaga”.....
pusiste así en el album
de una muchacha.
Tú, que lo dices,
ojalá esas verdades
Jamás olvides!

La amistad no es la llama
que apaga el tiempo.
Al menos, cuando nace
de un puro afecto.
Del alma vida,
es flor que, sin cuidados,
muere marchita.

Hay que regarla siempre
con mucho esmero.
Sus gotas de rocío
son los recuerdos.
Diz que es su estío
cuando seca y sin vida
cae en olvido.

Así pues, el recuerdo,
rocío o llama,
guardarlo procuremos
en nuestras almas;
porque es muy cierto
que a pasado y presente
liga el recuerdo!

SIMILITUDES

Es la luz de tus ojos,
linda morena,
cual la luz de la luna
luz que no quema,
pero que alumbra,
porque sin ella mi alma
se queda a oscuras.

Tú eres negra, y la noche
también es negra.
Tú tienes lindos ojos;
la noche, estrellas.
Por eso, niña,
entre las sombras hallo
más poesía.

Por la noche hay rondines
en las esquinas.
En tu calle, rondines
de noche y día.
Chica, te ruego,
deja pues que yo sea
rondín primero.

En la noche se duerme
y se descansa.
Sólo en esto la noche
no se te iguala;
porque, si duermo,
me dejas a la luna
por galán lerdo.

En la noche los tunos
arman fandango,
y en los fandangos siempre
corren sopapos.
Por tí en camorras
estoy con mis rivales
a todas horas.

De noche los ladrones
se dan al robo
Dos ladrones muy lindos,
tus negros ojos,
morena ingrata,
me han robado del pecho
la dulce calma

GUSTOS QUE MERECEN PALOS

Letrilla

No faltan extravagancias
De este mundo en el fandango. . . .
¿Cómo han de faltar si sobran,
Y está este suelo plagado
De tontas inclinaciones,
Y de afectos depravados;
En fin, de esos que se llaman
Gustos que merecen palos?

Fijémonos en Don Bruno
Que es un mocito gallardo
Hoy unido en matrimonio
A Estela, que es un encanto. . . .
La chica es "como se pide",
Pero Bruno sin embargo
Despiertos en su alma tiene
Gustos que merecen palos.

El buen Don Tecló es un mozo
A quien place ir a los teatros,
Comer bien, vestir per idem,
Mantener buenos caballos;

Y el tal se priva de todo
Por derrocharlo en los dados;
Y de éstos, lector, hay muchos
Gustos que merecen palos.

Pues Señor, Don Sejismundo
La pasa de trago en trago,
Y Don Sejismundo sabe
Que el licor lo está matando;
Pero el bárbaro ni en muerto
Dejará de estar borracho;
Y éste es el peor entre aquellos
Gustos que merecen palos.

La cama, propiedad única
(Si uno es soltero es el caso),
Tan justamente alabada
Por Zalles, nuestro paisano,
Se está abandonada, mientras
Tirita el dueño resfriado. . . .
No hay duda, los tunos tienen
Gustos que merecen palos.

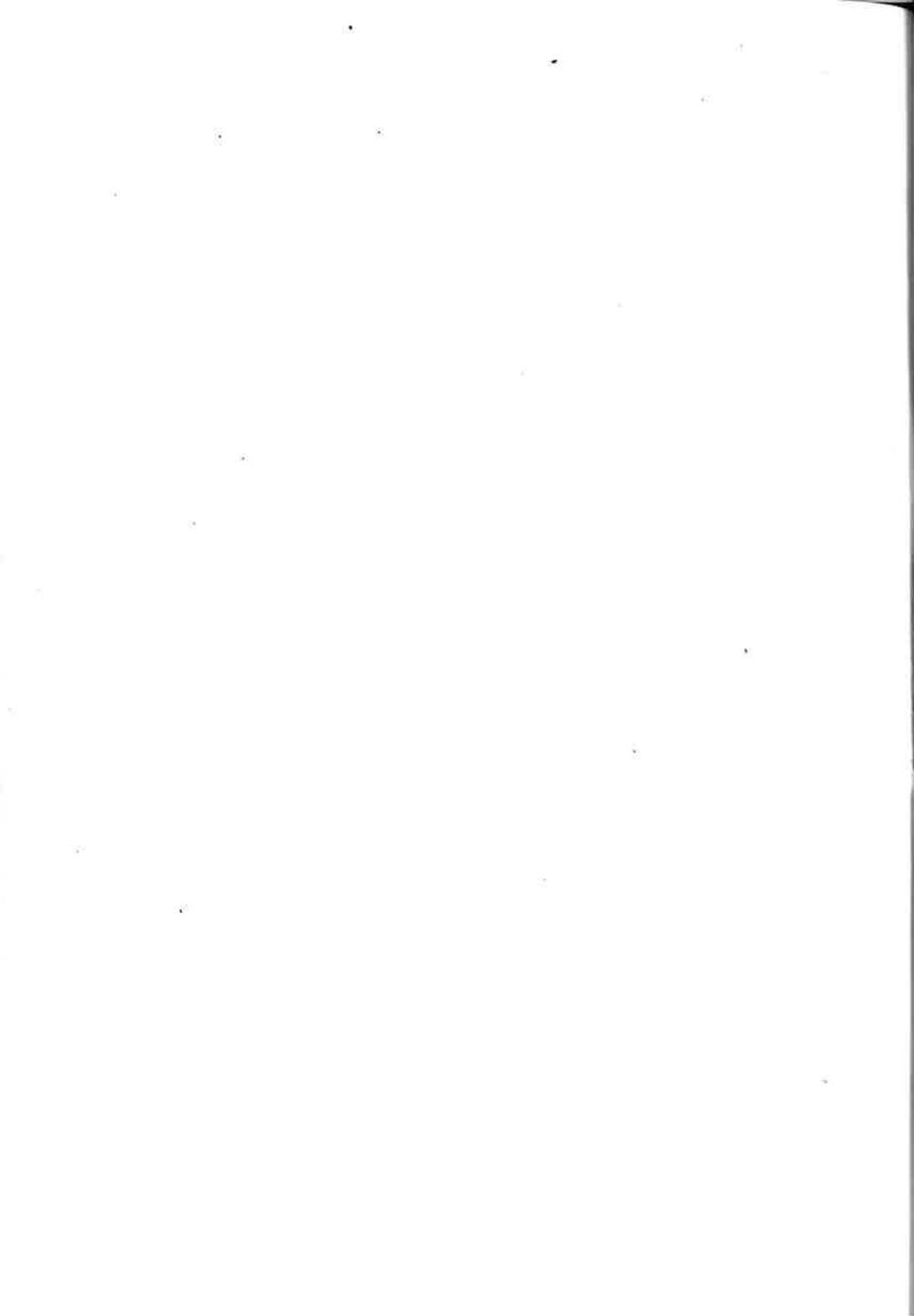
Prefiere estar Don Raimundo
De reales siempre estirado,
Manteniéndose de gorra,
Y viviendo peor que un galgo,
A pasarla honradamente,
Todo por miedo al trabajo.
¡Y cuántos hay de estos célebres
Gustos que merecen palos!

Hacer creer a troche y moche,
Sea el galán chico o alto,

Sea moreno, o rubicundo,
O narigudo, o muy chato;
Ser cual portal de paseo
Para todo el mundo franco;
Tales son de las coquetas
Gustos que merecen palos.

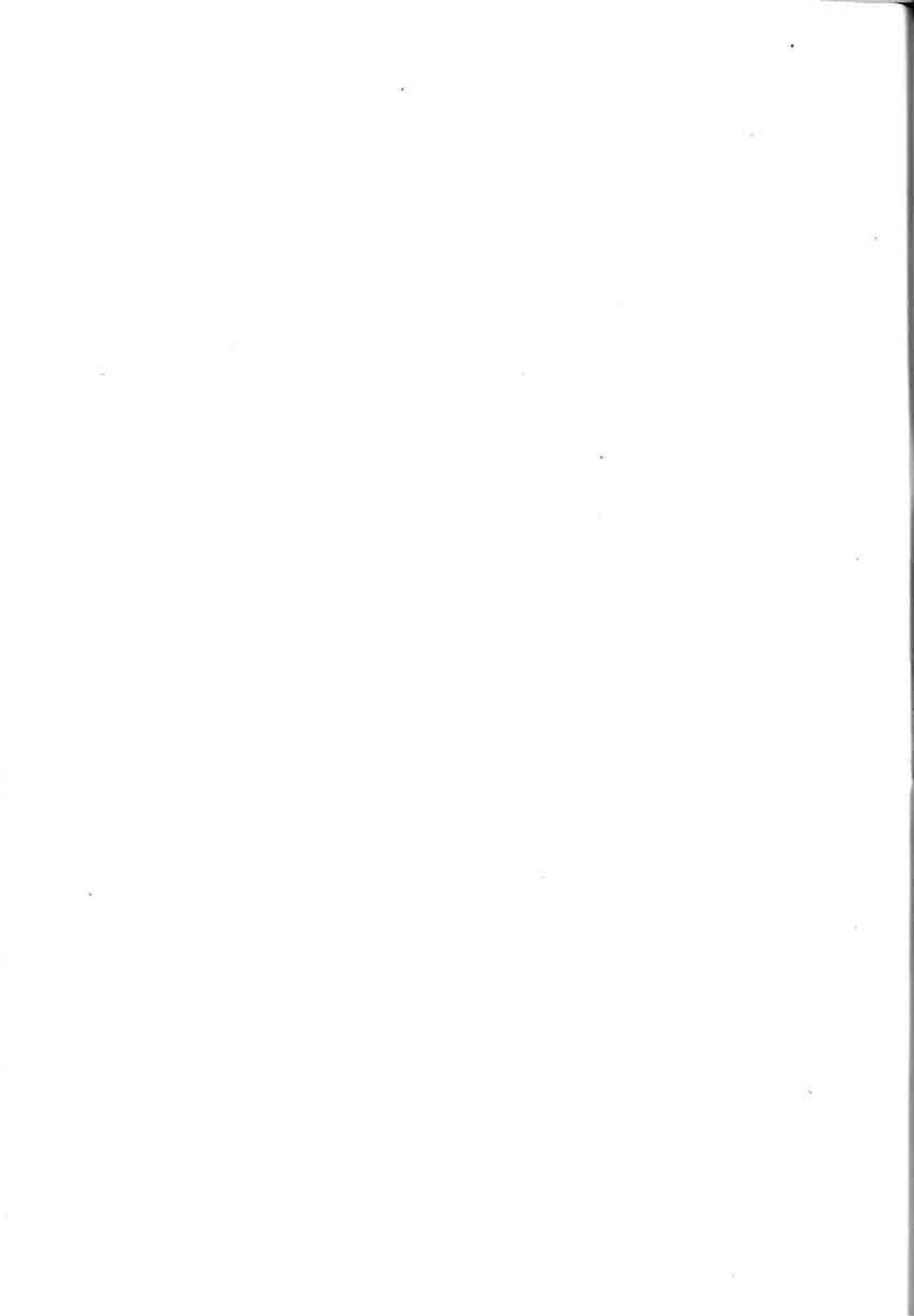
Si ésta no fuera una broma,
Una letrilla de paso,
Y tuviéramos más tiempo,
Y no fuera muy cansado,
Podríamos decir mucho,
Pues es sencillo probaros
Que hay en la vida, a millones,
Gustos que merecen palos.

Pero no terminaremos
Sin ser antes perdonados
Y perdonar igualmente
A nuestros lectores caros.
Nosotros, por nuestras faltas;
Y ellos, por el gran pecado
De haber leído esta letrilla
Que es también, sin alabarnos,
Uno de los infinitos
Gustos que merecen palos.



ANGEL CASTO VALDA
1845 — 1923

Poco conocido en el país, Carlos Medinaceli es probablemente el único que se ha ocupado de él, en sus ESTUDIOS CRITICOS, destacándolo como un espíritu "burlón, pero regocijado y sano". Vivió en contacto con los poetas del Coro Romántico de la Iniciación que se había congregado en torno de la revista intitulada "La Aurora Literaria". Fué destacado profesor del Colegio JUNIN, de Sucre, pero vivió la mayor parte de su vida literaria y política en la ciudad de Potosí. Ha dejado, al decir de Medinaceli, una extensa obra poética inédita —3 volúmenes— intitulada "Risas y Lágrimas"



EL ORO Y EL FIERRO

Fábula

Disputaban el fierro con el oro
sus ventajas, prestigios y su influjo.
El oro dijo:- Yo sostengo el lujo;
toda la humanidad me canta en coro.

Yo soy el esplendor de los palacios;
me lucen las coronas de los reyes;
me buscan los rubís y los topacios;
mis caprichos se cumplen como leyes.

Tú eres bajo, plebeyo y ordinario;
tú perforas la tierra en busca mía;
te querrán los que viven del salario;
a mí, la sociedad de más valía.

Y el fierro dijo:- Me apellidas bajo.
Lo difícil el fierro facilita;
yo soy industria, ocupación, trabajo;
toda labor del fierro necesita.

Del corazón honrado soy amigo;

mi esfuerzo las familias alimenta;
todo el que suda, al trabajar conmigo,
estima con amor a su herramienta.

Eres tú corruptor de la inocencia:
empuja al crimen tu funesto influjo;
arruinas las familias con el lujo:
tus esplendores manchan la conciencia.

Cruel, soberbio, como ocioso y vano,
no te importa que el hombre se desangre.
Todo vive por mí: germina el grano;
con el fierro hay riqueza hasta en la sangre.

*Yo dejo que el lector, con entereza,
a tan grave cuestión le dé buen tajo.
¿Preferirá del oro la nobleza?
¿Es mejor la nobleza del trabajo?*

PARTE DE MATRIMONIO

(“*Rafael Gallo Poppe con Juana Jesús Cisneros*”)

En aqueste matrimonio,
sin sombra, duda ni tizne,
el gallo le canta al cisne,
aunque lo niegue el demonio.

Es más claro que la luz,
y no cabe discusión,
que el gallo de la pasión
es el *gallo de Jesús*.

Si el diablo niega, lo arredro:
cuando Pedro negó a Cristo,
fué este gallo, por lo visto,
el gallo que asustó a Pedro.

Y este *gallo*, que así espanta
en el drama de la cruz,
hoy día amoroso canta
y se casa con *Jesús*.

¿Quién ha de urgir avis... peros
si hasta a Pedro le corrió?
Aquí el cuento se acabó.
Qué gocen Gallo y Cisneros!

EPIGRAMAS

(Selección de Carlos Medinaceli)

Ilustrando la cesión del puerto de Mejillones a que tuvo que acceder Bolivia con motivo de su guerra con Chile.

Cristo nos dijo una vez
con su palabra sencilla:
si recibes un revés,
presenta la otra mejilla.

Pero aunque busco prolijo
otras iguales razones,
no encuentro que Cristo dijo:
“Entregarás Mejillones”.

Objetadas las credenciales de Agustín Morales a Diputados por su conocido intento de asesinato contra Belzu, rompió colérico el respaldo de su asiento ofreciéndose como acusado y afirmando que “es virtud republicana asesinar a los tiranos”.

Por política doctrina,
los tiranos asesina,

un señor ex-ciudadano.
Y es su mente tan fogosa,
que hasta su sillón destroza,
creyendo que es un tirano.

Apostilla a la tesis del diputado Julio Méndez, quien sostenía que "sólo cuando hay sucesión de padres a hijos se produce el derecho a la herencia ab-intestato".

Si pues la propiedad nace,
sólo cuando nacen hijos,
¿tendrá derechos más fijos
aquél que más hijos hace?

Otros epigramas

—Su valor, su fuerza alabo.
Dá unas palizas de ver!
—¿A otro tan valiente y bravo?—
—No, señor: a su mujer.

—¿Las fieras has visto, Zalles?
—Nunca en el circo me vieras. . . .
Y también, para ver fieras,
basta con andar las calles.

A mucha gente mantiene
nuestro buen cura Vicario;
sobrinos y nietos tiene;
es un cura prole.tario.

Cierta enfermedad tenía
el libertino Pascual.

Mi mal es moral, decía.
Y su mal era inmoral.

GUILLERMO C. LOAIZA
1870 — 1924

Jurisconsulto y escritor, de larga figuración en el foro. Dirigió un Instituto de Derecho y Ciencias Políticas anexo a la Universidad de San Francisco Xavier. La docencia lo vio como director del Colegio BOLIVAR, de Oruro, y del JUNIN, de Sucre. Ocupó la silla rectoral de la Universidad orureña. Historiador, publicó una biografía de Rafael Bustillo. En bellas letras, es muy conocida su "Boliviada", poema épico, y sus ágiles epigramas



A LA LIBERTAD

Fragmento

Hermosa claridad, luz bienhechora,
¡Bendito el rayo de tu santa lumbre!
¡Bendito tu poder, grande y sublime,
 Que a los pueblos redime
De la impía y odiosa servidumbre!
 Con cuánto amor yo canto
¡Oh, bella Libertad! tu nombre santo,
Tu luz divina, tu poder gigante,
Porque el suelo de América es mi cuna,
 Donde nube ninguna
Empaña el brillo de tu faz radiante.

Jamás la lira mía
A la imbécil, la odiosa tiranía
Sus himnos ha de alzar, que nunca el labio
Del que libre ha nacido y boliviano
 Ensalzará al tirano,
Haciendo a su conciencia torpe agravio.

¡Oh, Libertad bendita:
Cómo, al cantarte, el corazón palpita,

Arrebatado en su entusiasmo ardiente!
Eres del hombre el único tesoro,
 Por eso yo te adoro,
Postrado ante tu imagen, reverente.

LA CIENCIA

Rayo de luz que inunda el pensamiento;
Estrella del Edén, lumbre divina;
Límpida fuente, pura, cristalina,
Do bebe el hombre de saber sediento.

Bello y fúlgido sol donde el talento
Del pensador se baña, se ilumina;
Guía que siempre a la verdad camina,
Alumbrando la idea, el sentimiento.

Dios, al crear al hombre, el ser primero,
Puso en su mente, como luz bendita,
Una chispa inmortal: la inteligencia!

Y “vé, le dijo, por el mundo entero,
Estudia y busca y sin cesar medita,
Y el premio de tu afán será la Ciencia”.

CARTA DE UN ABOGADO

Señora: Cual la ley manda,
con respeto y atención,
ante su buen corazón
interpongo una demanda

a la que espero con viva
ansiedad que su conciencia
le dé una justa sentencia,
fallando en definitiva.

Es el caso, y desde luego
declaro como en derecho
haya lugar, que mi pecho
es por usted vivo fuego.

Quiero decir que la amo,
confesión que plena prueba
hace, conforme se ordena
en el Código del ramo.

Y aunque es blando cual manteca
mi corazón, soy realengo,

no amo a otra mujer, ni tengo
censo, impuesto ni hipoteca.

Del dominio sobre mí
me quito, renuncio, aparto,
pues ¡vive Dios! que estoy harto
de vivir tan solo. . . . así. . . .

Por eso es mi instancia viva
en tan cardinal asunto. . . .
Ya usted sabe que este punto
es de fuerza ejecutiva.

No haré pleito sin razón.
Siempre en buena inteligencia,
haremos en su emergencia
armónica transacción.

Y unidos por ley y Dios,
de nuestro cariño en prueba,
construiremos obra nueva,
por año lo menos dos.

EPIGRAMAS

I

Pues, Señor, irá al Congreso
don Simón, de diputado.
Si fué bien o mal nombrado,
no quiero meterme en eso.
Mas ¿qué hará en bien del progreso?
¿podrá esperarse algún fruto?
De eso tampoco discuto;
pero dice la voz pública
que salvará la República
don Simón, porque es un Bruto.

II

De acariciar nunca cesa
don Cornelio a su hijo tierno;
mas de pronto, con sorpresa,
ve del niño en la cabeza
algo que parece un cuerno.

Pide la causa a su esposa
de tan rara maravilla:

“Pues, es cosa muy sencilla,
(responde ella presurosa)
de tal tronco tal astilla”.

III

Resolviendo previamente
de jurisdicción un punto,
dijo un juez: “En este asunto
me declaro incompetente”.

Y yo repuse: En conciencia
este juez dice verdad,
pues con toda ingenuidad
confiesa su incompetencia.

IV

Aquel buen Cuervo, lector,
de tan justa nombradía,
robar ha resuelto hoy día
la esposa de Monseñor.

Y dice el pillo: “Tal cosa
es cuestión de honestidad,
que un Arzobispo, en verdad,
no debe tener esposa”.

V

Doctor:- ¿qué recurso tiene
según la ley y el derecho,
quien seduce a una muchacha

y la conduce hasta el lecho?
—Según la recta razón,
él no tiene más que el único
recurso, que es casación.

VI

Dizque es Toro don Vicente;
mas yo ¡voto a los infiernos!
creo que si así la gente
lo apellida, es solamente
por aquello de los cuernos.

VII

Defendiendo un abogado
un juicio grave, en verdad,
en grado de nulidad
el proceso se elevó;
y con gran tino y maestría
fundaba ante la alta Corte,
dándose al hablar tal porte
que su nulidad probó.

VIII

Han nombrado a don Abel
defensor de pobres. . . ¡oh!
¡qué destino tan cruel! . . .
Siendo él defensor de pobres,
¡ay! ¿quién lo defiende a él?

IX

Pedro compró una casa
bella y barata;
donde hará con su esposa
vida muy grata;
mas . . . ¡suerte negra!
tiene una servidumbre,
y ella es . . . ¡su suegra!

X

A un Provisor que de prisa
puso injusto proveído,
el litigante ofendido
le ha tirado una paliza.

Y él, que tiene alma perversa,
dice: "El medio fué legal,
pues si la Curia obra mal
hay el recurso de fuerza".

XI

Prendieron a Juan Oroza
(gran pillo) y, según el uso,
el carcelero le puso
la correspondiente esposa.

Pero es sin duda el ratero
más diestro que Barrabás,
pues hoy se largó con más
la esposa del carcelero.



III

EL CORO PARNASIANO-SIMBOLISTA

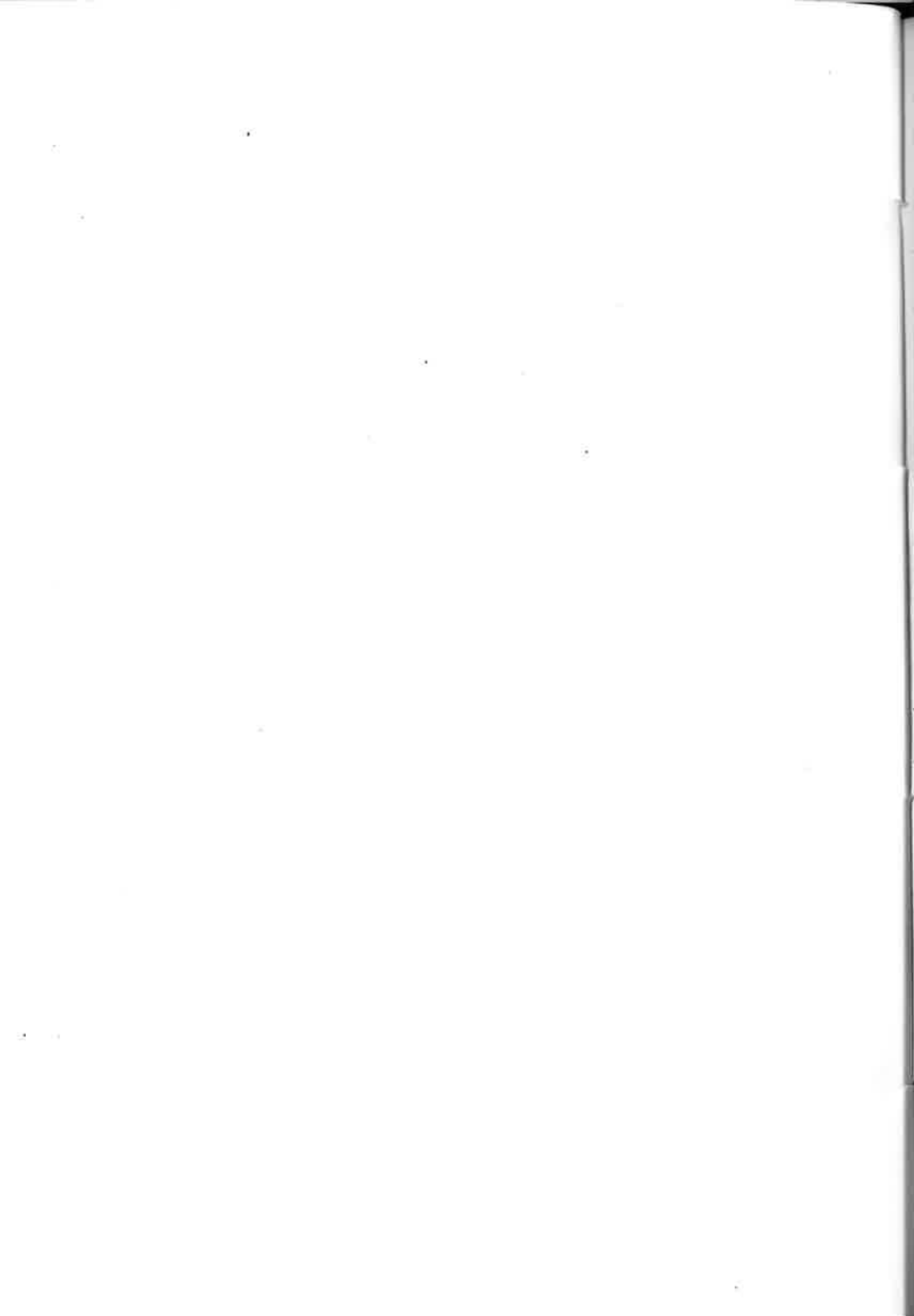
y el universalismo turístico, preciosista y espléndido
en Eros, las ojeras, la embriaguez, el pecado y lo exótico

Claudio Peñaranda
Gregorio Reynolds
Nicolás Ortiz Pacheco
Roberto Guzmán Téllez
René Calvo Arana
Adolfo Costa du Rels



CLAUDIO PEÑARANDA
1883 — 1921

Máximo representante, con Ricardo Jaimes Freire, del modernismo rubendariano, ha influido poderosamente en el renacimiento de las letras nacionales. Se distinguió como periodista, escribiendo en numerosos órganos de prensa del país, pero fué LA MAÑANA, de Sucre, el diario que recibió su más directa influencia. Enseñó Literatura en el Colegio Nacional JUNIN, y fué Secretario General de la Universidad Mayor de San Xavier. La política lo llevó hasta el Parlamento en 1916. Es autor de dos volúmenes de poesías, LIRICAS y CANCIONERO VIVIDO, y de numerosos artículos de crítica literaria



EL VINO TRISTE

Con aire de reina
escancia las copas mi pálida Agar.
Son verdes sus ojos,
sus mágicos ojos color de esmeralda, de fronda, de mar.
Sus labios tan frescos, tan dulces, tan rojos,
musitan los sones de un loco cantar:

El vino espumante rebosa, risueño.
Agar está alegre . . . Borracha parece.
Y mi alma se anega en un tétrico ensueño
Su risa sonora, sin fin, me entristece.

—¿Qué tienes, mi dueño?—
me dice, juntando a mi oído
su boca de fresa,
mientras trema en las copas de Bohemia el sonido.
—Estando a mi lado,
'¿por qué esa tristeza,
mi amado?
E inclina en su seno mi ardiente cabeza.

Va hirviendo en las copas el vino dorado,
el rubio champaña.

Y pienso que ella, la blanca querida,
me engaña.
Y sé que es mentida
la dulce ternura
que llena de gloria, de luz, de ventura
mi vida.

¡La riente perjura,
la hermana
de Onfalia, de Tais, de Herodías,
la eterna, la humana
de todos los tiempos, de todos los días!

(Mujer: En tus ojos
de glauca pupila
—que roban el alma en girones, en crueles despojos—
yo he visto el veneno de luz de Dalila. . .
¡Tus ojos,
que tienen encantos y gracias letales
de gloria y de males,
de calma y de fuego,
de luces astrales,
de encono y de ruego).

Sus manos ducales
hunde en la maraña
de mi cabellera.
Su mirada extraña
interroga. Que la hable yo espera.
Y callo.
En el antro de mi pensamiento
busco ansioso y no hallo

la frase maldita
que exprese mi negro, mi horrible tormento.

Por fin precipita
a mis labios
el alma iracunda,
turbión de dolores,
de crueles resabios,
de dudas rabiosas. . . .
Y mi alma se inunda
de torvos rencores,
de angustias llorosas. . . .

Contempla en silencio mi inmensa amargura;
mi loca ternura
la engríe;
y escuchando impasible mi voz de delirio,
estrujando en sus manos un pálido lirio,
se ríe, se ríe. . .

.....

El alba clarea.
Se baña en las copas de Bohemia
la lumbre febea,
que es lívida y tenue, con tintes de anemia.
Mi perversa duerme.
Mirándola inerme,
quisiera matarla,
quisiera no verla. . . .
Y el lodo de mi alma persiste en amarla,
y lloro al pensar que pudiera perderla.

ORIENTAL
A LA MANERA DE ZORRILLA

I

Es del día postrer hora
en que el crepúsculo dora
las alturas de Stambul,
y la ciudad musulmana
se envuelve de oro y de grana
en un transparente tul.

En los blancos alminares,
los muezines en cantares
hasta Alá tienden su voz,
y el eco se pierde luego
como un gemebundo ruego
en vago confín de adiós. . . .

La luz muriente del día,
posada en Santa Sofía,
la da un beso rosicler;
mientras con áureo turbante
se cubre en el mismo instante
la Torre de Serasquier.

Las gaviotas, en bandada,
cruzan con loca algarada
del glauco Bósforo el mar.
A la lumbre vespertina,
aspirando aura marina,
da el poeta en ensoñar.

II

Es clara noche de luna,
junto a la fuente moruna
del serrallo de un bajá.
Con el alma emocionada,
la odalisca enamorada,
ansiosa, le aguarda ya. . . .

Es circasiana y hermosa;
Un tenue tinte de rosa
colora su faz de miel.
Mira con tanta terneza,
que hace pensar la tristeza
de su negra suerte cruel.

Sus negros y grandes ojos
siempre miran sin enojos;
tienen extraño fulgor;
son dos estrellas que lucen
entre la sombra. . . y producen
incurable mal de amor.

En una tarde serena,
de emoción el alma llena,
cerca al harem el Sultán

la contempló con anhelo . . .
De entonces negro es su cielo
y en su pecho hay un volcán

Volcán de amor infinito
que derritiera el granito
del más duro corazón,
querer en que puso el alma
toda su dicha, su calma,
y un delirio de ilusión

Sueña el bardo infortunado
con que ya se encuentra al lado
de la hermosa, por su bien.
y entre besos y caricias
gozan de amor las delicias
en el musulmíco edén.

Delira el triste poeta
con el cielo del Profeta,
con su amada y bella hurí . . .
y en su férvida quimera,
cual si dulce verdad fuera,
exclama: — ¡Feliz de mí!

III

Nace la noche, silente.
La brisa besa la frente
del bardo que, al despertar,
sólo ve la niebla obscura,
sintiendo frío, amargura
y ansia loca de llorar . . .

MANDOLINATA

Colombina colegiala,
la de suave cutis de ala,
y de seda, y de jazmín,
¡colegiala, Colombina!
préstame la mandolina
de Arlequín.

Porque quiero de sus trinos,
de sus sonos cantarinos
hacer lluvia de cristal,
lluvia con prisma de ensueño
que se irise en un risueño
madrigal.

Y decirte varias cosas
sutilmente primorosas
con que acierto a veces yo,
celebrando tu infinita
gracia cruel de duquesita
de Wateau.

Elogiar tu gran tesoro
de rizados bucles de oro,

sol que se baña en coñac,
cual dijera, cortesano,
el caballero Cyrano
Bergerac.

Hablar de tus ojos grises,
que tienen lumbres felices
de niña ya hecha mujer;
perlas de raro fulgor
con un oriente de amor . . .
y de flirt.

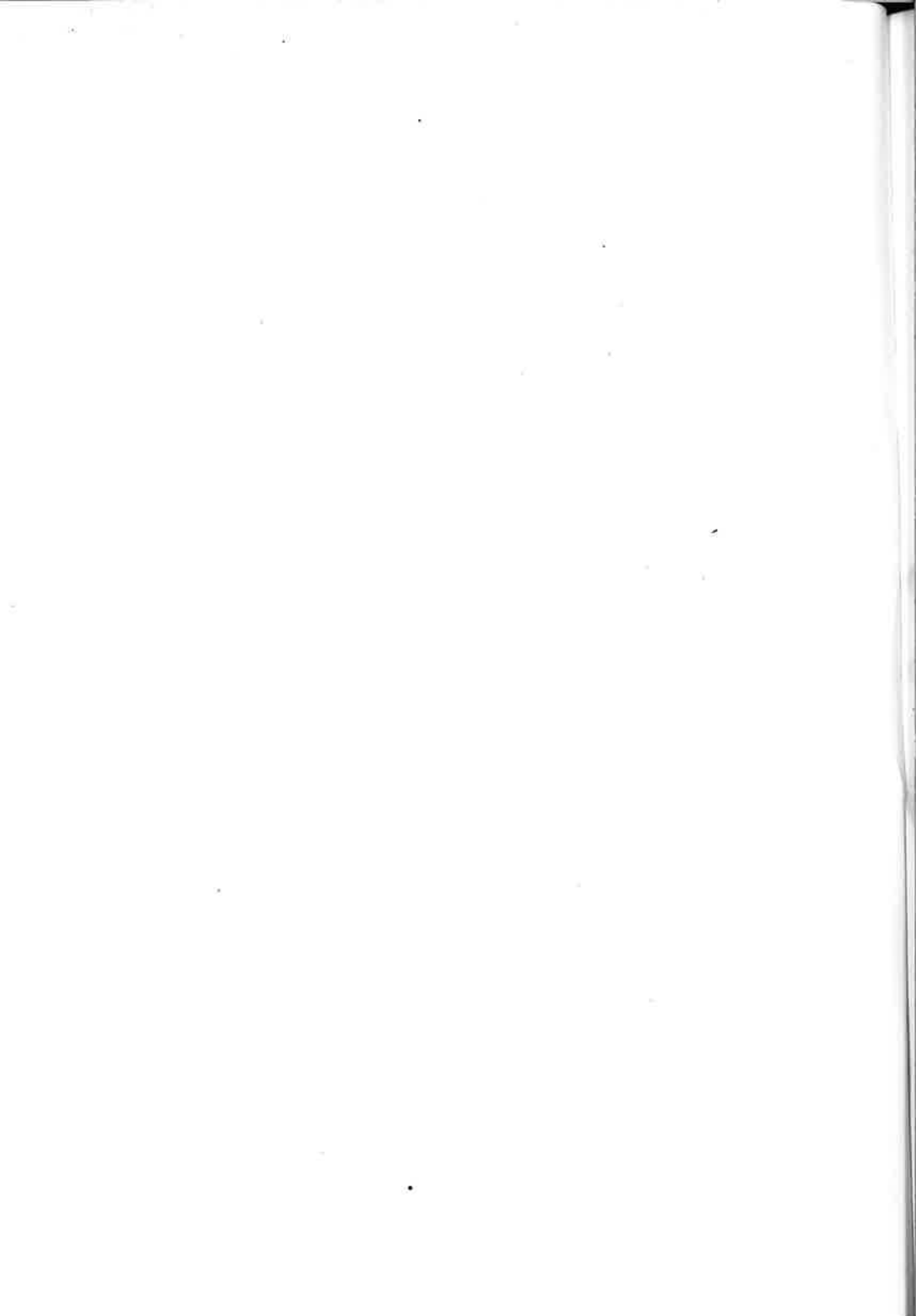
Afirmarte — ¡casi es nada! —
que eres la rosa rosada
del pensil del Rey Abril.
Y algo mejor: afirmarte
que eres viva rosa de Arte
juvenil.

Entre tus labios parleros
las rimas se hacen luceros.
Sortilegio hay en tu voz . . .
¡Salud a la rosa viva,
sensitiva, comprensiva
y precoz!

Sobre el fausto de la escena
tu risa clara resuena.
Brilla tu pupila gris . . .
¡Palmas a la fina gracia
de esta flor de aristocracia
que es actriz!

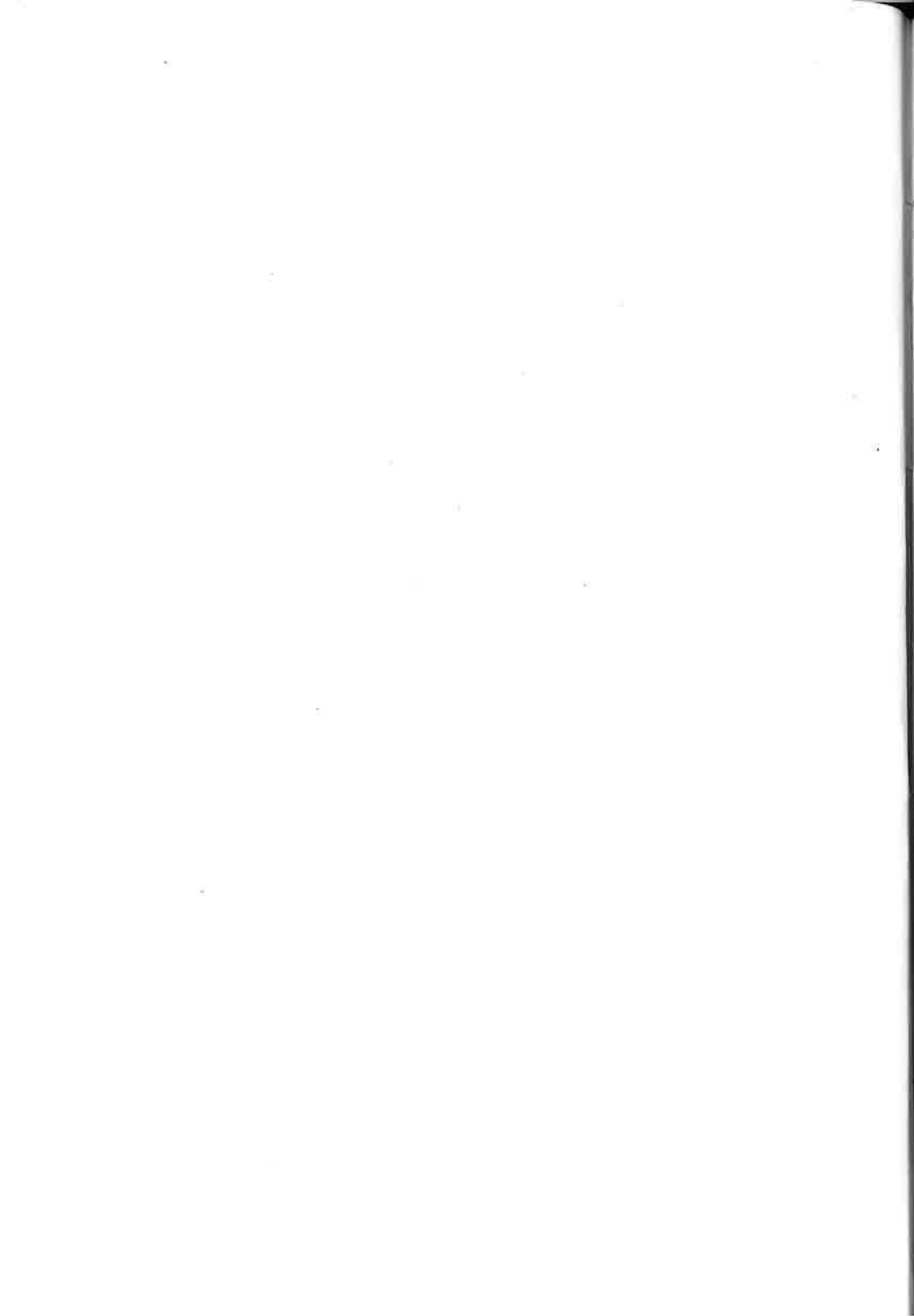
Que se aromen en el aire
los aplausos del donaire,
mientras desciende el telón
y la figulina inquieta
va esfumando su silueta
de ilusión . . .

Colombina colegiala,
la de suave cutis de ala,
y de seda, y de jazmín:
¡recita, charla, fascina! . . .
Te sigué la mandolina
de Arlequín.



GREGORIO REYNOLDS
1882 — 1948

Uno de los más grandes de la lírica boliviana y el más profundo y brillante en este grupo, consagró su vida íntegramente a la poesía, desempeñando eventuales y subsidiarias funciones públicas: como inspector de Instrucción Secundaria, cónsul de Bolivia en Jujuy (Argentina) y bibliotecario de la Cancillería, en La Paz. Su vasta y compleja obra poética brilla por la pureza de la forma y la opulencia del símbolo, no menos que por la riqueza del lenguaje. Ha escrito: EL COFRE DE PSIQUIS, HORAS TURBIAS, REDENCIÓN y PRISMA, obras en que ha reunido la mayor parte de su producción



EMBRUJO

Fragmentos

*Al revelar la hembra, la vorágine
fascinadora y tremebunda,
los misterios gozosos
que muestra carne dolorosa busca,
hasta los tuétanos penetra
la frigidez de la huesuda.*

.....
Hembra del trópico mordida
por el tórrido sol que la estimula
y por el crespo mar que la desmaya,
es la Macumba.

Serpentina y felina danzarina,
derivación de JARARACA y puma,
sus miembros ágilmente
se contorsionan y se descoyuntan.
Exhala olor de MANACÁ y vainilla
que los sentidos turba.

Cuerpo flexible de intachables líneas,
pechos de dura curvatura

tendidos al deseo francamente
y acometivamente: altivas cúpulas
del santuario del Amor, manzanas
de la primera culpa.
Rebeldes pechos de frugal turgencia,
modelados acaso con la pulpa
de aquellas pomas del Edén malditas
por las Sagradas Escrituras.

Enormes ojos levemente estrábicos,
dientes de nítida blancura,
bella nariz que otea los efluvios
paradisíacos de Tijuca.

Conchas marinas las orejas.
Cabecitas de áspides las uñas.

Labios carnosos, encarnados, húmedos.
Sonrisa de ansiedad y de ternura.
¿Qué deleites promete esa sonrisa?
¿Qué perversiones insinúa?

Tersa y trigueña tez, perfil perfecto,
cabello ensortijado que denuncia
su ascendencia africana. De igual modo
la obstinación de su mirada fúlgida
nos habla de la sangre
ibérica y caribe que circula
fogosamente por sus venas:
sangre latina, CARIHUANA y nubia.

Ofidios son sus brazos,
y sus piernas columnas

del templo del Placer semivelado
por aromática penumbra.

Es de marfil su grácil cuello;
son de marfil sus manos pulcras.

Pétalos nacarinos, sus pies tienen
proporciones idénticas, minúsculas.

Su lengua es una daga ensangrentada
dentro un estuche en terciopelo y púrpura.

Gorjeo de SAVIÁ, su canto encanta,
cautiva para siempre al que lo escucha
con su desgarradora y dasgarrada
voz que acaricia y que tortura.

Mortales calofríos nos sacuden
al contemplar a la Macumba.

LOS GATOS

Fragmentos

Domingos araganes,
días narcóticos:
Esponjadas y fofas
horas de ocio
en las que el tedio zumba
con ritmo isócrono,
con el ritmo invariable
de los cronómetros;
en las que con zañudo
son melancólico
rechinan las agujas
de los fonógrafos.

Con un estrangulado
run-run monótono
el gato de la casa
deambula irónico.
Deslizándose en arco
se hace notorio
por ese indefinible

frote espasmódico
que recorre las fibras
del haz nervioso.
Sus ojasos semejan
núcleos ustorios
de esmeralda y topacio
fijos e hipnóticos.

¡Los gatos! Desperezos
parsimoniosos,
donjuanescos bigotes
casi anacrónicos,
flexibles espinazos
y ojos de fósforo.

Rechonchos zapirones
mimados por beatas
y por canónigos,
repantigados yacen
como en un solio
en mullidos regazos
de vejestorios
que ya la fe perdieron
en San Antonio;
damas arrepentidas
de su divorcio,
jamonas retiradas
de los negocios
y estantiguas que gruñen
por los casorios.
Todas las mojigatas
hacen encomio

del felino epidérmico,
fino y gracioso,
que las lame y rasguña
como el demonio.

EPITALAMIO

Para Ricardo Jaimes Freyre

Junto a la linfa, entre laureles rosa,
insinúa su halago el cisne agosto,
y bajo el palio del propicio arbusto,
entrebre los muslos de la diosa.

El cuerpo tibio y palpitante posa
como en la comba clásica de un busto;
sobre el seno pentélico y venusto
donde la línea ondula victoriosa.

Y en el instante en que pasmado queda
y alarga, serpentino, el cuello suave
por los dúctiles pechos, siente Leda

en su entraña la olímpica simiente,
y, absorta de placer, oprime al ave
que se extenúa cadenciosamente.

LOA AL REY DE LAS QUIMERAS

*"Para mí solo nació don Quijote,
yo para él; el supo obrar, yo escribir;
sólo los dos somos para en uno".*

Cervantes

Gloria a tí, gran señor, paladín fiero,
loco ejemplar divinamente humano;
de Francisco de Asís eres hermano
y hermano de Don Juan, el pendenciero. .

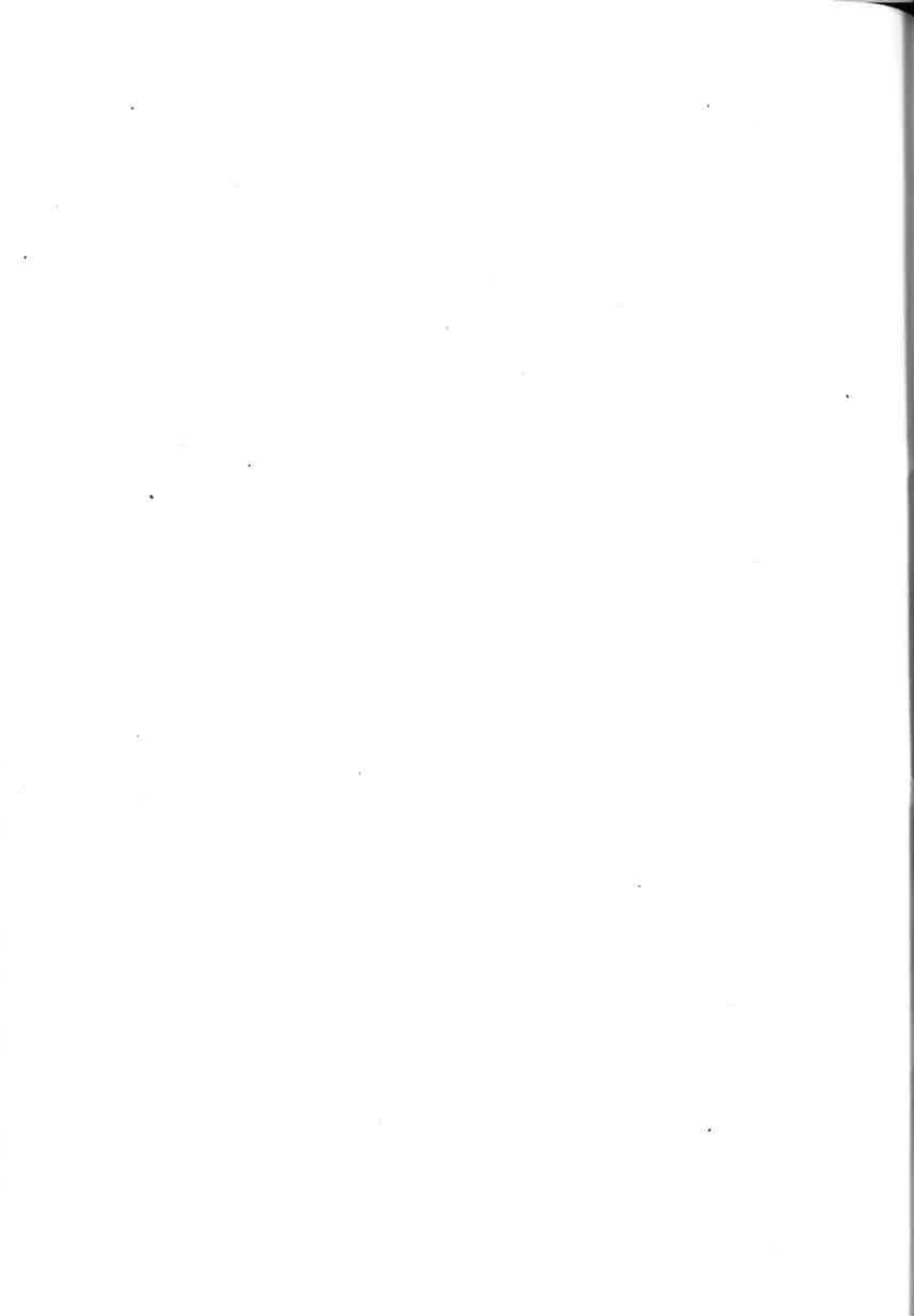
Necesitan, señor aventurero,
tu amparo la mujer, tu odio el villano
y, eterno Rocinante, el vulgo vano,
tu luciente espolín de caballero.

Compendias a Jesús y a Don Rodrigo
de Vivar Los poetas, cuando sales
ávido de imposibles, van contigo,

porque el gran don Miguel te hizo en sus males
consejero leal y buen amigo.
Tú por él y él por tí sois inmortales.

NICOLAS ORTIZ PACHECO
1893 — 1953

Poeta, periodista y comediógrafo, famoso por su ironía ingénita y su causticidad, adquirió su primera fama en el teatro con su comedia de crítica social **ANIVERSARIO DE BODA**. Consagrado a la docencia, fué profesor brillante y director del Colegio Nacional **JUNIN**. Enseñó, asimismo, muchos años en la Escuela Nacional de Maestros y ha sido el primer Jefe del Distrito Escolar de Chuquisaca. Los últimos años de su vida fué cónsul de Bolivia en Génova. En materia de poesía ha dejado una sola obra póstuma, **PLENITUD DE PLENITUDES**, que contiene casi toda su escasa pero vibrante inspiración



CONSUELO

(A un poeta)

No son manchas, hermano, tus flaquezas
Para que estés por ellas triste, esquivo;
Si dominar no puedes tus tristezas,
Apiádate de ti, sé compasivo.

La compasión ajena te lastima
Porque hay oculto dardo en su dulzura;
Si tu alma, hermano, gime, pues que gima,
Que si hiere el dolor, también depura.

¡Y no temas gozar! Hay en el goce
Calor, música, luz, matiz, aroma.
Y audaz sonríc del dolor al roce,
Pues con sonrisas al dolor se doma.

La vida sin pecado es un pecado
De lesa humanidad y lesa vida,
El sér que no cayó siempre es malvado,
Porque vivió de fuga o de embestida.

La vida es un ensayo siempre incierto:
Cuando no cae el cuerpo, el alma cae;
No pecarás, poeta, estando muerto;
En tanto, peca, que el pecar distrae.

Cansa el pecado, como cansa todo,
Pero tiene cambiantes y matices;
Y aunque en su seno hay lodo, mucho lodo,
Se refugian en él los infelices.

El vicio es tu tortura y tu consuelo,
Mas ¿no es acaso la virtud un vicio?
Ambos alientan imperioso anhelo;
Ambos son goces y ambos son suplicio.

¡Y el vicio es una mácula elegante,
Cuando ostenta una flor y una sonrisa!
El vicio es el galán de blanco guante,
Y la virtud la vieja que va a misa.

CONFESION

No te apiades de mí, te lo suplico,
Pues tu piedad me sabe a menosprecio:
Pobre de bienes, de infortunios rico,
Tengo la absurda vanidad del necio.

Y necio soy, es cierto, no me engaño. . .
— ¿Pensar? . . . el pensamiento me tortura.
— ¿Sentir? . . . me sirve para hacerme daño,
Y vivo a medias sin hallar ventura.

No consigo ni busco quien me quiera.
Enjuga junto a mí el Amor su llanto.
Ha tiempo que partió la primavera
Dejándome en el alma trunco un canto.

Quise cantar de nuevo. . . y ya no pude;
Abortó entre mis labios la blasfemia;
Blandí la burla que al dolor elude,
Y todo se deshizo en mi bohemia.

¡Mi bohemia! ¡La cruz de mi destino,
La clave inconfesada del fracaso;

Pasión, desorden, fantasías, vino
Y tras ellos un duelo de payaso!

Pero yo vivo aún vida vibrante,
Y todavía lloro de ternura.
Piso, es verdad, el lodo a cada instante,
Pero mi corazón no pierde altura.

LAXITUD

LAXITUD, hija póstuma del beso,
Lujuria amortiguada en la lujuria,
Gozosa, dulce, lánguida penuria,
Mortaja del placer y del exceso;
Nadir de la pasión.

Estela de perfumes desvaídos;
Recuerdo de actitudes apremiantes,
De ruegos, de promesas, de quejidos;
Memoria de frenéticos instantes,
Sensual resurrección.

Dientes que mellan carne imaginaria;
Manos que oprimen senos ilusorios;
Voz que eleva diabólica plegaria
A los eternos goces transitorios
Que mueren sin morir.

Postrera etapa del amor que muere;
Recapitulación de lo pasado;
Del pecado pretérito, pecado;
De goces satisfechos, miserere,
Miserere al vivir.

Roja agonía del humano goce;
Incoherencia de ensueños enfermizos;
Roce de muerte y de locura roce;
Caricia imaginaria a los hechizos
De una ausente mujer.

Renacer de alma y cuerpo; cielo y lodo;
Caricia telepática a la ausente.
Que acaso a un tiempo mismo que uno siente
Ansias de dar y recibir el todo,
Reconstituye el sér. . . .

PLENITUD DE PLENITUDES

¿Ya no es hora de amar? . . . ¡Quién te lo ha dicho!
Si es por ti que lo juzgas . . . ¡pobrecita!
Por mí, no temas: en mortuorio nicho
Me encontraré al llegar la hora maldita.
La indocta juventud cree que ama;
La plenitud, experta, sabe amar:
Piensa el adulto más que en sí en su dama
Y al amor el doncel va sin pensar . . .
Fuego es la juventud, no te lo niego;
La plenitud es arte, más que fuego . . .
Y arte es complejidad, refinamiento,
Flor que nunca es silvestre,
Flor que aunque hecha de tierra no es terrestre;
Es casi un sacramento.
Y el arte en el amor es la maestría
En trocar lo diabólico en divino
Y lo santo en satánica ardentía;
En hacer, cual Jesús, del agua vino
Y del vino embriaguez y eucaristía.

Quiere la juventud cegar su incendio.
La plenitud, al avivar la hoguera,
Se deleita en las llamas, las espera,

Y hace con llamas de un edén compendio.
¿Que no es hora de amar? . . . —Ninguna hora
Como la del otoño es seductora!

¡Oh las mieses doradas, oh los frutos!
¡Oh el relieve de todos los minutos!
¡La indulgencia con jaspes de ironía!
¡Oh el robar al silencio y a la aurora
La clave del amor que es la poesía!

Amo, amé y amaré mientras yo viva;
Y seré como soy, cual siempre he sido;
El dolor, de mi pecho hizo una criba
Y del amor mi espíritu fué nido.

¿Que soy poeta? . . . ¡Grande y grave falta!
¿Y que sincero soy? . . . ¡Mortal pecado!
Pues mi falta me exalta
Y mi pecado es ala, no candado. . . !

¿Llamabas de mi espíritu a las puertas? . . .
¡no esperes que las abra . . . están abiertas!

ROBERTO GUZMAN TELLEZ

1894

Destacado poeta y literato, estudió Leyes, obteniendo el diploma correspondiente de licenciatura y el de abogado en 1923. Ha publicado poco. Se recuerda su breve trabajo DON QUIJOTE EN SUCRE. Pero en poesía fué laureado más de una vez, con oportunidad de distintas convocatorias a Juegos Florales nacionales, ganando la Banda del Gay Saber y la Flor Natural en la ciudad de Cochabamba, así como la Violeta de Oro en La Paz



ODA AL SILENCIO

*Invocando el espíritu de todas las creaciones,
Consagrad la pureza de vuestras devociones
Al Silencio a que elevo la débil voz contrita;
Repitiendo conmigo: LUX, VERITAS ET VITA.*

I

De tí, suprema fuente, nace toda armonía:
La intención de la nota y el alba del color.
Eres el Gran Propíleo de la sabiduría.
En la luz y el perfume se acoge tu esplendor.

En tu recinto ungido de aroma de plegaria
Se abstergen los Ascetas, Cartujos y Ermitaños;
I son, igual que en una leyenda milenaria,
meditativas sombras de espíritus huraños. . .

El visionario artífice de la Belleza mágica
Confía a tu secreto su gloriosa emoción
Para encender la aurora de majestad seráfica
Donde soñando aplaque su sed de perfección!

El alma sus tesoros en tí descubre inquieta.
En tu reino resuelves problemas del vivir.

I la Ciencia elabora, magnífica y discreta,
Lo que será la brújula de luz del Porvenir!

Tus alas inconsútiles cubrieron a María
Cuando el Divino Verbo forjó su Encarnación!
Es tu fondo Basílica de eterna Epifanía
De donde el alma se alza con vuelos de oración!

Silencio que modelas al gran Genio que asombra,
En opulento alcázar de dolor y de luz.
Nunca fuiste más grande que al velar en la sombra
Al Rabí Nazareno que sangraba en su Cruz.

En tu claustro el vencido sus angustias mitiga;
I la flor se matiza, se serena el afán.
En tu dominio inmenso fecúndase la espiga,
Que es radiante evangelio de hostia, gloria y pan.

Silencio del Convento que siente en sus jardines
Deshojarse plegarias en férvidas delicias.
Soledad del Convento con olor a jazmines
Que perfuman la angélica piedad de las novicias.

Silencio que en la selva, virginal y salvaje,
A veces se interrumpe con armonioso trino.
Soledad en que vibra, cual risa del bosque,
El rumor del arroyo que fluye cristalino.

Silencio de la Noche: tu magia no sentida
Elabora en Cibeles el futuro esplendor
De locas primaveras que saldrán a la Vida
Entonando el hosanna del Gozo y del Amor.

II

Talismán de los vagos paisajes interiores
Que compendian tristezas de imposibles amores
I el ansia de la gloria que a una mujer se aduna.
Oráculo historiado de los sentimentales
Corazones que siguen sus altos ideales
Por la flotante senda de un rayo de la luna.

Soledad compasiva del torvo Cementerio,
Harpócrates vigila tu profundo Misterio.
El índice en los labios cuando callen las preces!
Al descolgar la noche sus encajes inciertos
En tu fondo se abrazan las sombras de los nuestros,
Bajo un llanto de estrellas que tiembla en los cipreses.

Silencio de las lágrimas en que el Dolor se expande.
Oh, Silencio, que encierras el alma de lo Grande,
De aquello que no hay clave que pudiera expresar! . . .
¡Porque hay cosas fatales que al Enigma se enlazan,
En edades que fueron y en edades que pasan,
I que son como fuerzas que sacuden el mar.

Silencio en que tejemos un vivir inefable,
A veces con la farsa de una locura amable,
O el Dolor que sonrío porque quiere soñar . . .
Soñar lo que no existe, lo que quizás es vano,
Lo que canta o suspira tras un tiempo lejano
I, sin embargo, causa la murria de esperar! . . .

Silencio del espacio sideral, infinito,
Donde acaba y se pierde la vibración y el grito
De este siglo que ruge con instinto feroz.
Ariel y Don Quijote van por senda perdida . . .

Ahrimán es el dueño del Honor y la Vida;
La Razón está mustia, suspirando está Dios!
Tú lo puedes Silencio, tu luz es infable.
En tu taller ciclópeo, milagroso, impalpable,
Escúlpense los dioses que nos han de guiar . . .
Que se aguze el coraje con que hemos de vencer,
Que germinen las rosas que deben florecer,
I que nazcan los cisnes que tienen que cantar!

III

¡Oh, mago de los siglos, viejo asceta profundo,
Que predices el ritmo de los pasos del mundo,

Que impulsas nuestra marcha fugaz y transitoria
Laborando la Vida, generando la gloria.

Ante ti se prosternan, sin ficción ni testigos,
Los Héroes y los Dioses, los Reyes y mendigos.

No tiene ni principio ni final tu leyenda.
Sin tí no hay nada hermoso que viva y que sorprenda!

Eres emblema dulce del Sueño y del Olvido,
De todo lo que nace sin la pompa del ruido.

Custodia de los trágicos recuerdos de la brega.
Piedad reconfortante del que sangrando llega

Del alma de las cosas supremo miserere;
De todo lo que calla, de todo lo que muere.

Eres lenguaje sabio de lo que oculto brilla
I sin mostrarse dice su excelsa maravilla

En prodigios sublimes que ya laten, ya duermen
En la mente, en la lira, en la sombra, en el germen

I que, no obstante, rigen el gran concierto humano
Desde el milagro augusto de tu fecundo arcano.

Brinda al bardo ilusiones tu regazo apacible,
Ilusiones sangrantes de su anhelo imposible!

I tú juntas la esencia de ese anhelo disperso,
I absorto lo eternizas en el fanal del verso.

¡Oh nave de las ansias que rielan noche y día
En el turbio remanso de la melancolía.

Que en tí, como gaviotas nítidas y serenas,
Las esperanzas llegen para las almas buenas.

Que en ti, Silencio, oficie la blanca eucaristía
Del bien, que es el perenne tesoro de poesía.

Enciende en las antífonas del hondo sentimiento
El fuego insuperable de todo tu portento!

Porque esta misma justa de Amor y de Belleza,
Esbeltizó en tu reino su trémula pureza.

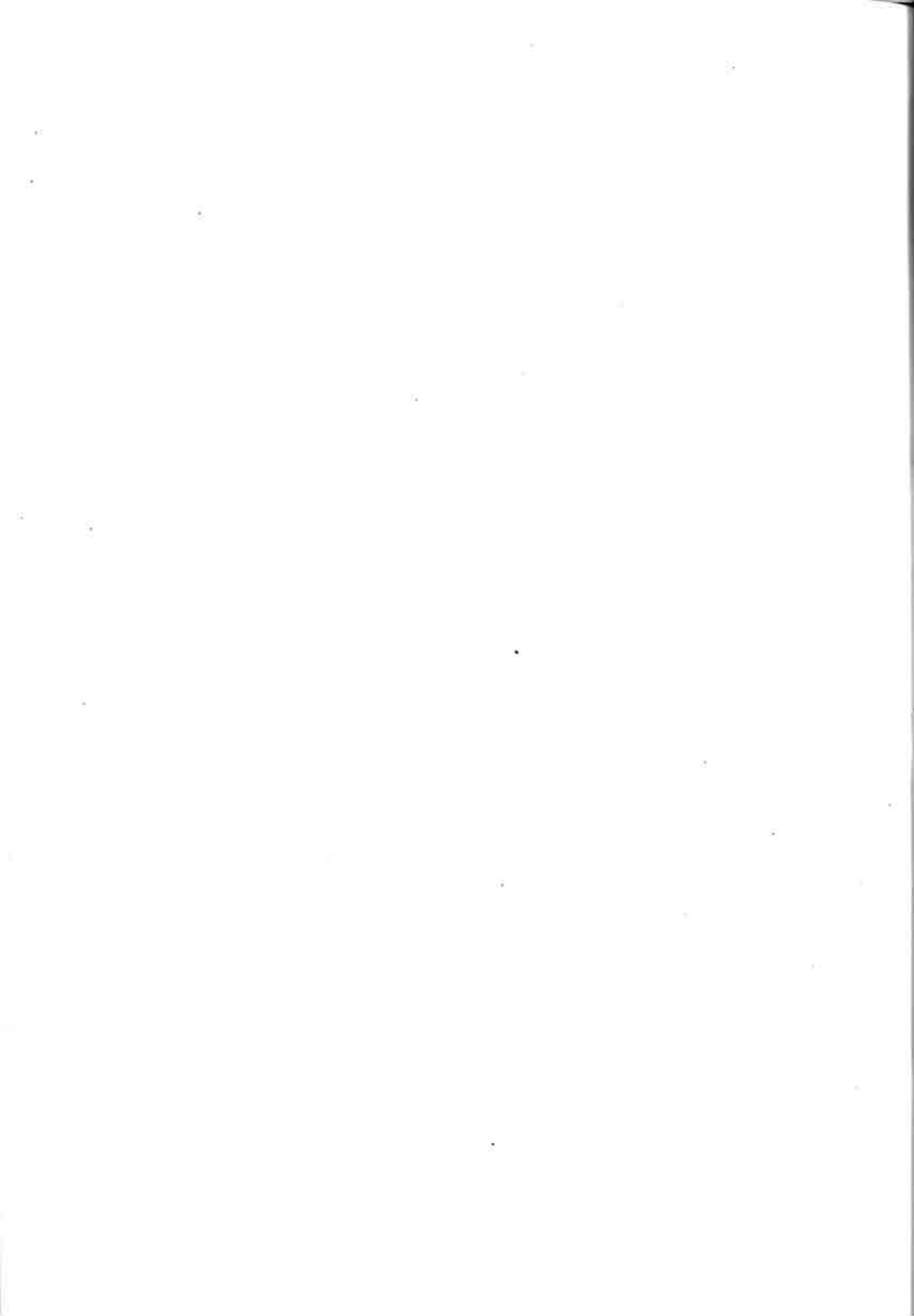
Donde flotan arpegios de encantados vergeles,
Florecen rosas líricas en ramas de laureles.

I, así, surge esta fiesta de gloria estremecida:
¡Como una primavera del Arte y de la Vida!



RENE CALVO ARANA
1882 — 1948

Hizo escasa vida pública y aún de Letras, pero convivió la preocupación política que en Bolivia arrastra a todo hombre medianamente informado, y desempeñó, en bien temprana edad, 26 años, la Prefectura y Comandancia General del Departamento de Potosí. Sub-Delegado, después, en el "Territorio Nacional de Colonias" hoy Departamento Pando, se hizo acreedor al título de "Benemérito de la Patria" por su heroica actuación en el río Manuripi frente a tropas regulares del Brasil. Vinculado al grupo de Peñaranda, en Letras, publicó un cuento denominado OBSESION y alguna prosa lírica. Su poesía en verso es de alta calidad



EL ALMA LLENA DE LUNA

Era fragante y morena
como el trigo de Zegor.
El alma llena de luna,
los ojos llenos de sol.

Pasó por mi vida un día
bajo un cielo de ilusión
llevándose entre los labios
el beso que no me dió

Como el alba de un aroma,
de un aroma hecho canción,
pasó dejando en el aire
la caricia de su voz.

Y así, fragante y morena,
los ojos llenos de sol,
en el nácar de un crepúsculo
para siempre se alejó
llevándose entre los labios
el beso que no me dió

LIS CLAUSTRAL

En tu blancura eucarística
floreció la rosa mística.

Copa de amor no tocada
es tu carne inmaculada;
copa de angustia y suplicio
para los labios del vicio.

Las estrofas estelares
del cantar de los cantares
no han rosado la tersura
de tu lírica escultura.

Mujer—alma, mujer—flor
ignorada del dolor,
en tus labios la canción
es aroma y oración.

Y tu blanca mano leve,
oro y seda, rosa y nieve,
leve y blanca como un ave,
es el alma de la clave.

Ante Cristo en el suplicio
eres flor de sacrificio;
eres flor junto a los cirios
que se extinguen entre lirios;
eres flor de ensueño y luz

cuando piensas en Jesús.

Pero sientes en el fondo
de tu sér, en lo más hondo,
la tortura del pasado.
el recuerdo no olvidado.

Y del claustro entre la sombra
imaginas que te nombran,
y adivinas dos pupilas
que te miran intranquilas,
que te miran con afán. . . .
Mientras tu alma en desvarío
siente el roce torpe y frío
de la risa de Satán.

SOR ENIGMA

En la sedante paz del crepúsculo,
bajo el follaje de las acacias,
con paso lento, como una monja,
pasas soñando silente y blanca.

Y la liturgia de tus quimeras
te cubre leve como una toca,
mientras tus ojos en el ambiente
van persiguiendo cosas ignotas.

¡Tus grandes ojos fanatizados,
cuyas ojeras han florecido
como dos flores de amor y fiebre
en el misterio de un raro rito. . . .

¡Tus negros ojos que las vigili-
as, sin el aroma que dan los besos,
han aureolado con un violeta
de raso antiguo, doliente y bello!

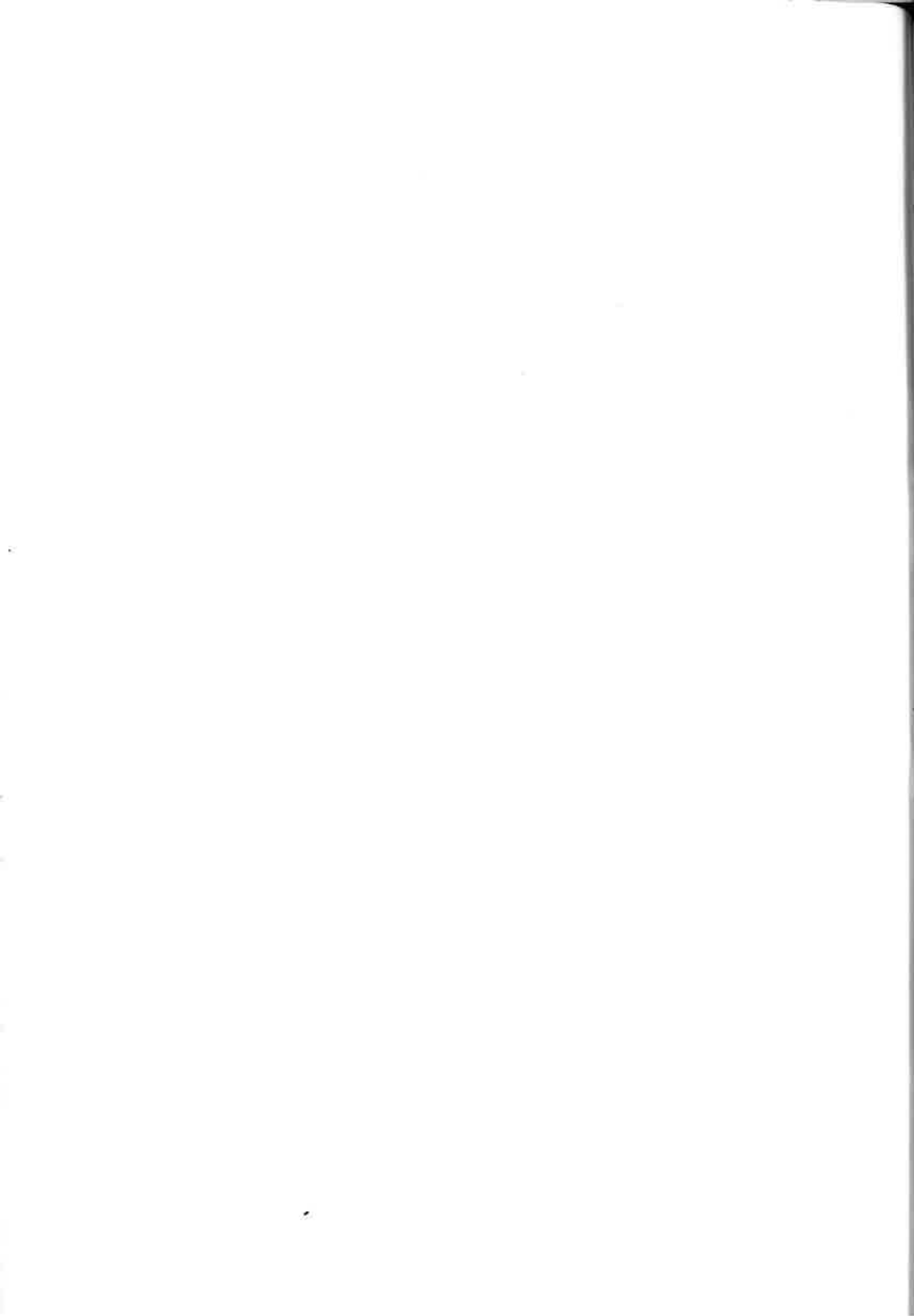
En la aromada paz del crepúsculo
llena de dulces tristezas vagas,

tus manos blancas son albas rosas,
son dos capullos de rosas blancas.

¡Manos piadosas que han prodigado
todos sus dones y sus bondades;
manos floridas y silenciosas
como dos lirios crepusculares!

. . . Y mientras pasas bajo el follaje
de las acacias, con paso lento,
como una monja que recitase
bajo la fronda líricos rezos,

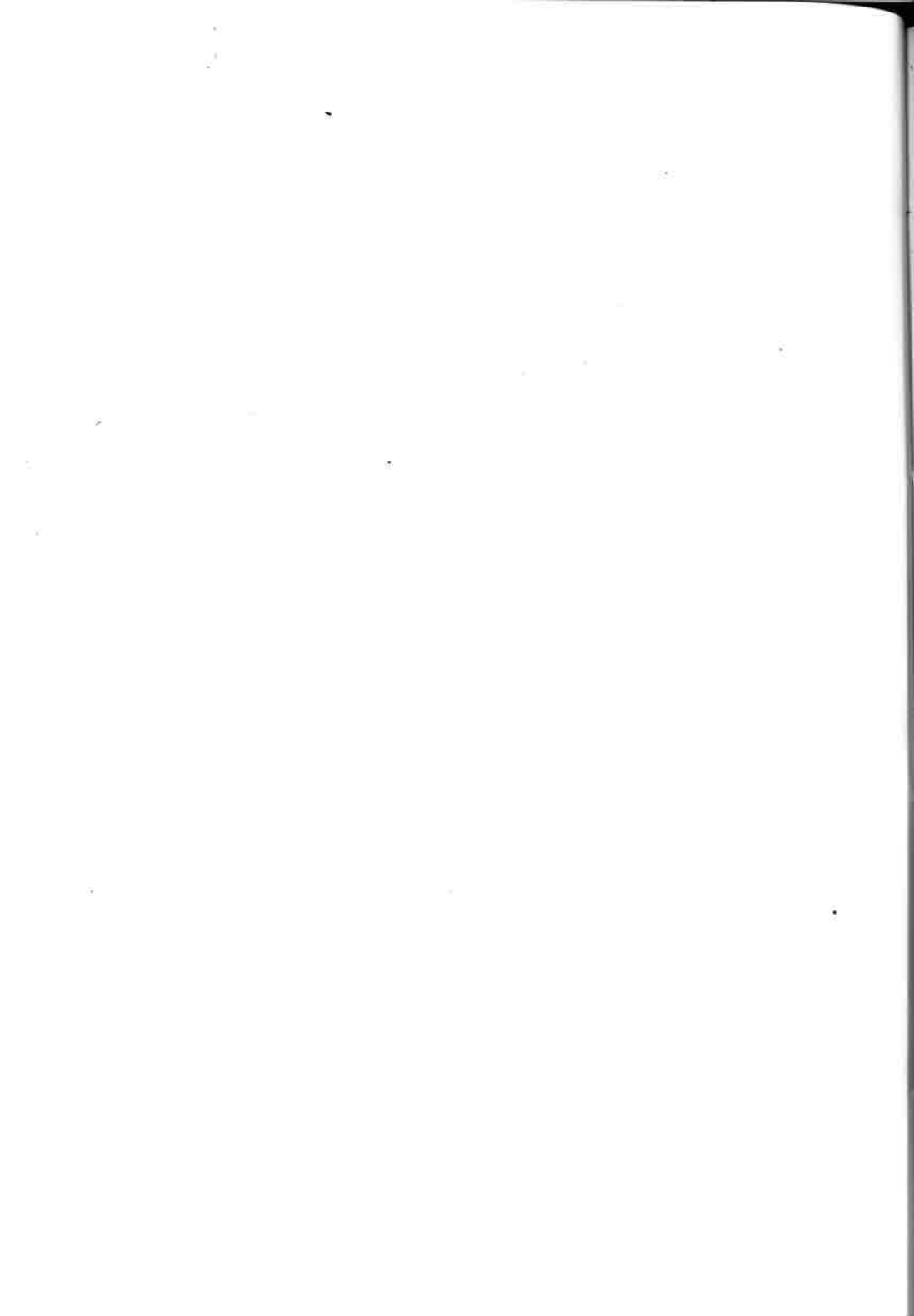
Ansias inmensas mueven tus labios,
ternuras locas muerden tu boca,
y tus miradas en el ambiente
van persiguiendo cosas ignotas. . . .



ADOLFO COSTA DU RELS

1891

Prominente escritor y diplomático, ha representado a Bolivia en diversas naciones y lugares así como ante la desaparecida Liga de las Naciones Unidas. Escritor bilingüe, domina literariamente lo mismo el francés que el español. Ha escrito pocos versos, pero varias novelas, como: LA HANTISE DE L'OR, TERRES EMBRASES y otras. En el teatro francés ha triunfado con su drama social LOS ESTAN-DARTES DEL REY



SONNET

Comme vous ressemblez à celle que j'aimais,
Madame, et votre voix pareille à sa voix tue,
murmure étrangement et son timbre accentue
le vide affreux des coeurs à tout espoir fermés.

Comme vous ressemblez à celle que j'aimais. . . .
Je souffre en vous voyant quoique je m'évertue
de fuir votre regard sombre où se perpétue
le regard des yeux chers endormis à jamais.

Et cependant j'irais ou va votre caprice,
et je prolongerai sans cesse mon supplice,
étrange adorateur d'un souvenir pieux,

Afin que ma tendresse au souriant visage,
s'efforce de revivre en ce pèlerinage
que je fais chaque fois que je sonde vos yeux.

NOCTURNE

Je sens le printemps sourdre aux flancs bleus de la nuit;
les branches tels des bras d'ardentes juvencelles,
s'étirent en sentant monter la sève en elles,
du coeur du monde épanoui.

L'or attardé du soir pastellise les choses,
et des femmes passant lentes le long des murs,
gonflent à leur insu, des seins lourds, déjà mûrs,
comme leurs corolles les roses.

Et le vent charriant de pistil en pistil,
le germe créateur des floraisons futures,
clot les yeux, joint les mains et tord les chevelures,
d'un geste brusque et viril.

Le désir dans les coeurs comme un bourgeon éclate,
les fronts des vierges ont des subites pâleurs,
au tels des papillons suicides, les pudeurs
posent leurs ailes d'écarlate.

Des frisons impulsifs vibrant au long des nerfs,
et des mots de frayeur plane au ras des lèvres,

en écoutant en soi l'éveil d'anciennes fièvres,
qui clouent leurs griffes dans les chairs.

Des appels inconnus font tréssaillir d'envie
les plantes et les corps, et sous l'oeil froid des dieux,
croit, s'épand et s'élève auguste vers les cieux,
l'apothéose de la vie.

Et toi, cher disparu, pauvre frère éthéré,
ton ombre chaque jour plus vague et plus abstraite,
roulait dans l'infini, comme dans la tempête
un humble esquif désamparé.

Me voici que ton corps dissous dans le mystère,
les songes embaumés comme des chers defunts,
revivent maintenant dans ces subtils parfums
qu' en rêvant exhale la terre.

Et tu revais ainsi dans le joyeux printemps,
comme la fleur nouvelle et l'étoile fugace,
pour parer la nuit triste et parsemer l'espace,
des clairs débris de tes vingt ans.

La tranquille douceur des nids sous la feuillée,
l'ombre, le vent, l'amour, l'extase de l'aveu,
la joie et la beauté, tout se revêt un peu
de ta jeunesse éparpillée.

Et pendant que je pense aux baisers que navrant
déposait sur ton front que la mort angélise,
quelque chose de toi qui passe dans la brise,
semble se plaindre éperdument.

Des couples lointaines s'en vont dégustant l'heure. . . .
passant aérien, frère immatériel,
instable comme l'onde et comme l'arc-en-ciel,
qui me caresse et qui m'effleure.

Tandis que l'oiseau dort et que l'astre reluit,
je me hausse et je tends mon coeur, reine vivante,
afin de recueillir, parfumée et vibrante,
ta cendre épaisse dans la nuit.

MADRIGAL

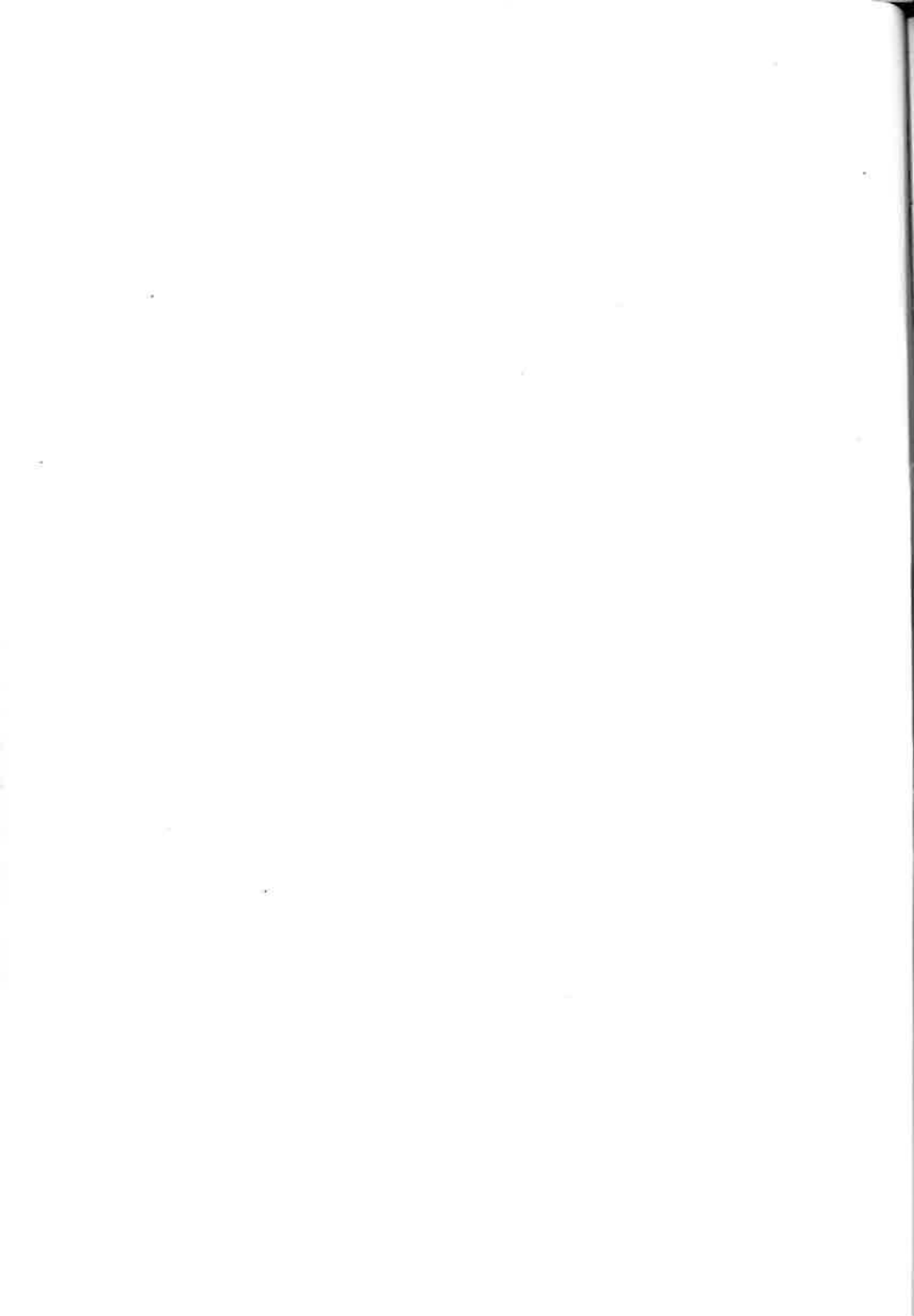
A Madame de Laval

Pour pouvoir griffoner ici, plein d'élégance
et chanter comme il faut vos délicats attraits,
Madame, il me faudrait connaître les secrets
d' un marquis précieux du temps de la Régence.

Avoir l'esprit subtil qui fixe la nuance
et donner à certains mots des charmes ignorés,
et si les vers sont trop galants ou maniérés,
demander humblement pardon pour la licence.

Mais aujourd'hui narguant ces grâces surannées
qui plurent tant jadis aux dames obstinées
dont le coeur toujours prêt vibrait comme un cristal,

j'ose espérer que vous, aussi belle qu'exquise,
sauriez en me lisant, demeler, sans surprise,
ce qu' il y a de tendre au coeur d'un madrigal.

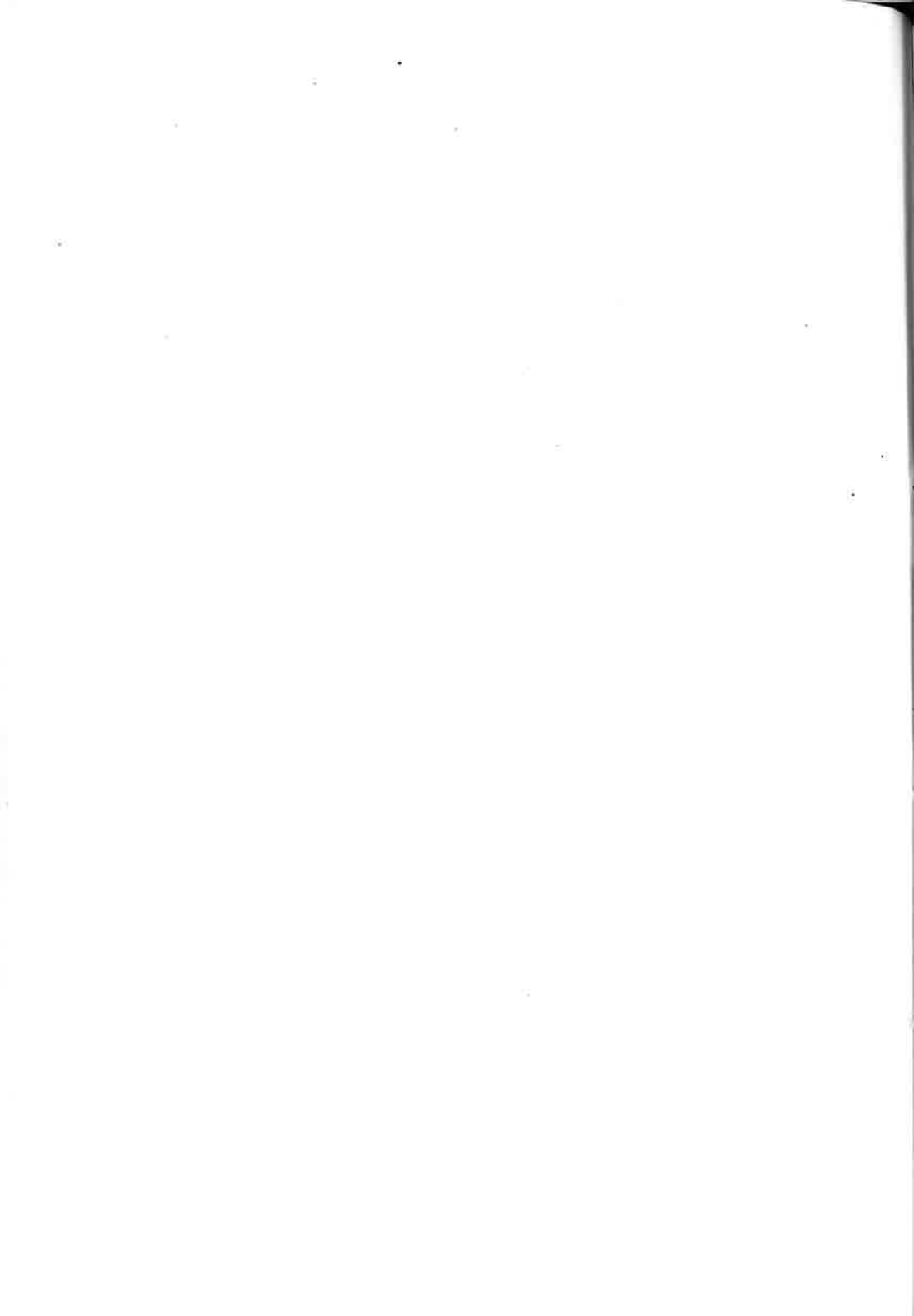


IV.

EL CORO NATIVISTA

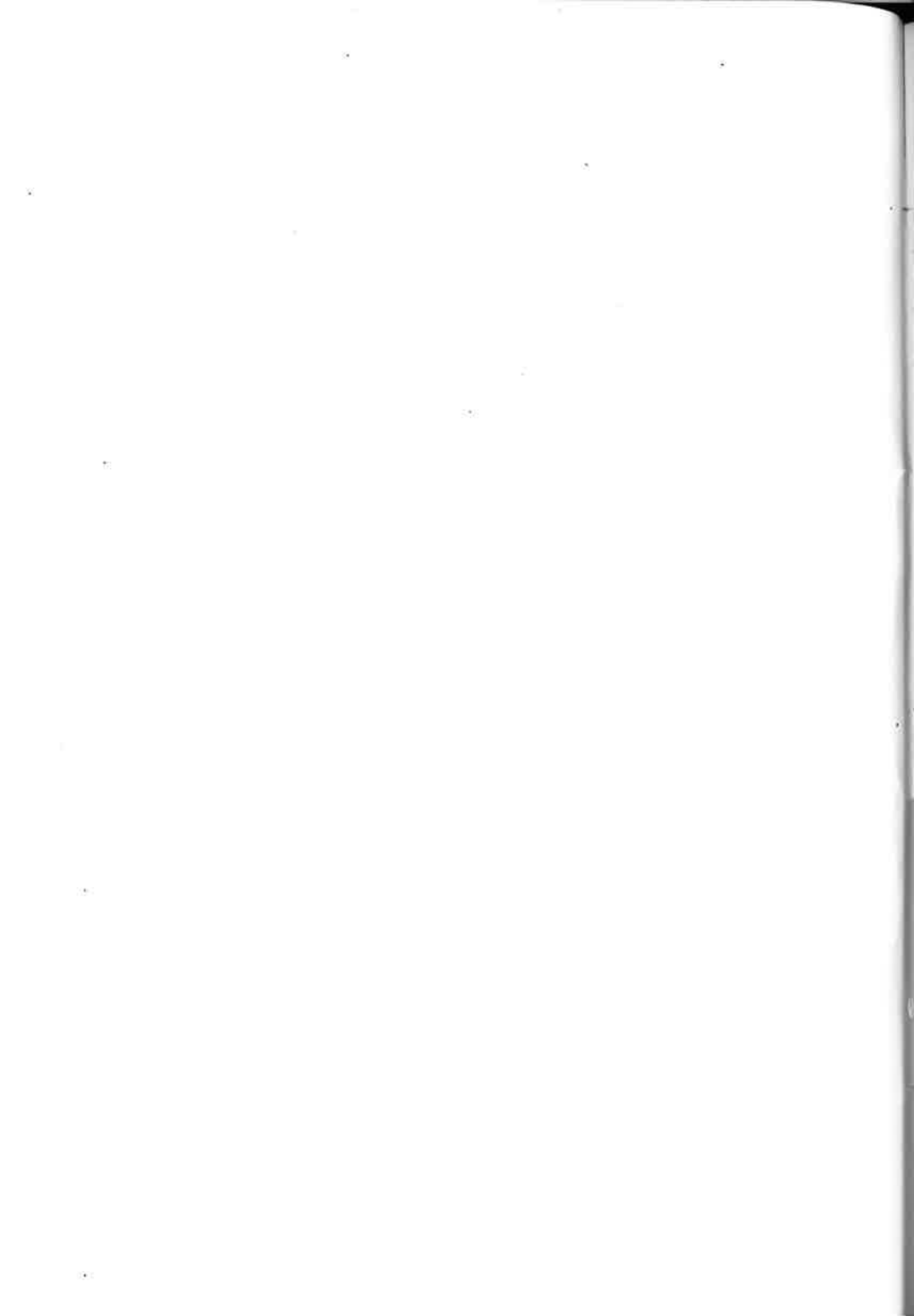
y el retorno deslumbrado a la materna casa original
en el mito y el hombre indígenas, el paisaje, el charango y la moza campesinos

Jaime Mendoza
Luis Felipe Lira Girón
Guido Villagómez
Joaquín Gantier
Javier Torres Goitia
Vicente Donoso Torres



JAIME MENDOZA
1874 - 1939

Escritor múltiple y erudito, hizo sus primeros estudios en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, visitando después Chile y Europa en viaje de estudios. Médico, se decidió por la psiquiatría, cuya cátedra profesó muchos años en dicha Universidad, al mismo tiempo que dirigía los dos hospitales para enfermos mentales con que cuenta la ciudad de Sucre. Su labor literaria es vasta, pero gira en torno del dato histórico y la descripción psico-sociológica recogidos del contorno indígena. Como novelista, son harto conocidas sus "Páginas Bárbaras" y "En Tierras del Potosí". Como historiador y sociólogo escribió mucho, destacándose como el primero y más informado inspirador de una sociogeografía que se propone destacar el sentido unitario, geoeconómico y político en que se integran altiplano, valle y trópico bolivianos. Como poeta, lo fué laureado con la Flor Natural y la Banda del Gay Saber en los Juegos Florales Nacionales celebrados en la ciudad de Sucre el año 1927



PACHA MAMA

Ese olor de la tierra humedecida
me sugestionan . . . ¡Delicioso olor!
Siento el llamado de una nueva vida;
un ansia indefinida,
un misterioso amor.

Tierra querida, almáciga fecunda,
¿cuándo vendrá la gloria para mí
de que mi cuerpo en tus entrañas se hunda
y todo él se trasfunda
en ti, no más que en ti?

Quiero pronto dormir en tu almo lecho;
quiero darte mi amor, mi juventud.
Quiero ser tuyo en el sepulcro estrecho,
y que entre ti y mi pecho
no haya ni el ataúd.

LLUVIA

Llueve. De los aleros del caserón ruinoso
cae sobre las viejas losas del patio herboso

El agua en claros chorros que van saltando, y mueve
no sé qué sinfonía que me distrae. Llueve.

De pie ante mi ventana miro el paisaje triste;
la casa está desierta y un gran cendal la viste

de gasas blanquecinas, como la toca leve
de una pálida monja que está rezando. Llueve.

Y el son que trae el agua del patio solariego
resuena en mis oídos como un cantar o un ruego,

y en mi pecho dormidos sentimientos remueve,
y llueve como afuera también adentro, llueve.

Llueve afuera y adentro, pero sin amargura;
llueve apaciblemente, con ritmo, con dulzura;

y es tan sana esa lluvia, que mi alma no se atreve
a interrumpirla . . . Mi alma es ya un gran lago. Llueve . . .

TIAHUANACU

Fragmento

En la monotonía del llano inmenso y magro
surgen las imponentes ruinas como un milagro.

El tren se ha detenido...

Mil y mil pensamientos
me asaltan contemplando cerca los monumentos,
y como los creyentes que van a su santuario
me dirijo al augusto recinto milenario
que en medio de esas moles hieráticas encierra
uno de los misterios más grandes de la tierra.

No hay nadie. Una gran calma domina en el paisaje.
Tan sólo el viento helado, como un genio salvaje,
murmura entre los setos, resbala entre la grava
y peina las guedejas rubias de paja brava.
El cielo está plomizo; velado el plano agreste.
Una azulada sierra se dibuja al oeste;
otras, al sur y al norte, se levantan, rojizas.
Dispersas en la pampa se ven casas terrizas,

y de entre ellas, cual nota dominadora y blanca,
la torre de una iglesia sus ábsides arranca.

El tren corre ya lejos. He dejado los rieles,
y caminando absorto me llevo a los dinteles
de la extinta metrópoli. . . .

¡Oh cuadro inenarrable!
Todo se muestra enorme, severo, formidable.
Avanzo entre una hilera de gigantescos bloques
—esos que han resistido de pie los rudos choques
de siglos incontables— doquier mirando en torno
un piélago de ruinas, un colosal trastorno
de rígidos despojos, que se me representa
como la inextricable, fantástica osamenta
de un mundo al cual, de súbito, terrible terremoto
hubiese sorprendido, descoyuntado y roto. . . .
Contemplo pedestales, pilares, esculturas,
escalinatas, plintos, ornamentos, molduras,
piedras medio talladas, fragmentos misteriosos
de templos, de talleres, de alcázares grandiosos,
y una pétrea portada donde se hallan grabados
un ser humano al centro, y, en derredor, alados
personajes que acuden a rendirle sus preces,
y, a manera de adornos, pumas, cóndores, peces
y discos, cual emblemas de vida y movimiento:
la tierra, el agua, el cielo ungidos de un aliento
incontrastable. . . .

Y todo parece palpitante;
todo llevar parece la sobrefaz gigante
marcada con un gesto que avasalla y arredra,
como si fuera el gesto tremendo de la piedra.

LA LLAMA

Fragmento

Sobre un cabezo adusto que recorta la línea del horizonte, bajo la claridad bronceada del sol agonizante, parada está una llama de rútilo pelaje, que, en medio al panorama de la puna que exornan picachos de oro y nieve, destaca su figura con singular relieve.

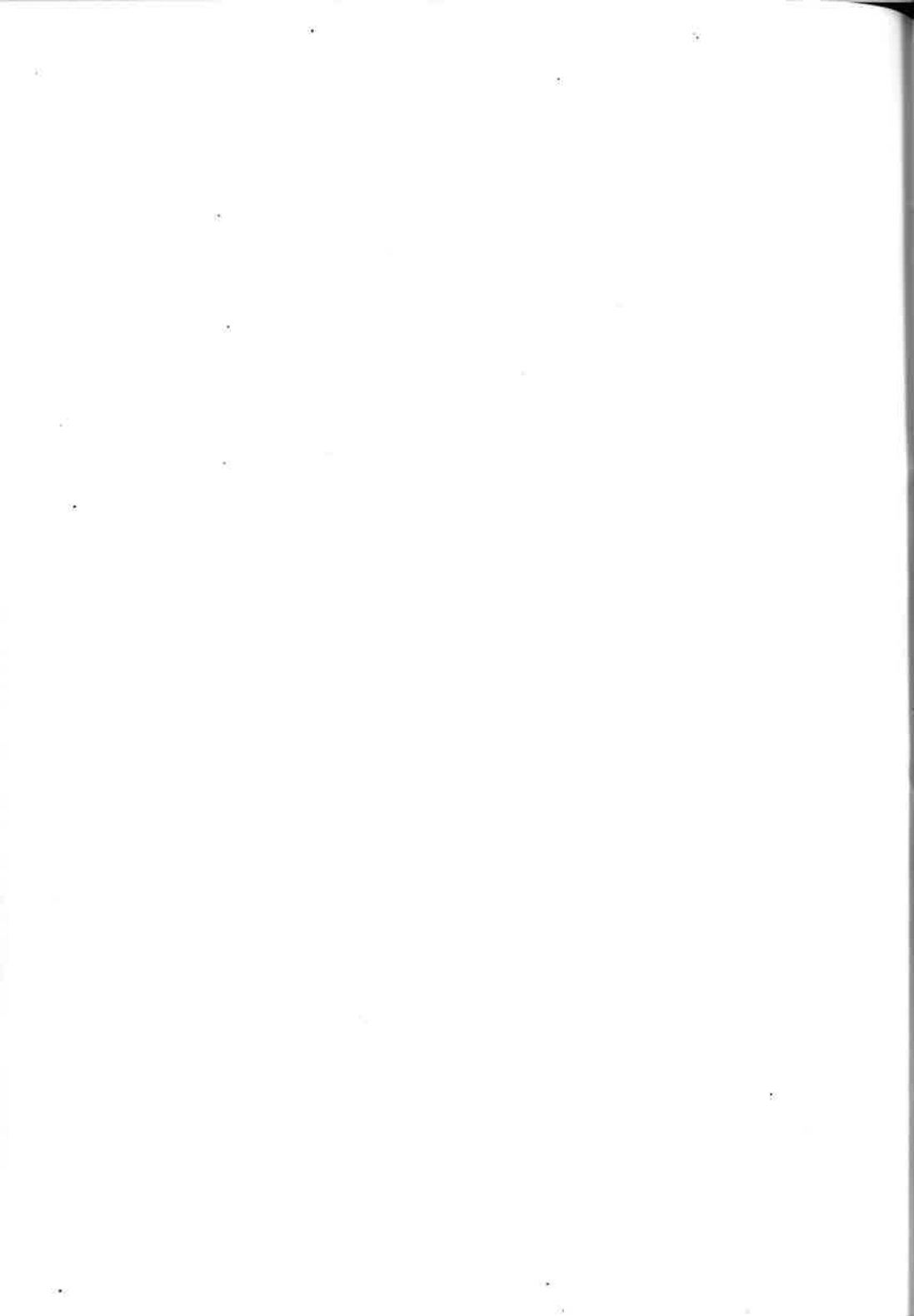
El largo cuello erecto, las orejas tendidas hacia adelante, el cuerpo cubierto de mullidas lanas, y contrastando con ellas las delgadas y descubiertas piernas que parecen clavadas entre las grietas pétreas, el animal escruta con sus ojazos negros un punto de la ruta lejana, donde acaba de mostrarse, imponente, un tren, a la manera de colosal serpiente, reptando en un declivio. . .

¿Qué sentirá la llama
ante el monstruo de hierro que se retuerce y brama?
. . . Mirando sobre el fondo zarco del cielo, neta,
a modo de una esfinge, su gallarda silueta,
y a su frente la máquina que avanza, avanza, rauda,

dejando en su carrera una soberbia cauda
que flota en nubarrones de humo azulado y denso
en la atmósfera clara, me quedo absorto y pienso
que estas apariciones que hallo en mi trayectoria
vienen a ser dos hitos gigantes de la historia.

LUIS FELIPE LIRA GIRON
1901

Diplomático, por sobre todo, jurista y poeta insigne, hizo sus estudios universitarios en Sucre, obteniendo los títulos de Licenciado en Derecho y abogado. Representó a Bolivia en España, Ecuador y otros países sud-americanos. Ha sido Secretario General de la Presidencia de la República bajo el gobierno de la Junta Militar encabezada por el General Ballivián, y Embajador Visitador de Legaciones y Embajadas con asiento en Varsovia. Es miembro de la Academia Española de la Lengua. Como poeta, baste decir que ha sido laureado en Cochabamba y Sucre, si bien ha escrito poco y publicado menos



LA RONDA DE LAS MADRES FELICES

Fragmento

"*Pasan y desaparecen las velas de la galera. Oyense alzarse los gritos de los niños en la galera. ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Ya la veo! ¡Es bella! ¡Es clara! ¡Es grande! . . . Después, como surgiendo del fondo del abismo, un canto en extremo distante, de alegría y de espera.*

"*TYLTYL.— A la luz.— Qué es eso? ¿No son ellos los que cantan? Diríase que son otras voces.*

LA LUZ.— Si, es el canto de las Madres que vienen a su encuentro.

M. Maeterlinck.— "L'Oiseau Bleu"

Es la ronda de madres que cruza
perfilada sobre oro de Ofir.

Todas portan un niño . . . En el seno
uno rinde letargo sutil,
otro va caballero en la nuca
de la madre, como un serafín
que prendido se hubiese quedado
en los vuelos de algún chantilly.

Una moza va sola. . . . Mas, lleva
en el alma un chiquillo feliz.

Cual es rubio como una candela
de San Juan en las vísperas. . . . Y
otro tuerce los bucles caoba
sobre el sayo color de zafir.

¿Los trajeron de un cuento o de un friso
Della Robbia y Maurice Maeterlinck?

Es la ronda de madres que canta
al compás de un arcaico violín.

Iván, Daysy, Charito y la Gata
con el Dogo y Tylyl y Mytyl,
Veryluna, El Azúcar, Catarro,
¡todos vienen desde el Porvenir!
mientras tiembla el Invierno en las barbas
caudalosas del Mago Merlín.

Es la ronda de madres que cruza
bajo el dombo teñido de añil.

DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE DE LA PLATA

Fragmento

PRÓLOGO

Esta es la *Coya Raymi Quilla* . . .

El equinoccio
primaveral arróbase bajo la luna de marfil
mientras la noche se estremece con un súbito
calofrío sutil
cual si en su lomo iluminado resbalase
el roce de una mano femenil.

Esta es la *Coya Raymi Quilla*

Gozo en la Tierra y en el Hombre y en el gran dombo de zafir
donde mañana el Padre Sol magnificente
pondrá fulgores de rubí.

Y esta es la *Coya Raymi Quilla*
de la desdicha irremediable

Es el festín
primero de la sangre y de la lágrima
que arúspice y amauta presagiaron venir
entre la cauda pavorosa

de algún cometa carmesí
o desde el pávido girar desorientado
del neblí.

TIRU

A contraluz crepuscular alzó la hechura
de su torso fundido en bronce bárbaro.
Es el Señor de Choque-Chaca

El es el ídolo
que en *Tanga-Tanga* dejó el zócalo basáltico
al ímpetu solar que arde en sus venas.

Por eso desde el pétreo *Ollantaytambo*
hasta el caliente *Tucumán* flamea invicta
la irisada insolencia de su *llauto*,
tal la cresta del cóndor en la altura
al restallar la tempestad su latigazo.

El es el *Apo* victorioso . . . El rostro agudo
tensa furor incontenible en gesto trágico,
igual, igual que en el broquel incólume
la piel del anta que venció su brazo.

¡Cómo pelea el paladín! . . . ¡De cómo abate
cuanto sostiene en pie la sobrehoz del campo!

Si hiere en la celada el filo de su *chambi*
estalla el golpe en fúlgido chispazo
ante el cual rodarán, desplome inexorable,
el arnés y el jinete, el grito y el caballo.

Mas Dios Nuestro Señor tiende la diestra
cuando el conquistador es castellano.

Por eso entre el clamor de la batalla
cae silencio subitáneo
maravillosamente A tiempo mismo
que centellean los alfanjes del relámpago.

Flamígero el mandoble,
en el peto la Cruz, en la cimera un halo,
caballero en divino corcel (niveo pelaje,
furioso resollar, oro en el casco)
llega Santiago Apóstol Llega
el matamoros bienaventurado
que con más brío que en el Cuzco
y que en Clavijo y en Tabasco
carga sobre el infiel que aguarda firme
al bridón y al Apóstol

¡Es el *Apo!*

.....

Ya nada puede el campeador Y fina
el bravo corazón atravesado.
En el exangüe puño todavía
afirma el hacha su rencor

(Por el ocaso
el Apóstol cabalga hacia el empíreo
entre un tropel de arcángeles dorados.

Riela el claror del véspero en la sangre
que mana la cerviz de su caballo).

LA MANO DEL CAPITÁN LUY S PERDOMO

Mirándose estrechado de tal suerte
y sin medir la anchura de sus penas

saltó . . . Y aun no llegaba a las arenas
un tajo le alcanzó, seguro y fuerte.

Colgó la diestra en pendular inerte,
y él al sentirla suspendida apenas
pisó el pingajo y arrancó las venas:
“*¡Mano que no supiste defenderte!*”

Gesto de airado semidiós tuviste
soberbio Capitán . . .

¡Ah, quien pudiera
así, en los duelos de esta vida trunca

gritarle al corazón herido y triste
al arrancarlo sin temblar: . . . ¡Afuera,
pues no supiste defenderte nunca!

ÉPODO

*A la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de
La Plata*

Tres Incas fieros,
hijos del Sol y de la luna

(diosa que
sobre el silencio lapizlázuli del Lago
dispersa espumas como encajes en vaivén),
el uno, sabio; otro guerrero, otro poeta
(Inca y poeta el mejor fué);
lanza impetuosa, albo penacho,
duro broquel,
fuéronse a Oriente a sojuzgar viejas naciones
con nuevo cetro y nueva ley.

Con tolvanera y con calígene
y de los siglos a través,
aquí llegaron tras su estrella los tres Incas
cual los tres Reyes a Belén.

Y ya al amparo de este cielo
—oro y añil y rosicler—,
verdor de cedros a la vera
de algún riacho que duplica en su correr
el paso elástico del puma
o un seno en flor de palpitante morbidez,
a reposar de sus beligeras andanzas
tendiéronse.

El sabio Rey trenzó sus *quipus*.
Luego el otro
con mil guerreros ilustró su bronca grey.
Y el Rey-poeta, el *hara-uicu*, en flauta de oro
canción de amor quiso tañer.
Sabía bien que muchas veces más difícil
es conquistar el corazón de una mujer.

Y desde entonces en tus ámbitos celestes,
ciudad procera, flota vago no sé qué.
¿Será la angustia del *amauta*?
¿Quizás el épico alentar del bravo Rey?

Estoy seguro, sin embargo,
si como el Inca mi fatiga y mi laurel
tiendo a dormir bajo la luz de tus estrellas,
de que aun perdura noble y fiel
el son amargo del *hara-ui*
del Rey.

En Ckori-Cancha y en el mismo
altar del Sol
los mesnaderos ensillaron Y partieron
Hierro en el alma, en el arnés y en el bridón.

Y cercenando cumbre inmacula
y resbalando por abismo rugidor
hacia brumosos Eldorados,
hacia Floridas de fantástico frescor
ebrios de ensueño galoparon

galoparon

Aun repercute el claro son
con que martillan los cristales de los cascos
áureo peñón.

Tal en la lira pentacorde
suena de súbito, olvidada, una canción.

Así Pizarros, Peranzures, Carvajales,
furia española, ímpetu fiero, ojos de halcón,
acicateando el hipogrifo de la gloria
o la ambición,
a humillar fueron lo imposible,
a subyugar lo que antes nadie subyugó.

Después, a espaldas de la Muerte,
quedaron dos
verdades sólo: la quimera
y el corazón conquistador.

Y fué con ellos que en tal día
(decapitaba San Miguel a su Dragón)

buen capitán, bravo y pomposo,
buen español,
quiso dejar su épico nombre en una piedra,
en un escudo o un pendón
como quien deja sobre la hoja de una espada
eterno mote de valor.

Así te alzó, ciudad preclara,
en un afán perpetuador,
mitad forjada en fragua heroica,
la otra mitad en ilusión.

Y desde entonces en tu Historia
hay de una noble y vieja espada el resplandor;
sobre tu Escudo la quimera
tórname en águila bicéfala. . . . El León
dice tu fuerza. . . .

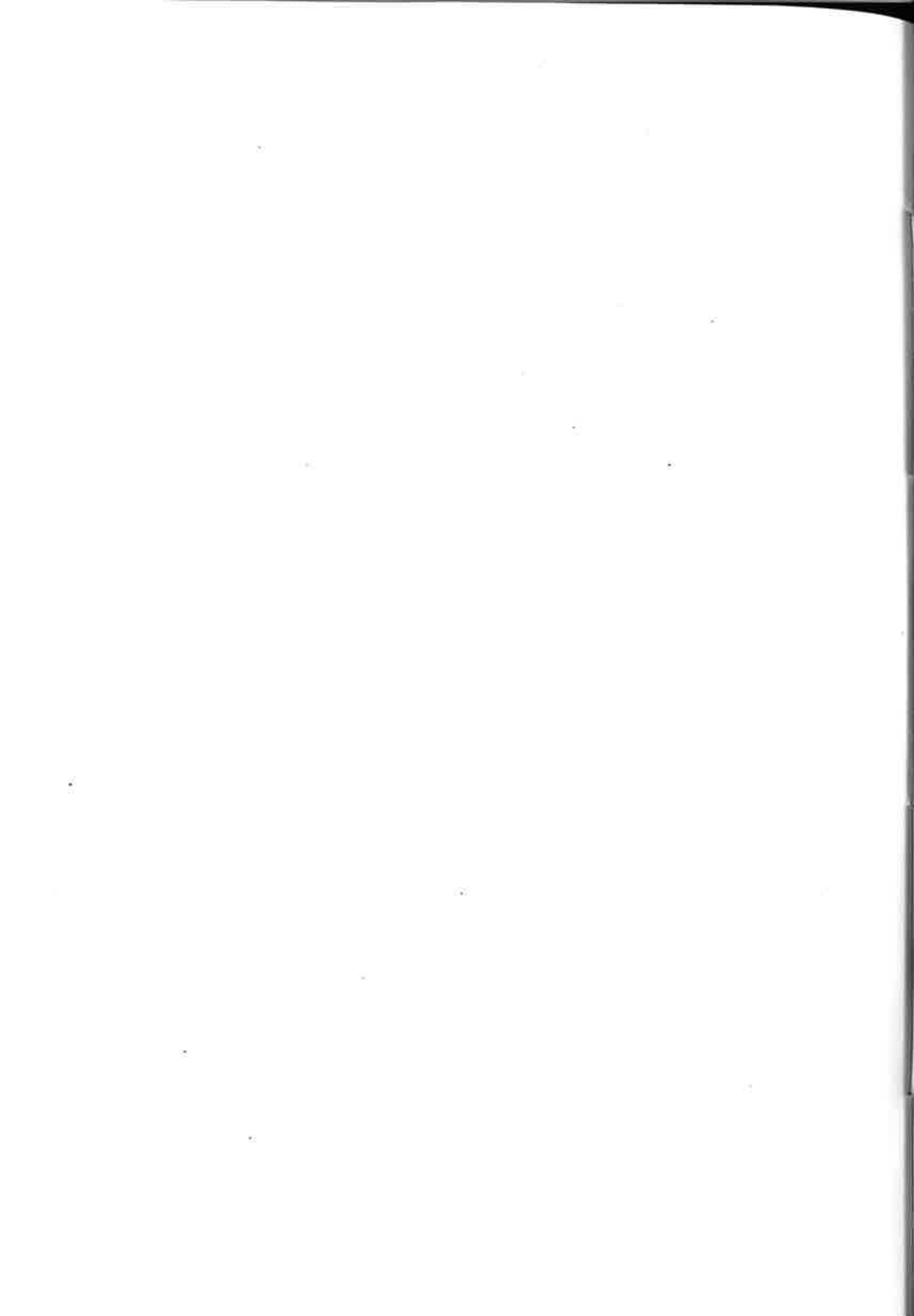
Ese es tu símbolo:
con las diez testas cercenadas en redor.



GUIDO VILLA GOMEZ

1917 —

Educador de notable figuración y líder sindical del magisterio boliviano, es actualmente asesor técnico del Ministerio de Educación. Hizo sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Maestros, de la ciudad de Sucre, y siguió cursos especiales de Psicología en Brasil. Bajo la inspiración del desaparecido pedagogo Alfredo Vargas llegó hasta la Dirección del Instituto de Investigaciones Pedagógicas. Grande amigo y admirador del exquisito poeta tarijeño Octavio Campero Echazú, siguió, en poesía, las líneas de su concepción estética hasta el punto de parecer tan tarijeño como el maestro. Jefe de una Misión Boliviana ante la UNESCO, ha visitado últimamente Europa. Su último trabajo escrito, "El Paraíso Recobrado", ha de aparecer muy en breve



CORAZON DE CUATRO DUEÑOS

Carnaval bate un pandero
ensortijado de estrellas!

La sarta prieta de mozas
en la pampa serpentea,
y airosamente sus talles
ruedan al son de la rueda.

Moza: tu fresca alegría
tiene olor de hierbabuena.
Dame la flor de "amancaya"
que está en la flor de tu oreja.

Pájaros de copla pican
labios de granada abierta:
están cantando las mozas
más buenas mozas de Sella!

(Don Carnaval cava tumbas
de harina para las penas!)

Carnaval suena sonajas
con cascabeles de besos!

Amapola en los trigales,
mocita de San Lorenzo:
en el rodar de la rueda
buscamos el amor nuevo!
Cuando mis ojos encuentren
la moza de mis deseos,
mis labios harán cosecha
del frutillar de sus besos!

Ay, juna!, que estén maduros
los membrillos de sus senos!
Huelen a campo y a río
las "chilcas" de sus cabellos!

(El cascabel de los "churquis"
es carnaval en el viento!)

Desde el maizal y las viñas
al ruedo mozas y mozos!

Corazón de cuatro dueños
y copla de cinco tonos,
ya viene al ruedo la moza
del valle de Canasmoro.

En el violín de los aires
salta la copla! Y es trompo
multicolor su pollera,
al son del baile redondo!

Las uvas de los viñedos
se han engarzado en sus ojos!
Tiñe sus labios la sangre
de los lagares jugosos!

Los mozos sueltan la copla
(Trina un "taracchi" en el soto).

Don Carnaval sopla el "herque"
sonoro de cuatro vientos!

Sobre la tarde las nubes
bailan en círculo eléctrico.

Con música de tormenta
dobla la "caja" del trueno.

La lluvia canta las coplas
del Carnaval de los cielos.

(Moza Chapaca del Valle,
dame la mano y bailemos!)

ROMANCE DE DON REMIGIO

Viñeta

Ya dije amor a las mozas
en uno y otro romance.
Si mi moza es buena moza,
mejor varón es su padre.
¡Que ya es tiempo de cantar
a los paisanos del valle!

¡Ay, viejo Remigio Vaca:
mestizo de buena sangre!
Afilo al viento mi voz
para que alcance a tallarte
con cuatro tajos certeros
en viñeta de romance.

“Taracchi”

“Taracchi” de la comarca
y copleador como nadie:
Sacude el son de la “caja”
y echa tus coplas al aire.

Aquéllas que a todos gustan
y que ninguno las sabe.

¡Caray, que es nido de “ulinchas”
la cantora boca que abres
cuando te araña el “cañazo”:
por la garganta te nacen
“chihuancos” de pico alegre
y arrulladoras torcaces.

Quebracho, “Sebil”

¡Ay, viejo Remigio Vaca!
No pudo curvar tu talle
el tiempo que muda todo
y que todo lo deshace.

Tu torso, para los años,
es potro de largo aguante.
Duro quebracho, “sebil”
que no se curva al quebrarse.
Buen tablón de “quina-quina”,
derecho e inalterable.

Cogollos

Velay que bajo tu sombra,
añoso ceibo del valle,
hila la vida su “kaito”
en seis ovillos iguales.

Que ya tu buena semilla
por seis veces hizo madre
a doña Paula, y te dió

tres hembras mozas: la Carmen,
la Santusa y la Jacinta;
y tres varones: el Angel,
el Lorenzo y el Damián
—cogollos de tu ramaje—.

De puño grande

Regio varón, don Remigio:
Corazón de puño grande,
que de iuro lo acuñaron
con diez puñados de valle.

Por eso la vida brava
se ha rendido a tu coraje
como una moza; y la tierra
se ablanda como una madre
cuando echas riego y simiente
al surco de sus eriales.

La curva espiga

Por Pascuas o Carnaval,
estando la "rueda" en baile,
retoña tu mocedad
como retoño de sauce.

Ya te allegas a una moza
y le tomas con donaire
la mano cual si cogieras
una rosa en los rosales.

Y el potro de tu alegría
brinca con briosos compases,

trilla que trilla en la "rueda"
la curva espiga del baile.

Desgrane que te desgrane

¡Ahijuna, juna, qué alegre
esperas que se te acabe
la mazorca de los días,
desgrane que te desgrane
maíz de ocasos y auroras
en la canasta del valle!

Al sol de la última tarde

Finándose la mazorca,
al sol de la última tarde
te veré, Remigio Vaca,
con la muerte por delante,
cantando tu mejor copla
por el amor de tu valle,
y haciendo cruz en los dedos
para poder persignarte
cuando el lampeón de tu voz
ya para siempre se apague,
y el fatigado molino
de tu corazón se plante,
mientras tu vida de riacho
ruede a un piélagos sin márgenes. . . .

Como simiente de carne

Ya me sé, Remigio Vaca,
lo que tendrás que encargarme:

—Que nadie pierda razón
ni gaste llanto llorándome:
Al valle vuelvo sembrado
como simiente de carne.

. . . . Que a la Paula no le ocurra
llamarme a veces de balde:
Sufrido la he de esperar
hasta que venga a juntárase.

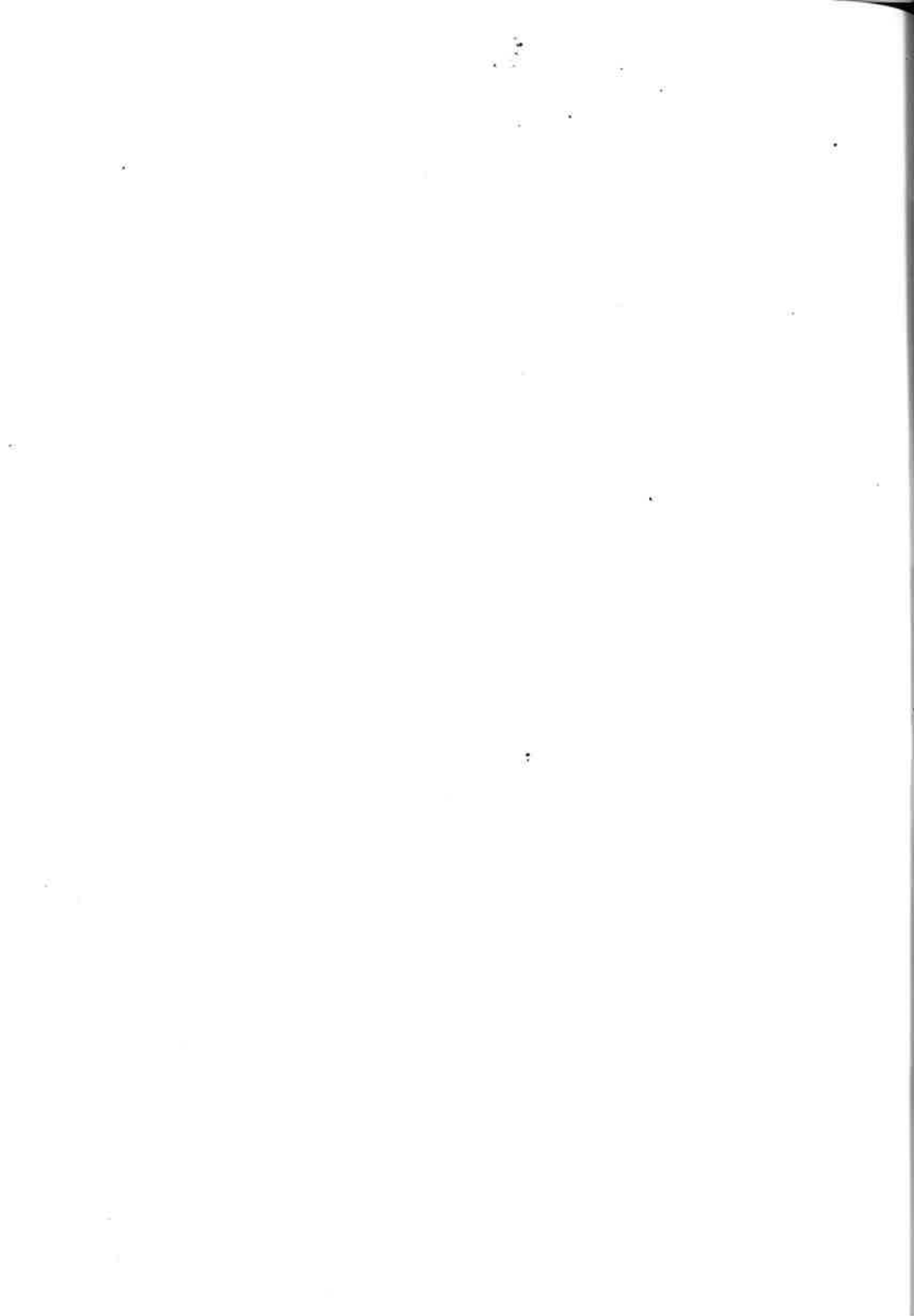
. . . . Que mi tierra la dividan
en tres retazos iguales
para las hembras; y a gusto
los mozos busquen y labren,
por las punas o en el llano,
solar para aquerenciarse
(Que el varón es como el río
que siempre busca otro cauce. . . .)

. . . . Mi apero para el Damián
y mi potro para el Angel,
y que el Lorenzo campée
la yegua alzada y la amanse.

. . . . Mi copla vuelve a la voz
de los "Taracchis" del valle:
¡Cristiano que la recoja,
venga a mi tumba a cantarme!

JOAQUIN GANTIER
1900 —

Aunque Licenciado en Derecho y abogado, dedicó su vida a la docencia en la Escuela Nacional de Maestros de la ciudad de Sucre, donde ha enseñado, hasta la jubilación, Historia y Geografía. Ha presidido la vieja Sociedad Filarmónica "Sucre" y la Sociedad Geográfica del mismo nombre, dedicándose, con gran pasión, al teatro y a los estudios históricos. Es autor de la única biografía formal, que se haya escrito, de la guerrillera doña Juana Azurduy de Padilla, y posee en originales una notable biografía de Casimiro Olañeta que pronto verá la luz pública. Dramaturgo, son muchas las obras de teatro que ha escrito y dirigido personalmente en el seno de la mencionada Sociedad Filarmónica y fuera de ella, obras, todas, en que se trasunta su grande amor por las tradiciones locales vinculadas, por igual, a España y la tierra nativa. Lo muy poco que ha escrito en poesía es sincero, musical y tierno



EL CHARANGO

En invierno y en verano
hay sueños con sus cantares,
como tiene mi terruño
charangos por todas partes.

La cajita del charango
es de *quirquincho*, con sangre
de guitarras españolas.

Dos razas en su contraste.

¡Qué tipo fresco el charango!

Se ha prestado de los árboles
ramillas, trinos y luces
para cuerdas singulares.

Así, tiene mil tonadas,
desde *huayñus* hasta bailes;
las cuecas, el zapateado,
los *ckaluyus* suenan ágiles.

A pesar de ser pequeño
lleva ternuras de madre,
y alegrías o tristezas,
según quién pise los trastes.

A las ñustas el charango
cuando llora les canta alguien
como otras veces sus cuerdas

cantan llorando por nãdie.

Como cirios, los *ckehuayllus*
han florecido en el parque,
tan silvestre como hechura
del Tata Dios nuestro Padre,
por tonadas del charango
que cobra amores sin vales.

Ya en la senda pedregosa
brinca cual rana del aire,
ya arranca sus melodías
por la carretera suave.

Con *chuntunquis* navideños
hace bailar a los ángeles.
Yuraj jacu suysuscketa:
el niño sobre pañales.

Jaranas. Dale jaleo.
Y el charango en carnavales
con el supay que anda suelto
por los ranchos y corrales! . . .
Si el charanguero, punteado,
va en zetas y eses flotante,
el charango, punteadito,
le ofrece sueños delante.

¡Cuánto te quiero, charango,
al tocar un pasacalle!
La *ckatinita* me gusta
cuando voy a mi comadre
arreando vacas y burros
al caer sol de la tarde.

Charanguito cosechero,
vamos a cortar trigales,

que están saliendo las nubes
celosas de tus romances.

¿Romances? No sé qué es eso.

De gringueríos, callarse.

Pascua-ttica. ¡Ckari cani!

El que es macho que se pare.

Manolsita munacuni.

¿*Uyarinquichu, compadre?*

Ya estoy borrachito y todo.

Qué l'oy de hacer con mi sangre.

Y si mojíer no me quiere,

que me embrome. Yo, adelante!

Con mi charango rasgueado

ni quién me diga "cobarde".

¿*Imapaj huarmi masccasaj?*

Esto no le importa a nadie.

Charanguituyhuan causasaj,

porque más que *huarmi* vale.

Así tiene mi terruño
charangos por todas partes,
que al invierno y al verano
los junta con sus cantares.

UYARILLAY, A! NO TE CUESTA NADA

De la Recoleta sale
un mendigo que se llama,
por el bautismo, Perfecto.
Como el padre apellidaba
"Caballero", y su madre
era la Chepa Calancha,
el mendigo salió ilustre
en la noble Chuquisaca.
A este señor, don Perfecto
Caballero de Calancha
las gentes van motejando
ya de "el Pepero" de marras,
ya de "el Tío Sinchi Runa"
que hace asustar a las *huahuas*.
Oigamos lo que nos dice
este mendigo de Charcas.

Ya m'hey confesado.
Y me dijo el tata:
—Andate tranquilo.
Está perdonada
to culpa, buen hombre.
D'entonces, *ñockacka*,

n'oy quedado atrás.
 "Maquinta muchaspa"
niycuni asirispa:
 —Tatay, mochas gracias.
 Hasta luego, pues.
Payri nihuasiascka:
 —Y, por penitencia,
 has ir de mañana
 a la Guadalupe.
 —¿A qué pues, mi tata?
 —A rezar tres salves.
 Seya to plegaria
 por estas escueylas
 que son ranciscanas
 y educan al pueyblo.
 —¿Y con eso basta?
 —Soficiente, hermano.
 —Lo cumplo, palabra.
 Y el frayle, tan *hueno*,
 también me dió plata.
 Así, penitencia
 me salió barata.
 ¡Qué caray, señor,
 negocios no faltan!
 ¿Y del encarguito
 que m'hizo la Lala
 por sus examenes
 que da de finanzas?
 ¿Qué hago, pues? ¿Lo rezo?
 Me dijo la ñata:
 —Ahueloy, se *hueno*,
 que , si no, me aplazan.
 ¿Por el Regorito

que *jue* a Cochabamba
hace mucho tiempo
también lo rezara?
Pero si está rico
y no manda nada!
Estudió el bandido
en las ranciscanas.
Yo no sey leyer
por burro o por maula;
que si no, ya vieran
qué gallo cantara.
Sólo voy oyendo
que alguien ya me llama:
—*Jampuy*, Sinchi Runa,
me dice la *jallppa*.
Que vivan mis hijos,
mas que sean *sajras*.
Ni sequiera un plato
me dieron de *lahua*.
¡Que vivan mis nietos
con todas sus casas!
Se tienen verguenza
de su *jatun tata*.
Perdoná, Señora,
y olvidá su falta,
como yo perdono.
Así Dios nos manda.
Tienen la *piojera*
que se escuece el alma.
 Más mejor lo rezo
con todita el alma
por el fraylecito
que me dió las platas.

Se merece un trago
con *huen* ron de caña,
y chichita fresca
después de la *sajta*.
¡Caray, qué ricura!

Pero me hacen falta
más billetes, pues
Sequiera una *Uajhua*
con esta *ttantita*
alguien convidara

Pero yo estoy chocho,
que ya lo olvidaba
de la penitencia.

Cunan jamusiascka
con sus antojitos
caycaman cay yarckay.
Primero a capilla
de la Virgen Mama.
Ya no hay más remedio.
A nadies se engaña,
menos a la Virgen.

Sonckoyta churaspa
chaquisitusnimpi,
L'hey decir: *ccuyahuay*.
Soy tu Sinchi Runa,
Pepero de marras.
¡Huaj, Mamay! ¿ricuerdas
que siendo muy huahua
venía a coplarte
al lado del arpa
del ciego Angelito?
Si soy to Calancha
y to Caballero

de la Choquisaca.

Ña rejsihuanquiña?

Uyariy cunancka:

Yacu jina, chuya,
ckeshuapi parasaj
ckanllahuan, Señora,
miski uyita, Mama,
ckori sunchu ttica,
ckoyllor de mañana,
yuraj ritti quilla,
ccanchay cay llajtata.

Uyarillay á!

No te cuesta nada.

El pagre Julián
una cosa encarga:
que rece tres salves
postrado a tus plantas
por estas escueylas
de nuestros llockallas.

Uyarillay á!

No te cuesta nada.

Decile a to Niño,
que a voz te regala
ángeles del cielo
con santos y santas,
mande por correo
lo que se hace falta.

Uyarillay á!

No te cuesta nada.

Cuando reza el pogre
las estrellas cantan.
Pensá lo que digo
sin decir: ¡qué latas!

Rezo de los pogres
es igual, Gualala. . . .
¿Cómo cha dijera?
Mismito a las *huahuas*
que piden ancucus
con sus *ojarascas*.

Uyarillay á!

No te cuesta nada.
Si eres como yo. . . .
¿De india no es to cara?
¿Y no son de chola
esas carabanas?

Por eso te imploro
con toda confianza.

Uyarillay á!

No te cuesta nada.
Mirá al Jesucito;
se ríe con ganas.

Cuando seya grande
no dejes que vaya
a estudiar *sonseras*
dejando su *jallppa*.
Presumidos vuelven;
desprecian su mama,
mas que tenga joyas
y mil esmeraldas,
perlas y brillantes
en urna de plata.

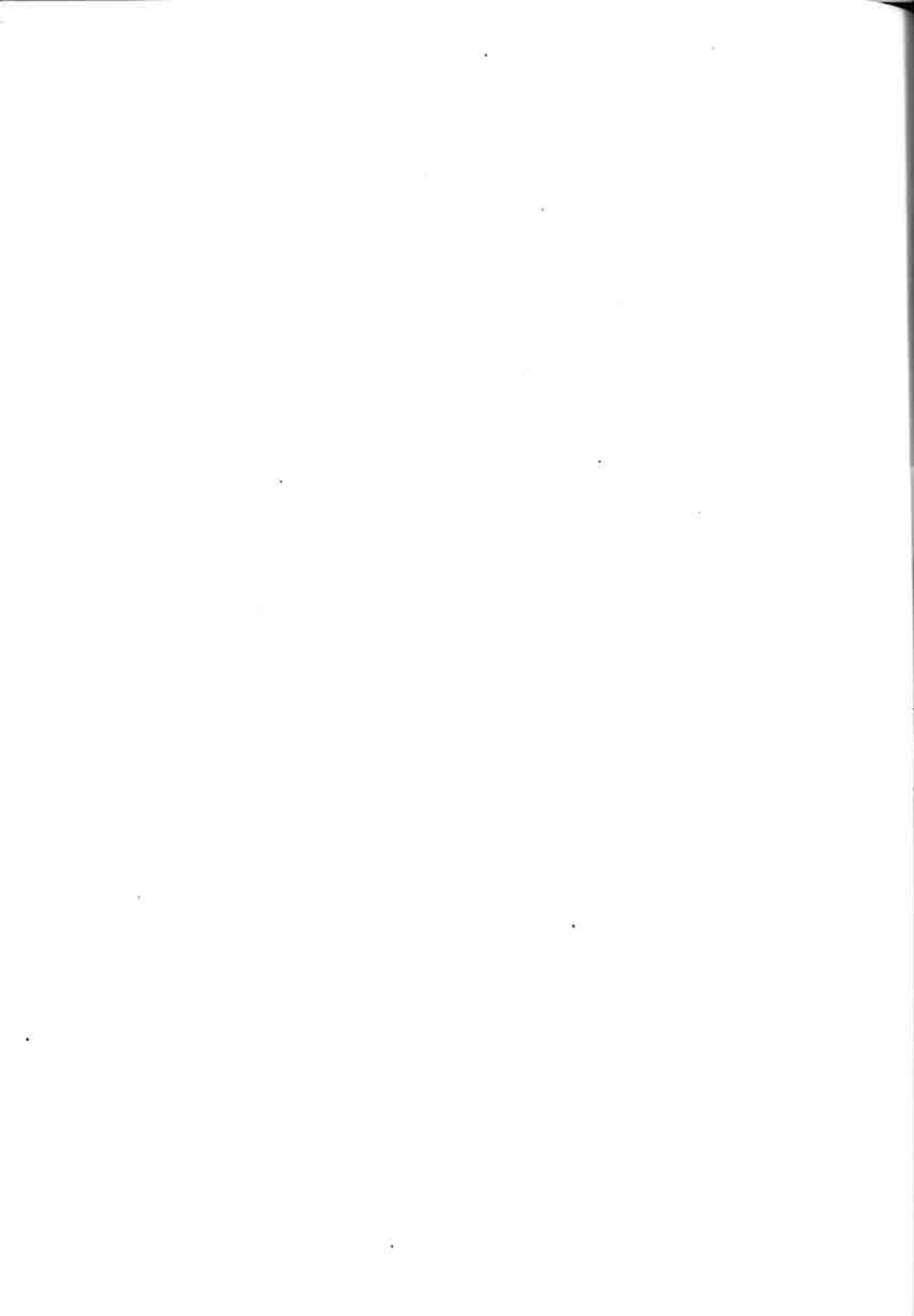
Oí me consejo.

Más se vale el alma.

Y, por ultimito,
ruygo por mi patria,
por esta Bolivia,

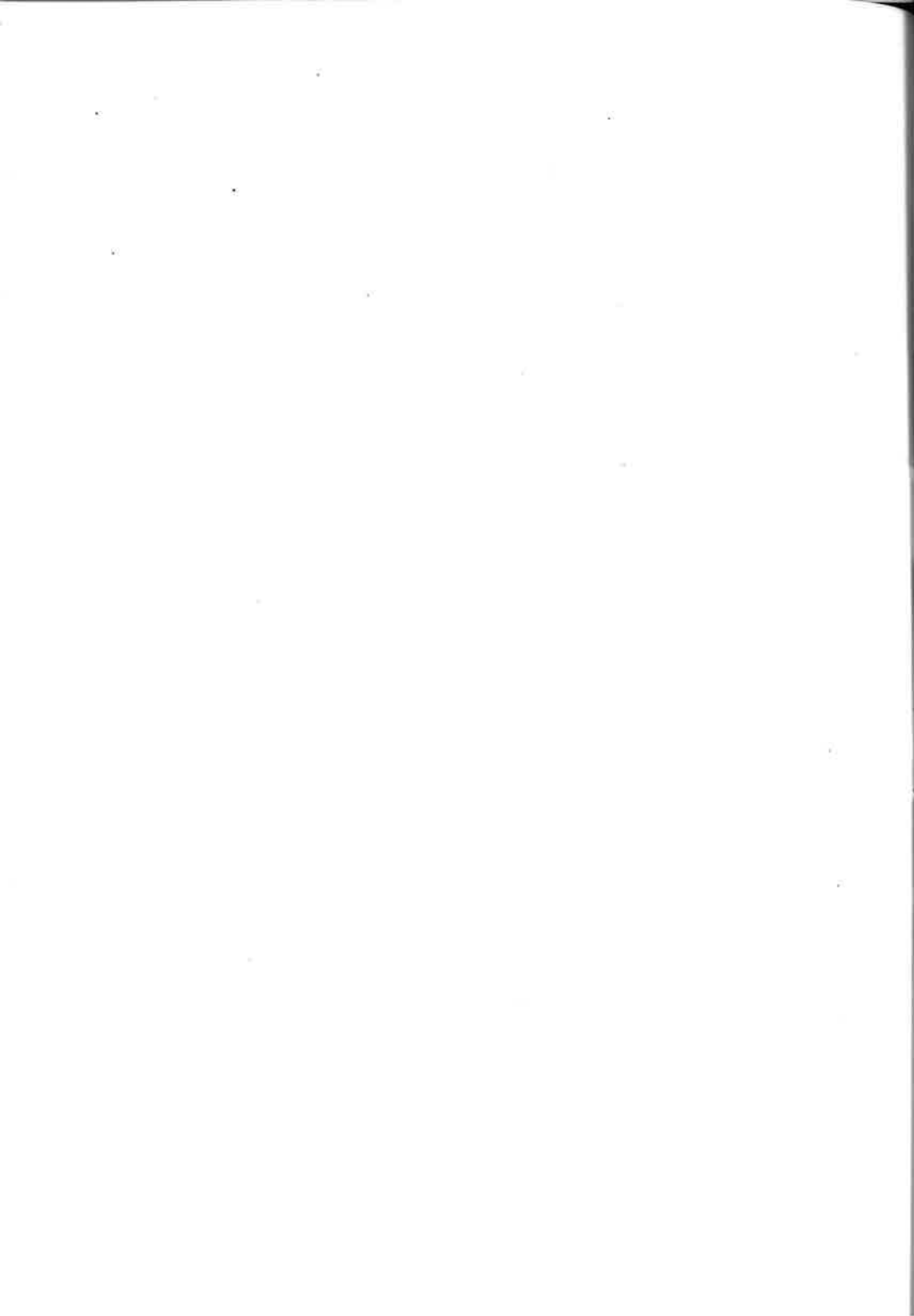
que es también to casa.
 Por su capital
 la gran Choquisaca.
 La quero, Señora,
 porque se hace santa
 viviendo tan pogra.
 ¿No fue *Ckolcke ckápaj?*
 Uyarillay ál
 No te cuesta nada.
 Mirála, Mamita,
 sin luz y sin agua.
 Que mande el gobierno,
 me dirás, la plata
 Pero son tan gallos
 Mas mejor, por aura
 no diré cositas
 que las gentes hablan.
 Para qué ¿no es cierto?
Ckanllahuan parlasaj.
Ñaccayta jamuni
 desde Huayrapata.
 Tomá mi pogresa.
 ¿No te sirve, Mama?
 No tengo qué darte;
 ni un *chupe* con habas,
 con sus locotitos
 y mote phatascka.
 Tomá mi pogresa!
 Te gusta Gualala?
 Pero, ¡qué caray!
Sonckoyniypi casian
 rosas y claveles,
 y *yúraj* olalas

si haces florecer
de nueyvo a mi *llajta*.
Uyarillay á!
No te cuesta nada.



JAVIER TORRES GOYTIA
1922 —

Profesional médico, hizo sus estudios superiores en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de la ciudad de Sucre, donde actuó como dirigente estudiantil en calidad de Secretario de Gobierno de la Federación de Estudiantes de Chuquisaca y luego de la Confederación Universitaria Boliviana. Se especializó en pediatría en la Universidad Nacional de Chile. Ha escrito poco, pero su poema intitulado "Tarija", tan chapaco, le valió un primer premio literario en Juegos Florales celebrados en la ciudad del Guadalquivir



DESPEDIDA

Camino de tierra gris
y luna llena de pena,
trepa a la "caña" más larga
que punza el cielo sombrío
último son campesino
que va a ahogar su dolor
entre los brazos del río.

—¡No puedo! ¡No quiero ir!
(y estoy colgado en mi cruz
rodando en cuatro martirios).

Ojos verdes, sueño verde
y piel color de los trigos.
Aroma de flor de churqui. . . .
Todo es color amarillo.
Temo me pueda comer
el polvo de los caminos.

—¡No puedo! ¡No quiero ir!
Yo tengo que ir a golpear
la "caja" con mi destino,

a degollar el violín
hasta matar el olvido.

Ojos verdes, sueño verde
y piel color de los trigos,
—¡No puedo! ¡No quiero ir!
Y el viento canta al pasar
canción de nardos perdidos

. . . . Ojos verdes, sueño verde
ansia verde y piel de trigo. . . .

RETOÑO

¡Cuanto la amé.!
El tiempo. . . .
si ofuscó su recuerdo,
no es porque lleve en el viento
la brisa de sus seis rizos
ni el alma de mis suspiros.

Sólo se pierden sus ojos
de tanto hacerse profundos. . . .

Como raíces del árbol
que se pierden bajo tierra,
perdióse en mí su recuerdo. . . .

. . . . y hoy han brotado las hojas
que desde hojas ya tienen
olor a azahar, a naranjos!

Sensitiva, cáliz vivo,
corola de las estrellas!

¡Jardín de mis pensamientos!

¡Cómo me queman la boca
tus besos y mis deseos!

¡Cómo me parten en cuatro
el corazón, tus recuerdos!

TARIJA

De Sama
Tarija,
que cabe en el cuenco
de una mano chica,
es una mocita
tendida en el valle
con sensual caricia.
Su cuerpo dormido
es la caja oblonga
de un violín perdido
entre los "churquiales"
de las bajas lomas
y la pampa verde,
un violín moreno
de ojos enigmáticos
que canta en la tierra
sabores gitanos. . . .
y el río,
su río,
su amante, su dueño,
le rodea el cuerpo
y besa los senos.

¡Qué cintura fina
en tan claros brazos!
El río es el mozo
más guapo del valle. . . .
cantor de las piedras;
el río es el dueño
de mozas y estrellas. . . .

Agua del Guadalquivir
agua de besos y rosas,
la luna no estaba y tú
tenías brillos bermejos;
verde el sauce te ponía. . . .
verde color en los ojos,
y esa zozobra en tu andar,
y esas canciones sonoras.
¡Ay, si te vieran de noche
así sin luna y a solas!

¡Agua del Guadalquivir,
agua de besos y rosas!

POEMA SUELTO

Me gustas juguetona
cuando traviesa vienes
a importunar mis agrias
filosofías crudas.

Me gustas, cuando niña
te empeñas en robar mis horas grises
para jugar con ellas
y anillártelas en las puntas de tus dedos
o destrozarlas en tus carcajadas sueltas.
Tú sabes encender la tristeza
y vestirla de besos.

Tú sabes, como las madre selvas
se pegan a los muros,
enroscarte a mi alma
y saturarla de cantos.

Las copas de tus senos vierten
primaveras que hacen madurar los cerezos
y perfumes con alas de mariposas blancas.

Para tí no tengo palabras en mi boca.

Fruta llegada de las maduras selvas
donde florece en corolas la alegría.

Guapurú. Copihue. Ambaiba.

Emergen luminosos peces de tu cuerpo
para escaparse de mis manos rudas

y sondear la quieta tempestad de mis pupilas.
Yo no te puedo hablar ni de mi amor siquiera
porque, cuando estás en mí,
todo lo vuelcas.

Porque nada hay imposible
para tus manos blandas
en las que te trajiste
el amanecer de oriente
y con las que llamas
a subir el camino
que, olvidando la angustia y la muerte,
conduce a vivir en tu vida fecunda.

Niña juguetona y ágil
enamorada de la vibración de las campanas,
has hecho que se convierta
en palomar mi casa,
y has encendido el amor
en las tres puntas
por las que lloraba
mi cruz de mármol negro.

Pégate más a mí.
Enciende de pasión mi boca.
Has trenzado en tu risa
la seriedad del viento de la noche,
y moleremos juntos
la desolación y el frío
para que maduren rosas
con tu esbeltez de estatua
y tu vida de pez esquivo
se vierta por las playas
de mi ansiedad, mi pena,
mi desolación
y mi angustia amarga.

VICENTE DONOSO TORRES
1889 —

Notable educador, ha dirigido la Escuela Nacional de Maestros, de Sucre, durante muchos años a través de los cuales ha hablado y escrito abundantemente en torno a problemas pedagógicos. Es miembro honorario del "Comité Cultural Argentino" así como del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, de México. Preside el Instituto Cultural Boliviano-Israelita, y es, finalmente, socio de número de la Academia de la Historia (La Paz, Bolivia) y correspondiente de las mismas de Colombia y Venezuela. En poesía siguió con fervor las incitativas del poeta chuquisaqueño y heroico maestro de niños Néstor Lizarazu que reclamaba la presencia de las lenguas nativas en el verso boliviano y que escribía los primeros poemas quichuas



CCOLLANA CHUQUISACA NAPAYCUYQUI

(Madre del Collasuyo, te saludo)

Traducción de RICARDO MUJÍA

May cusiscca yuyarini
tátay, mámay rimasccanta,
cay llajtaj llipfiyninta
schicata ¡añay! nisccanta.

*Con qué alegría recuerdo
cuanto mis padres hablaban
sobre el brillo de esta tierra
objeto de su alabanza.*

Unay ñaupa wuataspisis
sa-yashiajtin incacuna,
jalppanchajpi tiyarccancu
Charcas niscca runacuna.

*Hace muchísimos años,
cuando los Incas reinaban
aquí, tenían su asiento
las gentes llamadas Charcas.*

Chay runasmari casccancu
sumaj kjaris; yachaysapas,
iscay aylluspi rakkiscas,
allin sinchchi yuyaysapas.

*Y se dice que eran fuertes,
gentes juiciosas y sabias,
divididas en familias
y en dos ayllus agrupadas.*

Inca Roca jamuspari,
Rúpfay kkancháy apamuspa,
Utirayaj sayacorcca
soncontajina tincuspa.

*Vino entonces Inca Roca,
trayendo del Sol la llama;
y su mismo corazón
le pareció que allí estaba.*

Chayraycu tatasninchajcca
Intej kkanchaynín kjawaspa,
allilanta japperccancu,
runachajcuna suyaspa.

*Y por eso nuestros padres,
viendo el Sol que iluminaba,
recibieron a los Incas
llenos de fe y esperanza.*

May unayta cay llajtacca
Cuzcojinallataj carcca;
Collasuyo j atun uman,
sumaj tticata pfancharcca.

*Por eso fué como el Cuzco
del Collasuyo, esta Patria:
divino jardín de flores
y cabeza que pensaba.*

Chantari chay weraccochis
ppaccochujchas jamorccancu,
españoles niscca kjaris
caycama chayamorccancu.

*Después llegaron los rubios
caballeros de la España,
y aquí, audaces, penetraron
desde su tierra lejana.*

Kjawaspa tucuy imata,
tapuspa ñaupá casccanta,
mosccoypijina ricuspa
ccori mayu purisccanta;

*Mirando todas las cosas,
lo que fué antes preguntaban,
viendo correr como en sueños
un río de oro y de plata.*

Ricuspa janajpachawan
tucuyima ninacojta,
ppisccocuna, runacuna
miskkejta muchchanacojta,

*Les parecía que todo
a un edén se asemejaba;
que gentes, aves y flores
con ternura se estrechaban.*

Cayllapitaj ruwarccancu
Jatunwasi kkanharejta,
tucuy llajtaspa munasccan,
maytapuni yachachejta.

*Entonces aquí fundaron
de los sabios la Gran Casa,
casa, anhelo de los pueblos,
porque da luz y enseñanza.*

Kjepanta unanchacuspa,
ñaupa casccán yuyarercca,
anchataña ñakkarispa,
tucuy llaytás kjespichercca.

*Allí las pasadas glorias
dieron al pensar pujanza
para libertar los pueblos
que sufrían y lloraban.*

Cunanjina jatun ppunchay,
Chuquisaca ttojyarcca,
manaña pejpa canampaj,
Auccanacuyta ruwarcca.

*Y el veinticinco de Mayo
lanzó el grito Chuquisaca,
que despertó al Continente . . .
Y estalló la Guerra Santa!*

Ña kjespicca ricucojtin,
chay kjapaj runachajcuna
Sucre, Bolívar - nerccancu:
CAYLLAPUNI CACHUN UMA.

*Cuando esta ciudad fué libre,
Sucre y Bolívar - las almas
de la libertad - dijeron:
¡Esta es la cuna sagrada!*

Cay schica sumaj llajtari
¿imamantaj tucun cunan?
¡Kjancuna yachashianquichaj
may kjuyaychus cashian runan!

*Y esa cuna, esa cabeza,
¿qué es ahora? ¡Desdichada!
¡Vosotros, que sois sus hijos,
sabéis qué penas la matan!*

Apucuna cconccapuncu,
wauqqesnín ckellicushiancu;
wawasnimpis saqquepuncu
¡tucuylla pfiñapayancu!

*Los que gobiernan la ocidan;
la abandonan sus hermanas;
sus propios hijos se alejan . . .
¡Todos buscan otra patria!*

¿Imatataj ruwananchaj
cay llajta sayarinampaj,
únay carcca jinallataj
chhasca ccoyllur kkanchanampaj?

*¿Qué haremos los que aun quedamos
para que esta tierra amada
se levante en el oriente
como el lucero del alba?*

Tucuy cay llajtayojcuna
panantin llankkacunanchaj,
mattita ckapinacuspa,
janajpachaman rinanchaj.

*¡Ah los hijos de este pueblo:
trabajemos entusiastas
para conquistar su dicha,
estrechando manos y almas!*

¡Diuspa ajllasccan Chuquisaca,
cconccorchaqui kkumuycuyqui,
jatunyanayquisuyacpa
casiy soncco napajcuyqui!

*¡Pueblo por Dios escogido,
Oh gloriosa Chuquisaca:
de rodillas te saludan
los nobles hijos que te aman!*

KJEPA KJAUAY SONCCO QUICHAN

(Recordar el pasado levanta el corazón)

Uauaj uiñayninman tijray,
sonccocuná kjallallachin,
imaynachus para kjarpay
tucuy tticasta pfanachachin.

*La vuelta a la edad del niño
nos alegra el corazón;
como el agua de la lluvia
abre la flor en botón.*

¡Ah, pichus ma munanmanchu
kjepa uatásman cutiyta,
uyuas carcanhaj jinaman
tucuy soncco puririyta.

*¡Quién no quisiera volver
a los años que se han ido,
regresar con todo agrado
a la edad feliz del niño!*

Uaccay ñauisniyman junttan
sapa ricojtiy uauasta,
ujcama kjauaricojtiy
chay cusiy cusiy uyasta.

*La emoción llena mis ojos
a los niños al mirar,
con sus semblantes risueños
cuando los veo pasar.*

Chaypacha yuyaricuni
erquellara j casccaymanta,
tatáy, mamáy pfiñachispa
schicata pujllascaymanta.

*Entonces viene a mi mente
el recuerdo de mi infancia,
con todas mis travesuras
y de mis padres las rabias.*

¡Maykkacutichus ñoccanhaj
escuelamán kkitacunchaj,
yacharichejmanta ayqqespa,
kkamiy, maccay apacunchaj!

*¡Qué agradable es recordar
de nuestras rochas los días,
en que íbamos a los campos
a gozar de sus delicias.*

Iscay ukju, pfishca ukju,
llojsejcancha ñancunaman,
pilpintujina pfauaspa,
rejcanchaj uayckocunaman,

*Ya entre dos, o ya entre cinco,
por los caminos salir! . . .
volando cual mariposas
por las quebradas partir! . . .*

Ujta mayuman chayaspa,
kkajayuan uincurejcanhaj,
rupfaymán ayqquerispari,
¿imatá ma ruajcanhaj?

*Una vez llegado el río,
echarnos a descansar . . .
y disminuido el calor,
entregarnos a jugar! . . .*

Ña yacuman, ña tturuman,
pfinquiy pfinquiy chalpucuspa,
ppisccocuna, challuacuna
quiquillan maccanacuspa.

*Ya en el agua o ya en la arena,
agarrarnos a empujones,
como pájaros y peces
tumbarnos a mojicones.*

O chayri sachchataman
uskjay uskjay uicharispa,
ppisquetucunaj kjepanta,
tojllá, pupá llukkirispa.

*O bien subir a los árboles
en busca de pajarillos,
llevándose alguna trampa
para poner en los nidos.*

O chayri ccaccacunata
ñakkay ñakkayta llojsispa,
chaquí, maquí ttujsicuspa
kjora tticata sikkispa.

*Por coger flores silvestres,
ascender a los peñascos,
venciendo grandes peligros,
hiriéndonos pies y manos . . .*

Sapa yarkjay jamuajtinchaj,
ttantitata kjamucuspa,
o ima ttancar poccoyta,
miskjej miskjej chchonccacuspa.

*Cuando el hambre nos venia,
un poco de pan comer,
o cualquier fruto silvestre
gustosamente morder . . .*

Kjepanta uasisninchajman
allin saykkusccas cutiyta,
tatasninchajta manchaspa,
ttojrapuru rikjuriyta.

*Después, volver a la casa
cansados de haber vagado,
temiendo la reprimenda
con los vestidos ajados*

Tucuy cay llajtayojcuna
sispa chajrás rejsinquichaj
schica sumaj sachchasninpi,
mockey poccoj ricunquichaj.

*Conocéis sus bellos huertos
todos los de esta ciudad,
y en los árboles los frutos
veis contentos madurar.*

Sapa uata chojllusiajtin,
runacuna tantacuncu,
ttica chaupipi tususpa,
miskejta munanacuncu.

*En el tiempo de los choclos,
se reúnen las amistades,
entre macizos de flores,
para bailar y alegrarse.*

Jaccay chajrasman rejtinchaj,
mayta sonconchaj quichacun,
chchetes casccanchajmanpacha,
ñaupa uatasuan tantacun.

*Cuando se va a esos lugares,
se respira a pulmón lleno,
y los recuerdos se juntan
con la huida del tiempo.*

Chuquisaqueños cusiya,
jaccaypipuni tarinchaj;
tucuy causaypaj munaspa,
llajtanchaj kjepanta rinchaj.

*La alegría, los sucrenses
en ella siempre encontramos,
y para toda la vida
a ella volver anhelamos.*

¿Suttitachá ricusianchaj
chajrasman yaucusccanchajta?
¿Mana puncunnej atispa,
perccás uasarisccanchajta?

*¿No es verdad que estamos viendo
cómo a los huertos entrábamos:
no pudiendo por la puerta,
por los muros escalábamos?*

¡Yacuyaculla kkucusta
yuyayniyuan mikjusiani,
kkalcunta mockey simiypi,
kjalluyman chchiruaycusiani!

*¡La hurtada fruta jugosa
me imagino estar comiendo;
en mis labios su agridulce
sobre mi lengua exprimiendo!*

Unay casccan yuyariscca,
anca ñauiuuan kjuascca,
sonconchajpaj rikjurimun
causashiaj tucuy cconccasca.

*Con la mirada del águila
recordar todo el pasado. . . .
Reaparece para el alma,
vivamente, lo olvidado.*

Chay tucuyracumá ari,
cay llajtá munacunanchaj;
chuquisaqueños sutiyoj,
uauquepura causananchaj.

*Por todo esto, nosotros
la debemos siempre amar;
como verdaderos hijos
la debemos levantar.*

Ppiscosjina irpasninta,
uauastapis uayllunanchaj,
llajtanchaj jatunyananta,
paycunapi suyananchaj.

*Como el ave a sus pichones,
a los niños arrullemos,
esperando que la patria
por su esfuerzo suba al cielo.*

Uauaj uiñayninman tijtay,
sonccocuna kjallallachin,
imaynachus para kjarpay
tucuy tticasta pfanchachin.

*La vuelta a la edad del niño
nos alegra el corazón,
como el agua de la lluvia
abre la flor en botón.*

¡Ah pichus ma munanmanchu
kjepa uatasman cutiyta,
uyuas carccanchaj jinaman,
tucuy sonco puririyta!

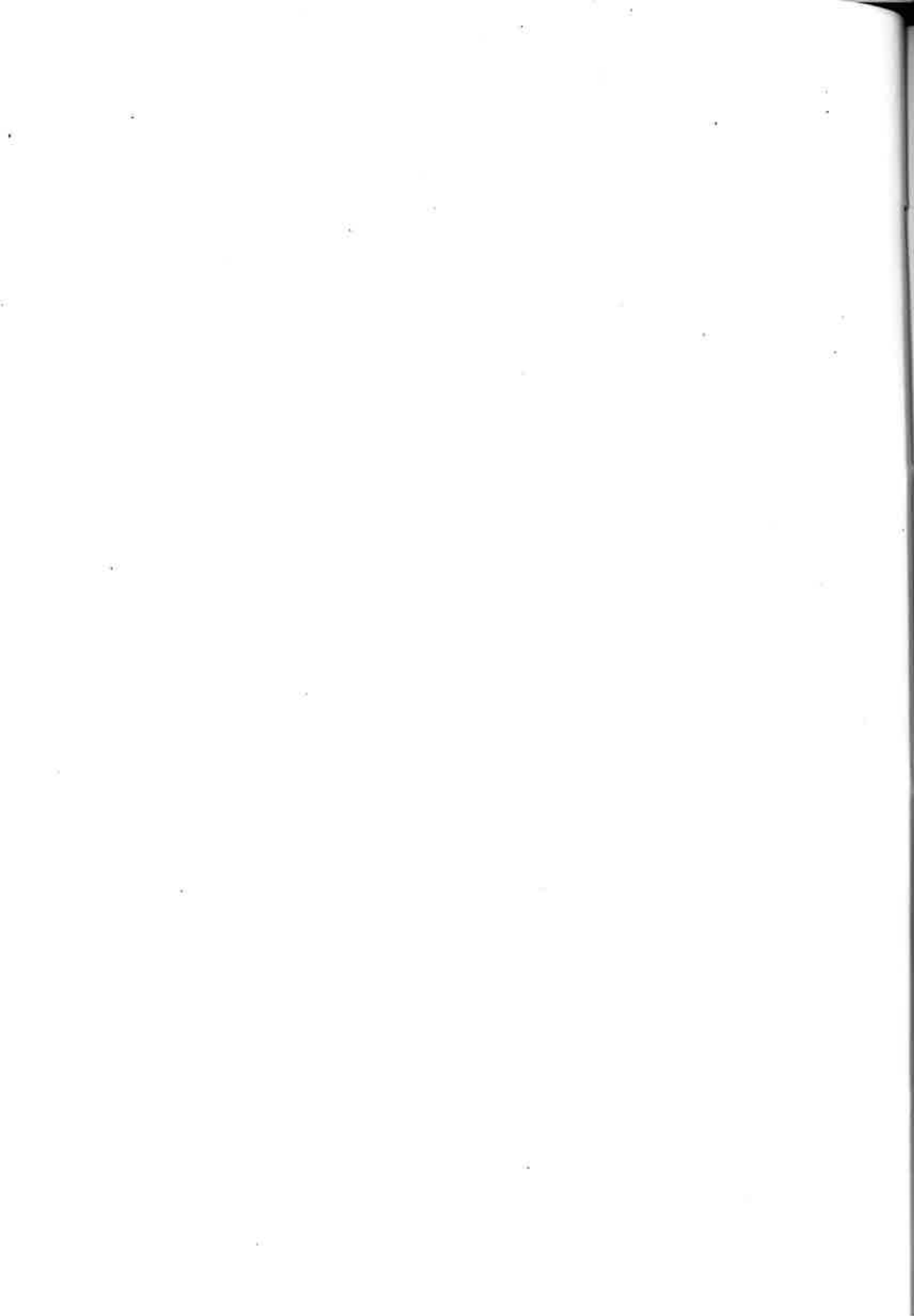
*¡Quién no quisiera volver
a los años que se han ido . . . ;
regresar con todo agrado
a la edad feliz del niño!*



EL CORO HUMANISTA

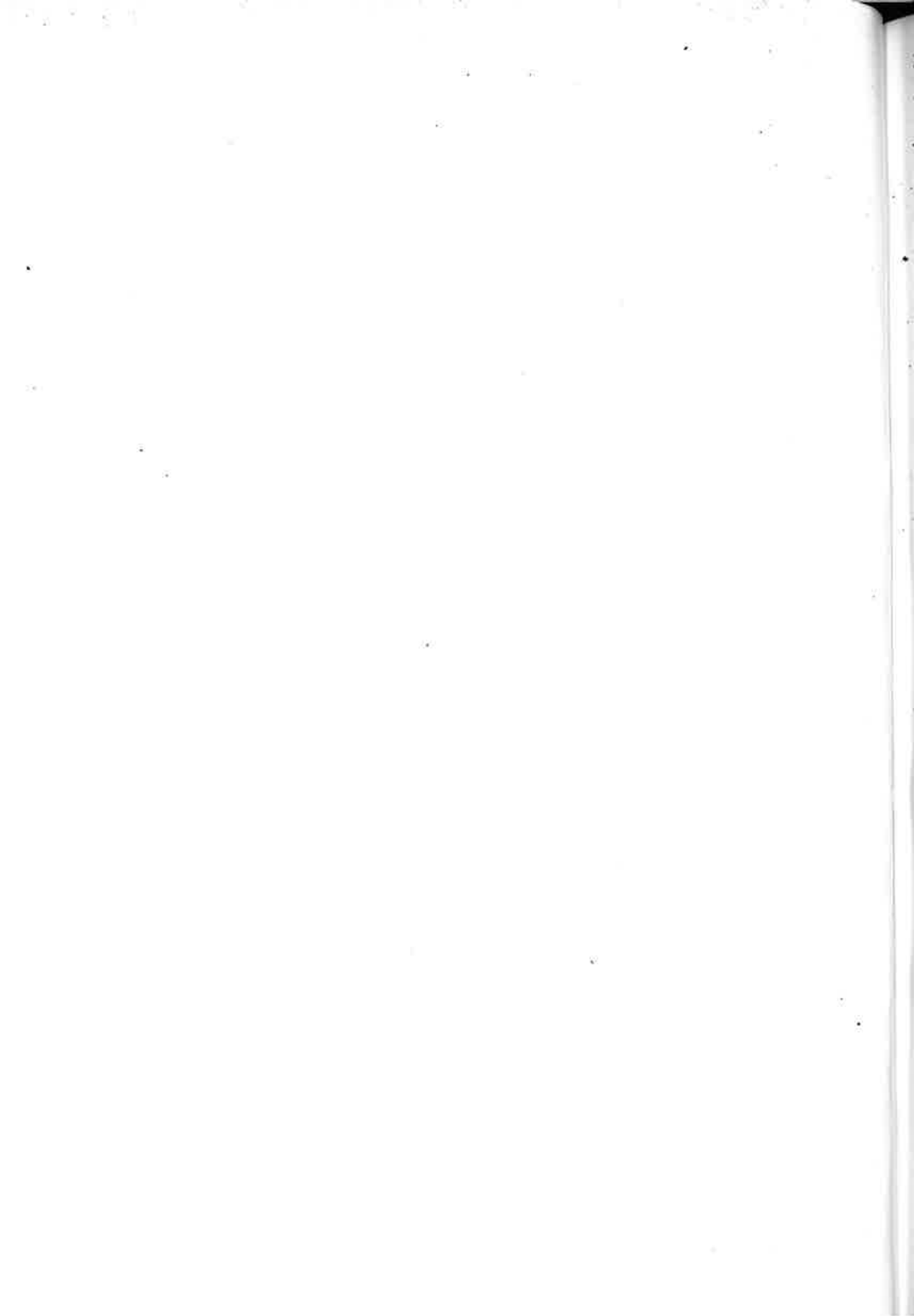
y la integración del Hombre esencial y existencial
en el grito de paz admonitorio, la sangre de la estirpe,
la última intimidad, el proletariado, el mar y el
reencuentro del ego pantónimo

Euros Anti
Fernando Ortiz Sanz
Julio Ameller Ramallo
Walter Arduz Caballero
Juan José Wayar
Eliodoro Aillón Terán



EUROS ANTI 1907 —

Con el pseudónimo de "Euros Anti" el autor de esta antología, Rafael García Rosquellas, ha escrito abundantemente en poesía que aparece publicada en variadas hojas plegables y revistas desde la década del 20. Jurista, ha profesado, durante más de veinte años, la cátedra de Introducción al Derecho en la Universidad de San Xavier, donde se tituló como Licenciado y abogado. Pero, en estos sectores del saber, ha dirigido su preferencia hacia la Filosofía del Derecho cuya cátedra desempeña desde hace pocos años. La "Teoría Integral del Derecho" es concepción suya que el intelectual serio tendrá que discutir tarde o temprano. Pero la contribución jurídica orgánica y completa de García Rosquellas permanece inédita aún, a través de dos textos: "Introducción al Derecho" y "Filosofía del Derecho". Como sociólogo consiguió reabrir, sobre nuevos moldes organizativos, el Instituto de Sociología Boliviana que fundara José Antonio Arze en 1941, instituto que dirige desde el año 1950. Laureado en los Juegos Florales Nacionales de 1949 con la Banda del Gay Saber, la Flor Natural y la Violeta de Oro, su vasta obra poética, "Los Doce Crepúsculos", abarca los más variados temas y formas



TRINIDAD EGREGIA

Amar! Hincar rodilla en tierra
Ver, en la sombra, ínsita luz;
darse sin tasa; odiar la guerra,
y, en pos de Cristo, ir a la cruz!

Soñar! Trazar la obra futura
Amar el mito en que se mira
verdad y bien; cantar natura
y, junto a Goethe, honrar la lira!

Y construir! Hacer la obra!
Darse al trabajo más tenaz
sin impaciencia y sin zozobra.
En Einstein ver norma y compás.

Si Jesús ama y Goethe sueña
fáustico sueño de guiñol,
Einstein construye la cureña
del gran cohete que irá al sol.

Los tres habrán de pervivir
sobre el dolor y Satanás.
Amar, soñar y construir:
la cruz, la lira y el compás!

POR LA PAZ

*Invocando a los hermanos mayores
para que ellos nos guíen en esta hora negra*

I

Como al amar que enlaza
voluntades dispares;
y al soñar que adelanta con emoción sagrada
gloriosos avatares;
y al construir que forja los destinos del hombre
sobre tierras y mares,
así, en clásica estrofa de versos eneasílabos,
ágiles y livianos,
con ánimo sereno
os cantaba, Maestros. . . .

Pero hoy estoy muy triste. . .
inmensamente triste. . .
Y esos queridos versos en que vertí la savia
más pura y más antigua de mis trigales jóvenes,
mi oración primeriza de amor,
suenan a mis oídos y escúrrense en mi carne

como ruido lejano . . .
como canto pagano . . .

Tiene sabor de sal y vinagre, de nausea
mi tristeza, Maestros,
y yo, que ante vosotros soy el Hombre desnudo
que ha brotado del canto
(no del canto cantado,
mas del canto rodado),
ruedo sin voz, ni voto, ni voluntad autónoma
por el turbión que enturbian derrotas y miserias,
inerte, acorralado por el factum, vencido.
No me encuentro a mí mismo,
yo, el Hombre del guarismo.

Por eso te he llamado, Jesús, Señor, Amor.
Quiero ser la poesía de tu mensaje egregio,
trascendiendo mi física, mi bíos sin anécdota,
hasta el himno de paz
que tú,
Jesús,
dijiste
con los brazos en cruz.

Te ha llamado mi urgencia de una voz amistosa,
cordial y verdadera,
que me diga por qué . . .
por qué el hombre hoy erguido sobre el haz de la tierra,
dueño del mar y el cielo,
ha perdido la ruta de tu caro desvelo.

Por eso te he invocado, Jesús, Señor, Amor,
para que tú me digas qué diré a mis hermanos
en esta hora del odio . . .

¿O es que ya la palabra, paloma del espíritu,
que era la pluma misma levísima del ala
venciendo espacio y tiempo,
ha sido ahora vencida por el cohete y la bala?

¿Es que ahora ese verbo de paz y de concordia
que edificó tu Iglesia
en el monte, en el valle,
en el alto collado,
en la selva y el páramo,
en la aldea minúscula
y en la urbe gigante,
tu noble y dulce verbo
que hizo al hombre fraterno,
y dio fuerzas al débil, y fe al desesperado,
confianza al receloso,
valor al temeroso,
ha perdido el sentido?
¿Se ha acostado, sin fuego, sin pasión, sin vehemencia,
en la mullida cama del olvido? . . .

¿Dónde estás, oh Jesús, el amor que moría
por el amor mismísimo
en infamante cruz? . . .

Yo he dicho a mis hermanos que el hombre es uno
y una
debe su ley decirse,
para el blanco y el negro,
y el rubio y el moreno,
en un mundo nacido de nuevo a tu conjuro,
inmenso y solidario
por sobre Mao y Kennedy,

y Khruschev e Isabel,
y Quadros, y Nasser.

Y yo, que soy el Hombre,
nada menos que el Hombre hablando entre los hombres,
ya no me oigo yo mismo
a mí mismo, oh Jesús!

Si . . . por eso estoy triste . . .
inmensamente triste . . .

II

“Padre Goethe que estás sobre los cielos,
entre los Tronos y Dominaciones. . . .”
decíate Gabriela, la exquisita Gabriela
de América y el mundo. . . .
Goethe, padre del Fausto,
señor de la poesía,
príncipe de poetas,
yo, que soy la poesía,
que he soñado a tu vera todos los paraísos;
que en ti profeso y creo
como en el cielo el ave,
como en el suelo el árbol,
como el pez en el agua,
yo te invoco esta hora de la solución última,
esta hora del Hombre que tú fuiste magnífico,
soñando en prosa y verso,
en música y en gesto
de alto elogio y denuesto
al demiurgo barquero de su destino: el Hombre.

Yo te invoco esta hora decisiva del Hombre
que tú en palabras óptimas, altivo de ardentía,
mas al par tolerante de toda tolerancia,
ciudadano del mundo, modulaste en poesía
de la más alta y pura jerarquía.

Faustus, el hombre íntimo, dispendioso y terrible,
que hace suyo el poder sin límites, satánico;
Faustus, que goza el goce
sin traba y sin escrúpulo;
Faustus, que puede todo, con César y con Lúculo,
Faustus, el inaudito,
tiene miedo, esta vez, de su poder maldito.

Por eso yo te llamo, Padre Goethe. Di al Hombre
que haya paz en la tierra;
dile, con la maravillosa magia de tu palabra,
que el jardín está lleno de flores milagrosas;
que a la humilde lombriz
debe el humus la vida,
y que el propio clavel la acoge en sus raíces. . . .
Dile que hay mariposas sin cuento,
en un prodigio de color y de gloria
en las selvas de América,
en los prados del mundo. . . .
Dile que en los tejados de las casas del Hombre
habitan centenares de miles de gorriones
y amorosas y dulces golondrinas;
que hay pájaros sin cuento, grandes, medianos, chicos,
picudos, patilargos, paticortos, felices
en el aire y el suelo,
en una sinfonía
prodigiosa de plumas y de trinos al viento. . . . ;
que hay hermosos leones en el Africa, y cebras,

y avestruces, panteras,
e insectos
de innumerables formas y tamaños, bellísimos . . .
Recuérdale que Europa, la Europa de tus versos,
tus dramas, tus novelas . . .
la Europa de castillos medioevales y templos
portentosos que amaste, como amamos nosotros,
la Europa, madre y cuna
de todo ilustre pensamiento,
está viva de pasión creadora
por todos los confines de los seis continentes.
Dile que el Asia ingente
de la más alta cúspide, del abismo más hondo,
de la selva más verde . . .
la multitud del Asia quiere pan y trabajo.

Mas, si eso no bastara, Padre Goethe, di al Hombre
que mi madre me adora,
que mis hijos me esperan;
que mi mesa está puesta para ellos, blanquísima.

Y si eso no bastara tampoco, Padre Goethe,
di al Hombre,
diles,
a cuantos hombres pasen por tu calle o tu huerto
que mi esposa, que nada
sabe de sociedades, gobiernos, gobernantes,
políticas, políticos y gentes de negocios;
dile a cuanta persona presurosa te encuentre
que ella,
mi compañera,
está preñada y guarda otro niño en el vientre! . . .

III

Y a ti también te llamo,
sombra menos distante del hombre que construye
el mundo nuevo y hórrido del átomo escindido
y reintegrado en feérica
trepidación del cosmos;
a ti, el mago de Ulm en el hogar de América.

Tu nombre es Una Piedra que presagia y predica,
la piedra fundadora de esta edad inquietante
que el Hombre hoy edifica
encogido de angustia, palpitante.

Tu nombre, Alberto Einstein, tu nombre es la primera
piedra del mundo nuevo, y el verbo de su idioma,
como lo fuera aquélla de Pedro el de Judea,
pescador, levantando la catedral de Roma.

Y eres el que construye.
Por eso tu palabra
es el último axioma.

Por eso hoy, que estoy triste . . .
inmensamente triste,
te invoco,
te provooco,
pues quiero hablar contigo prioridades
en íntima y callada comunión de ansiedades.

Tú has identificado materia y energía.
Tú has concertado en fórmulas de obscura matemática
las bodas del espacio con el tiempo. Tal, tu guía.
La cuarta dimensión surgió de tus alquimias,

y la luz tuvo peso en la dogmática,
y la pura distancia volumen y figura, sinonimias
de bólido,
de sólido.

Tú eres capaz de todo, cima y sima,
y puedes explicarme qué fué lo de Hiroshima
y qué será, hoy en día, de América y el mundo.

Einstein: sin timorato circunloquio,
hoy, que me siento triste, inmensamente triste,
te llamo a este coloquio
con el supremo Amante de Galilea, exangüe,
y el Soñador de Weimar;
conmigo, uno cualquiera, pero que soy el Hombre
hablándote en poesía por él, insano, insomne.
Su vivir es hacer, trabajar, construir,
edificar,
crear;
derribar la muralla y levantar la casa
de anchas puertas, amiga,
y tu vida fué eso: crear y construir.

Mas, hoy, yo te pregunto:
podrá el compás del sabio,
la pluma del poeta, la hoz del campesino,
el martillo de hierro
del proletario nuevo,
la máquina que piensa
y yo . . . que ya no pienso,
podremos ir contigo
por las calles que el Hombre ha construído,
por el taller y el campo, creando y re-creando,
en alegre concierto de tareas,

cuando sobre nosotros, a miles de kilómetros,
inasibles,
terribles,
nos acechan mil bombas de cobalto y de hidrógeno? . . .

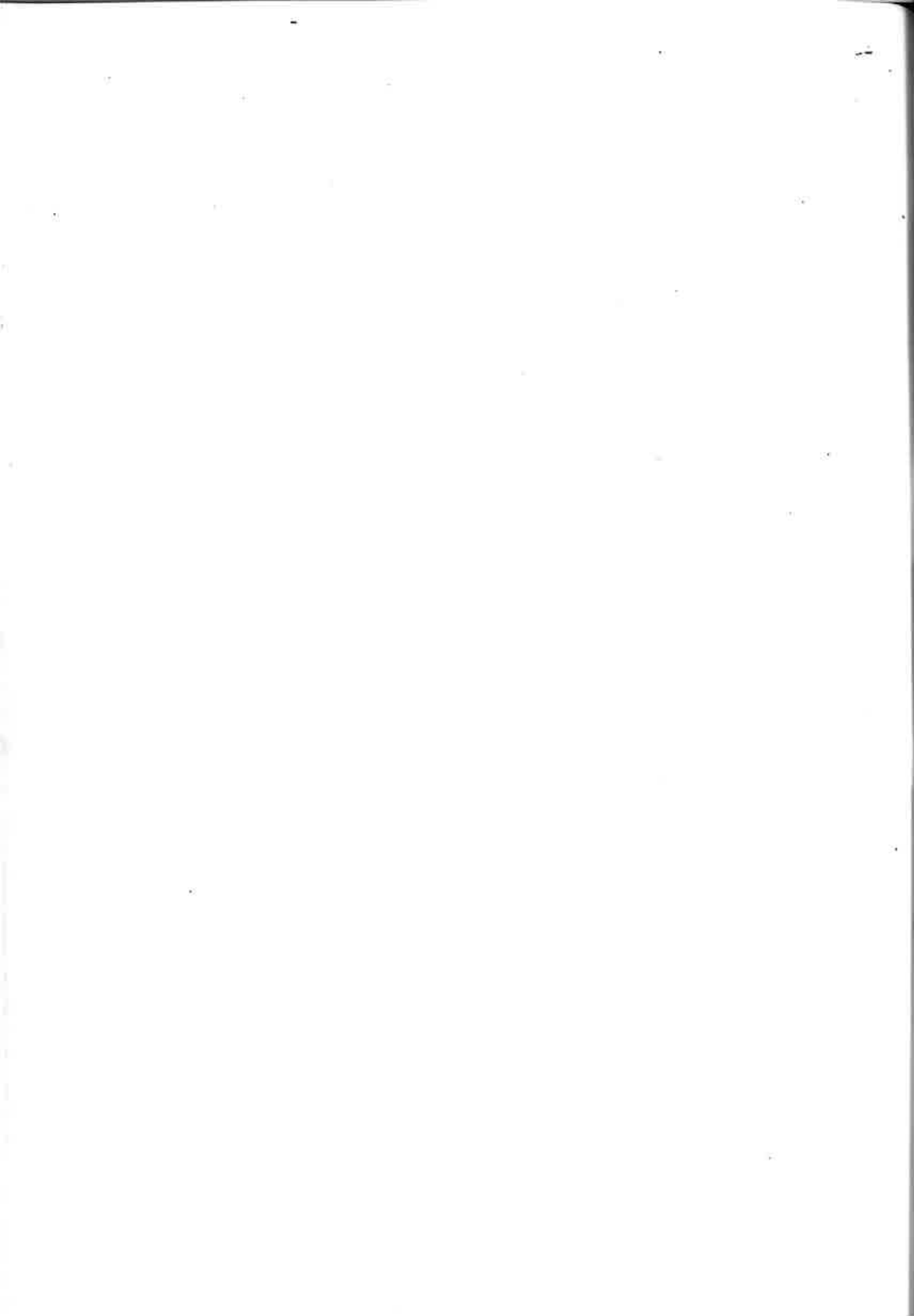
Einstein, primera piedra
de esta tu edad atómica y madura:
diles a los que odian, de la muerte soldados;
a todo aquél que incendia, que mata y que tortura;
a los enloquecidos de poder desgraciados,
a todos los malvados,
que tu lección exige fraternidad cumplida;
que el violento estampido y el látigo del grito
ahogan tu palabra y desgarran tu herida;
que tú no estás con Lenin, ni con Smith, o Tito,
y que haya paz,
pues ella, que es amar, y es soñar arrobado,
y es condición primaria de todo construir,
reside en el más hondo sentido de la Cruz,
es el arpegio de la Lira
y el trazo en curva del Compás.

Que haya paz! . . .

FERNANDO ORTIZ SANZ

1914 —

Licenciado en Derecho y abogado, ha dedicado su vida a la diplomacia y los negocios industriales. Escritor de ágil pluma y periodista, fué Primer Secretario de la Embajada que Bolivia constituyó para la firma del Tratado de Paz suscrito con la República del Paraguay dando fin a la guerra de 1932 al 35. Dirigió la Oficina de Prensa y Propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores, y marchó luego a Italia como Secretario de la Embajada de Bolivia en Roma. De entre sus muchos artículos y estudios sociopolíticos cabe recordar "La Unidad Histórica de América" y "desequilibrio Funcional Americano". En poesía, su pequeño libro "Prólogo al Adiós" es el mejor testimonio de la altísima calidad de su pluma lírica. Acaba de dar a la estampa su notable novela histórica intitulada "La Barricada"



CARTA DEL AHOGADO

Amigo:
he comprado esta palabra
en la orilla del mar.
Es la última palabra.

Te la entrego
por nada.

Me llaman
los árboles
de las Islas sin Historia
y todo aquello
que perfuma el aire
y el alma.

(Tú sabes que nosotros
tenemos solamente
gestos distraídos
como lirios inútiles
y palabras)

Lo que quería decirte
está muerto;
acabado...

¿comprendes?
como una catedral en ruinas,
sin Dios
y sin campanas.

Todo está muerto
excepto el mar
y esta palabra.

Ella guarda espumas,
fragores,
el color verde
y la distancia
que cubre mi corazón
y canta.

Amigo:
es tuya
para siempre.

Los árboles de las Islas sin Historia
y la catedral deshecha
me bastan.

EL SECRETO

Si quieres
yo te digo
la clave del secreto.

Es sólo una palabra
ligera
como el viento.

Si quieres
te la digo
también como secreto.

Un cofre diminuto
con otro cofre dentro.

Y dentro
(todavía)
un cofre más pequeño
que guarda la envoltura

de un cofre
diminuto
con otro
cofre
dentro.

SIRENA

Tú vives
en un jamás
eterno
de ondas y de árboles.

En el júbilo verde
de las islas de jade.

En la nostalgia,
en el amor,
en las orillas de la tarde,

junto a las fuentes de la vida,
en un país de pinos
y de aves.

Vives feliz.
Te abandonas desnuda
a la caricia verde
de los centelleantes litorales,

y eres la vida misma,
la alegría del mundo

tremolando en el nómada
viento salobre
de los mares.

No tienes voz
y hablas por las nubes,
por la resaca
y el oleaje,

por el silencio glauco
de los abismos verdes
y fatales.

Tu sonrisa callada
florece en las espumas
como un milagro blanco
en medio de este verde
innumerable.

Yo te recuerdo
de las ondas de otro tiempo,
de las arenas de otra parte,
de la noche verde del estío,
del buen olor de los pinares.

En tu pálido rostro
solamente ojos verdes
absortos,
verdes lágrimas.

En el yacente ónice
una ansiedad de amar,
un obstinado abrazo
sin palabras,

y entre los verdes pinos,
sobre las olas verdes,
tu callada sonrisa
de voladora espuma
verdiblanca

La noche discurrió
sobre tu boca verdidulce
y sobre el pasmo verde
de tu extraña mirada.

Sobre el viento del mar
verde y nocturno,
sobre el rumor de las rompientes
y el olor de las algas.

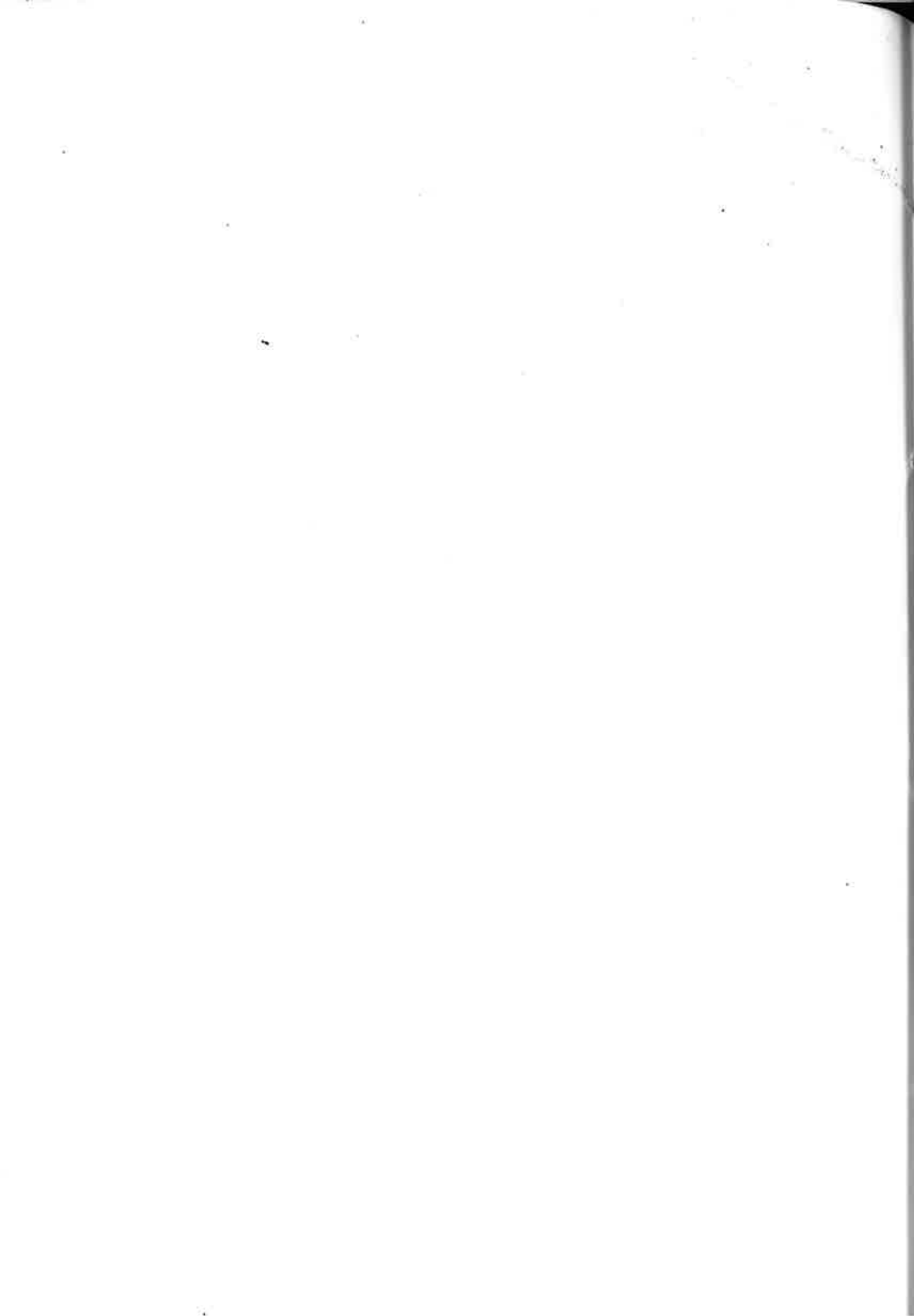
Sobre la alegría perfecta
de tus islas lejanas.

Y luego
vino el día
con la mirada verde
de sus líricas
lámparas

en el adiós
de unas gaviotas
que se alejaron
por el alba.

JULIO AMELLER RAMALLO
1913 —

Temperamento de esteta, rebelde y libre como el que más, Ameller Ramallo ha heredado la tradición de los viejos Ramallo, Mariano y Jacobo, sus antepasados, a través de una poesía que la sobrepasa con mucho en vigor y riqueza. Ha desempeñado eventualmente actividades docentes, en la Embajada norteamericana de La Paz, en un colegio secundario de Trinidad y en los cursos vestibulares de la Universidad de San Xavier. Cultiva el teatro y la música como entusiasta aficionado, pero es esencialmente un poeta de superior jerarquía. La Universidad de Chuquisaca le ha publicado el único libro de que es autor, "De la Sombra y el Alba", que reúne sus más bellas creaciones



CERCADOS POR EL MIEDO

Cercados por el miedo
vivimos formulando preguntas sin respuesta.
Acechante el insomnio, nos anuncia la hora
del último naufragio
en grises cementerios sin cruces ni sepulcros.

(Señor:
Llega la noche.
Tu voz en Jeremías
restalla en el silencio nacido del pecado,
pero ellos, no saben.

La cólera está cerca.
El mercader y el sabio sentirán sus entrañas
quemadas por el fuego de la final justicia.
Está cerca la cólera.
Al sabio que ha invadido los senderos vedados
y desatando fuerzas bridadas por la Altura
ha desgarrado el velo del misterio inviolable
y al mercader que nutre su vientre con la muerte
y al que cierra los ojos y al que cubre su oído
y al que enseña palabras de donde nace el llanto
y al de aquí y al de allí,

al que duerme en el lodo del orgulloso olvido
y al que escupe la baba de su torpe insolencia,
a todos yo les digo:
la cólera está cerca).

Un día,
me dijeron que debía matar.
En mis manos recién adolescentes,
en mis oscuras manos que conservaban tibio
el llanto de mi madre
pusieron un fusil.
Y me hablaron de casos y de cosas.
Me enseñaron el arte sutil de la emboscada
y urgieron mis oídos con siniestras canciones.

Era yo un adolescente
con los ojos abiertos al milagro del alba,
del viento y de los mares,
y debía matar.
Unos hombres sin nombre,
cegados por el sucio designio de otros hombres
reptaban — como yo — en la maraña.
Me debían matar.
Dime, soldadito:
nuestros uniformes son distintos
nada más ¿no es verdad?
y en tu vieja cabaña que nunca visitaron
los que entregan fusiles
alguien quedó llorando también, ¿no es verdad? . . .
¿Qué hacemos, desolado camarada,
qué hacemos con los hombres que nos dan los fusiles?

(Señor:
Ellos no saben.

La tierra que creaste
es una inmensa Jerusalem que duerme
cuando me dices que hable.

Y clamo y me consumo:

Despertad, despertad,
vosotros indolentes, los que entregáis el fruto
del amor a la guerra.

Despertad los uncidos a la noria del tedio
en tanto la ceniza se anuncia a vuestros hijos.

La cólera se acerca.

A vosotras os hablo, a las que en la miseria
de vuestra propia carne refugiáis los gusanos
del instante terrible.

La cólera se acerca.

¡Ay del sabio y del rústico! ¡Ay de las ciudades!

¡Ay del que conducē su pueblo a la locura
del odio sin cadenas!

Ellos, Señor, no saben y duermen mientras hablas).

Pequeño camarada, soldadito:

¿te acuerdas cuando también clamabas
y ocultos Jeremías te quemaban por dentro?

Y debías matarme en la sábana ardiente
donde ellos condujeron tus sueños y los míos.

Yo sé lo que tú piensas;

lo saben nuestras madres y lo saben las madres
que han parido los huesos para siempre insepultos.

Hablaremos por ellas

sin adverbios inútiles ni opacos sustantivos.

¿Lo quieres, soldadito?

Un día,
liberados del miedo, venceremos la muerte.

Por esta vieja tierra agobiada de tumbas
que alienta en sus entrañas palpitantes tesoros,
por esta nuestra madre,
la que nutre las vides y alimenta trigales,
mataremos la guerra.

Porque el vino y la harina han de darnos mañana
convertida en substancia la Suprema Palabra,
mataremos la guerra.

Porque en el pinar que canta en las manos del viento
hay anhelo de cruces con brazos fraternales
para todos los hombres,
mataremos la guerra.

Tú sabes, soldadito, camarada ignorado:
los pechos de las madres, rezumando ternura,
no saben geografía.

Y por todas las cosas, las de cerca y de lejos
que Dios nos ha entregado;
por la estrella que debe continuar intocada,
simplemente alumbrando
y por el crepúsculo que tiñe de infinito
los anchos horizontes donde el amor madura,
mataremos la guerra.

Para que los hombres en fraternal intento
destruyendo los hitos que han engendrado el luto,
en la tierra de nadie, construyamos las casas
donde juegan los niños portadores del alba,
mataremos la guerra.

Paz Paz

¿Me dices que soñamos?

Bien sabes que las noches engendran alboradas
y que sobre las cuevas donde la sombra anida,
el sol es el de siempre.

Tú también tienes hijos, como yo,

como el hombre
que horada las montañas
o el que siembra semillas de esperanza.
Para esas claras vidas abiertas al asombro,
Paz. . . . Paz. . . .
Debemos alcanzarla amasando con sangre de sueños
su presencia;
consumiendo en la pira de cimeros ideales
las innobles resacas que a veces nos azotan;
entregando a la audacia del viento sin fronteras
los candentes mensajes.
Sin razas y sin castas, sobre el rencor y el odio,
convirtiendo en granero de luz toda tiniebla
y en nombre del que dijo "La Paz Sea Con Vosotros",
mataremos la guerra.
Con nuestras rudas manos solidarias al cabo,
los del norte y del sur,
los del trópico ardiente y de la blanca Antártida,
forjaremos el mundo
que se anuncia en la comba de la tierra preñada,
en la canción de cuna y en la sal compartida.

Paz. . . Paz. . .
Soñamos, soldadito?
Ven.
Caminaremos juntos.
¿Lo ves?
El horizonte se ilumina a lo lejos.
Es la fe, soldadito. Sigamos caminando.

BIOGRAFIA DE MI SANGRE

De la sima del tiempo,
de la sima insondable que linda con el vértigo,
mana un río de sangre sin cauce ni riberas.
Insomne y obstinado,
recibe los afluentes que ahondan sus raíces
en la noche sin límites.
En el río de sangre
—con jarcias de silencio, con mástiles de niebla
y el velamen combado por vientos en sordina—
navegan mis bajeles sin nombre ni bandera.
Sus bodegas estiban los oscuros ancestros
y en sus puentes dialogan, con frases sin palabras,
los muertos que tripulan desde el alba del tiempo
los barcos del instinto.

Y ese río de sangre
desemboca en mis venas su curso atormentado
por turbios remolinos, caídas verticales
y salvajes rompientes.
Plurales elementos de júbilo y espanto
aglutinados forjan su misterio terrible,
el que signa
los candentes senderos que recorren mis días.

Hirviente y desbridado,
destruye toda dársena con sus oleajes ígneos.
En los limos que arrastra
fermentan las cenizas, se anuncian los gusanos
y maduran las pomas febriles del pecado.
En este río vórtice, que calcina mis huesos,
llegaron desde siempre
los audaces vocablos de todas las blasfemias
y los nombres finales que inducen al gemido.

Por eso me pregunto:

¿En qué remotas tierras fue royendo mi sangre
los oscuros metales de la angustia sin término?
¿En qué amargos cenobios
se forjaron los graves cilicios que atormentan
el meollo de mi alma?
¿En qué distantes playas los audaces piratas
violaron a la limpia doncella del recato?
¿Qué violín de gitano
cantó las melodías que me brotan de adentro?
¿En qué cárcel de dudas
se preñaron de llanto los ojos del insomnio?
¿Dónde nació el relámpago que acuchilla mi carne
y dónde, dónde, dónde los apretados nudos
de sexo y de tiniebla que me muerden y aguijan
clavando sus puñales de fiebre en mi garganta?

(Por eso yo le dije:

Si bebieras mi sangre por una herida abierta,
sentirías, amada,
la infinita congoja de todas las tormentas
que nacen en mis huesos y anidan en mi sangre.

Si con tu boca fresca bebieras de mi sangre,
quedarían los pétalos alegres de tu risa
rasgados por sollozos.

Si bebieras mi sangre
la ceniza y el humo de todos los incendios
quemaran tus entrañas.

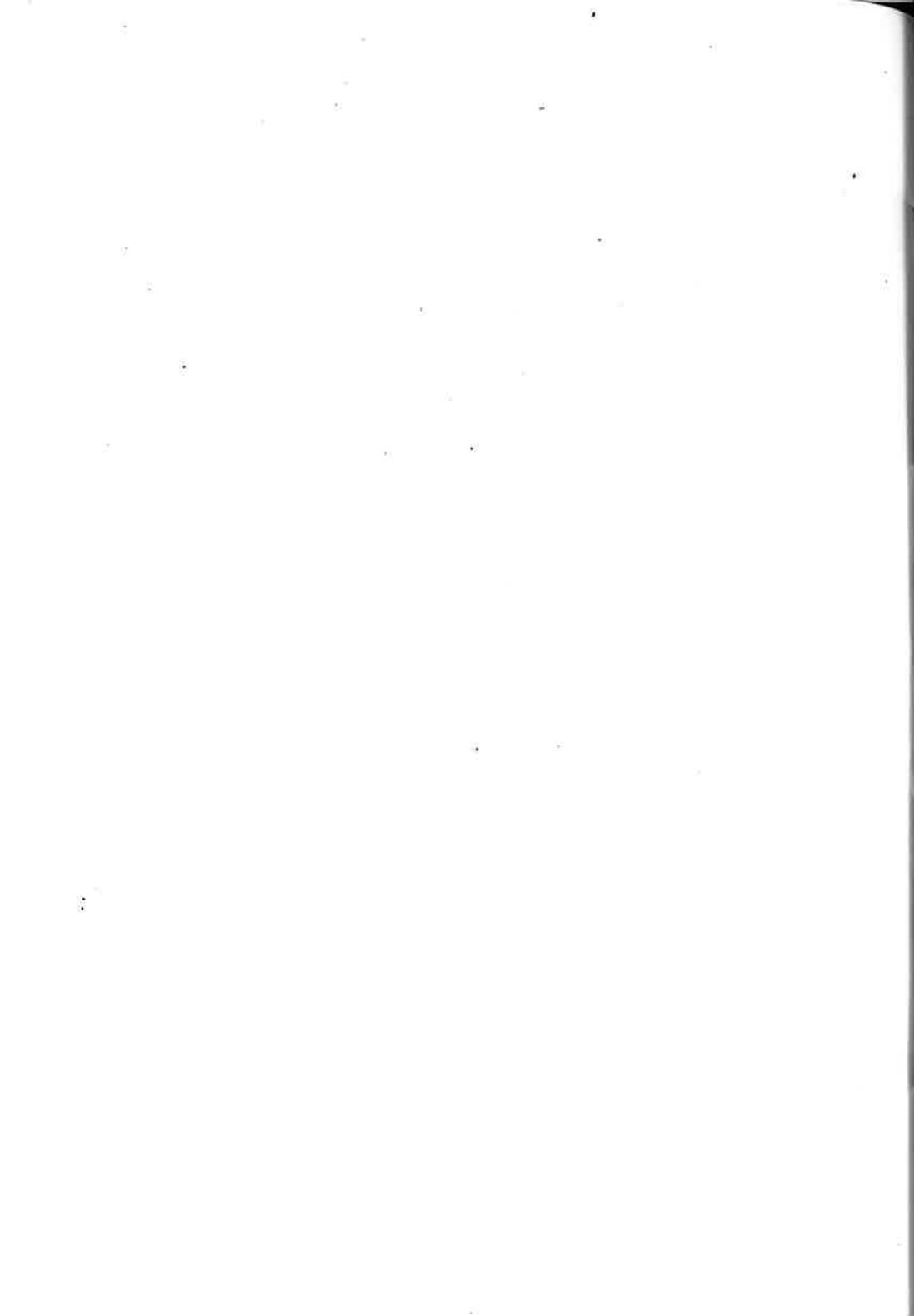
Si bebieras mi sangre por una herida abierta,
cegaras para siempre
porque una sal terrible roería tus pupilas.

Cegaras para siempre si bebieras mi sangre).

Y hoy le canto a mi sangre cuya esencia y origen
está en el viejo Tiempo paridor de los dioses,
el que todo destruye,
el que avanza solemne sin detenerse nunca.
Agobiada de sombras que vienen de muy lejos,
ella remonta al cielo sus ágiles alondras.
Saturada de muertos, muriendo cada día,
en ella, siempre en ella,
se renueva el prodigio de cada primavera.
Porque mi sangre es vida
sin fin, multiplicada
por las fuentes nutricias que anidan en el beso,
el espasmo y la lágrima;
porque cantan urgidos ruisñores de fuego
en todos sus impulsos;
porque de ella ha llegado vestida de milagro
mi niña con el alba luciendo en sus pupilas,
ahora canto a mi sangre.
Sus hondas cicatrices de tortura y espanto

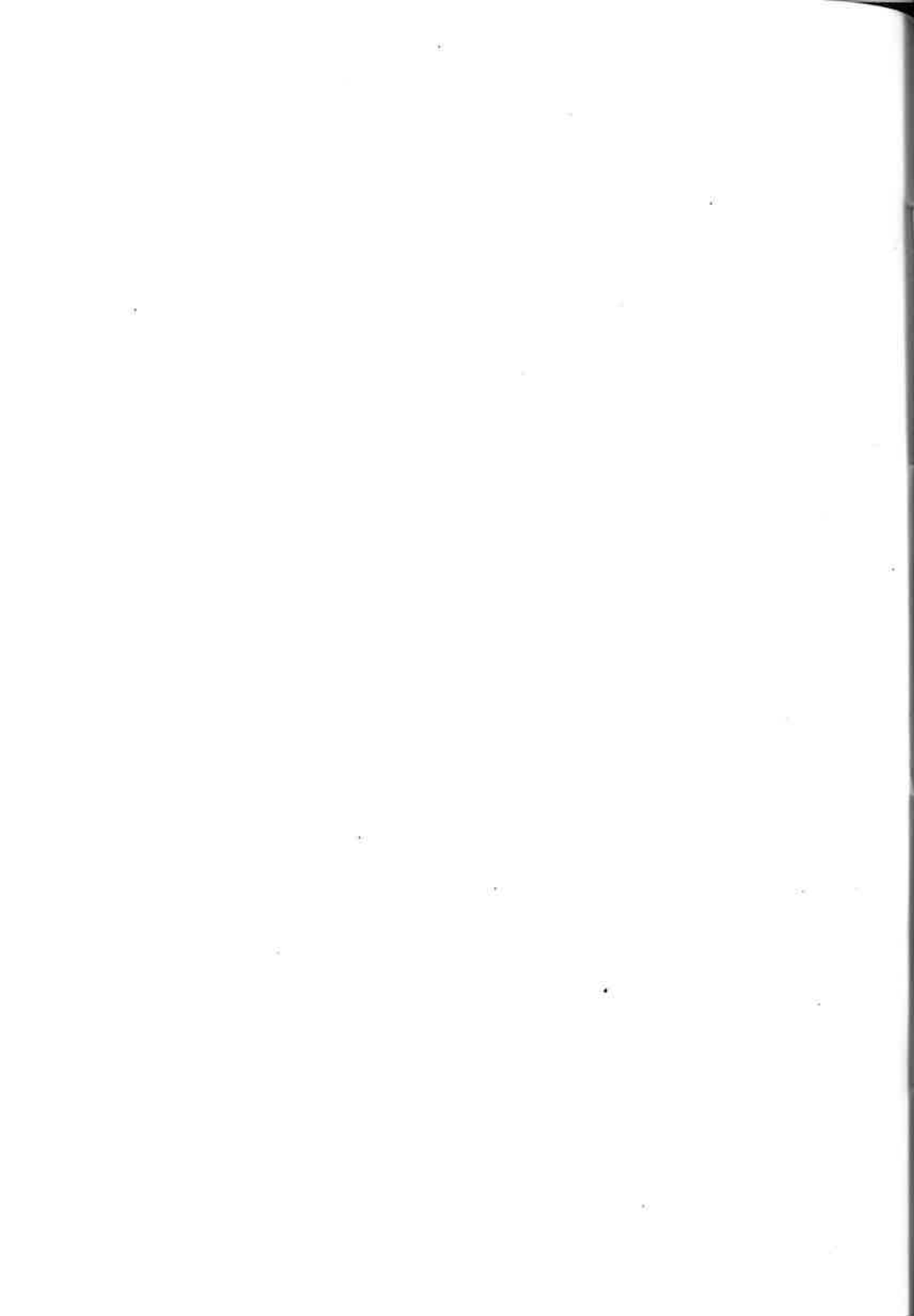
revientan en audaces manantiales que inundan
con fuerzas renovadas las sendas del cansancio.

 Mi sangre es sólo tiempo.
Engendada por siglos perdidos en la hondura
abismal de la noche,
sangre y tiempo son uno, sólo un concepto eterno.
En mi sangre está el tiempo paridor de los dioses
que, a través de los glóbulos delirantes de vida,
eslabona mis muertos con la niña que vino
trayendo en sus pupilas un signo de esperanza.



JUAN JOSE WAYAR A.
1930 —

Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales y abogado, hizo sus estudios en la Universidad de San Xavier. Poeta de la nueva promoción, escribe poesía apasionadamente militante de contenido político y social. Ha escrito ya, entre otras publicaciones menores, el poemario "Poesmas de Trigo y Sangre"



LATA DE SARDINAS

Entre dientes podridos y esparcidos
saltaba la miseria pedaceada.

Allí había una lata de sardinas,
y allí estaba la vida hecha agonía.

La lata de sardinas, como un buque,
o un barco comandado por gusanos,
anclaba en cada mano y detenía
su curso ante los faros de los niños.

Y los ojos nublados de esos niños,
nublados de ansiedad y mucha hambre,
eran faros —los faros de los niños—
que guiaban la lata de sardinas.

Pero arriba, en el puente, se mezclaban
la piedad, la miseria y el insulto.
Al lado de una *impura* desgrefñada
la *honradex* de una dama se esculpía.

La piedad . . . la piedad . . . sólo miraba . . .
pues tenía los ojos de automóvil.

YO SOY EL PUEBLO

A los que ensangrentaron Bolivia.

I

Al *ejército de sangre*
y a los que forman en sus regimientos,
vivos y muertos;
a los que arden debajo de sus tumbas,
a los que arden entre los vivos
y tienen sus huesos cubiertos por carne insensible;
a todos los que tienen las manos, y los pies, y el pecho
empapados de sangre boliviana;
a los que asesinaron al pueblo,
a los que flagelaron Bolivia.

—A todos hablo como si fuerais uno:
al *canciller de sangre*,
y al *mayor de sangre*,
y a los *presidentes de sangre*,
al *ejército de sangre*,
y a los *canallas de sangre*—

Quiero que se levanten y abran los ojos,
y formen otra vez sus batallones

para reconocirme:
soy el pueblo muerto y el pueblo vivo.

II

—Yo soy el minero de Catavi,
de Siglo Veinte, de Potosí, de Oruro;
soy el minero que con los labios secos
y la voz ronca te pedí que no me mataras,
el que te mostró doce hijos negros y doce hijas verdes;
el minero cuyo hogar desolaste
y cuyo cuerpo asesinaste.

¿Te acuerdas,
cuando arañaba la tierra
y buscaba un trozo de estaño
para tragarme sus átomos
y llevar la tuberculosis convertida en pan,
de alimento a mi casa?
Entonces tú me asesinaste para quitarme el estaño
y convertirlo en balas,
entonces diste pan a mis hijos
con pedazos de carne podrida
y les hiciste beber mi sangre
en las puntas de tus dedos.

Mis ojos todavía están abiertos
y estarán siempre,
con pupilas de angustia y de juez
mirando tus manos delincuentes.
Y estarán mis dedos señalando desde la fosa común
tu cuerpo con sangre petrificada.
El pan de martirio que comieron mis hijos
se deshará en sus barrigas.

y se convertirá otra vez en trigo
y nacerá otra planta
y saldrá un escupitajo rojo
que ha de manchar tu rostro y el de tu stirpe.
Mis nuevos hijos nacerán rojos
con la herida fresca del pueblo masacrado.

III

—El niño pálido
con carbones encendidos y leña verde
en las retinas,
el niño que prendido
de los senos magros de su madre
te pidió a gritos que no la mates,
ese niño que murió con su madre
gritándote que la dejes vivir
soy yo,
el niño que ha crecido en la fosa común.

Aquí adentro he cumplido cuatro años.
Ya puedo andar
y hablar
y gritar,
ya puedo hacerte recuerdo
del día en que encendías velas y fogatas
y hacías hogueras
con leños humanos
a los gangsters de Wall Street,
y del día en que arrojabas bombas y balas
y ametrallabas Bolivia,
del día en que vinieron militares rubios
con aviones rubios

para masacrar mineros;
del día en que degollabas niños.

¿Reconoces el seno cortado
que traigo entre mis manos?
Es el seno que rompió tu bayoneta:
está con huellas frescas de mis uñas de recién nacido
y con las puntas de tu látigo.
Aquí está la leche que quedó en mis labios:
seca, blanca, con puntos de sangre.
Aquí está el manto de mi madre
tieso por la sangre de sus hijos.
Aquí esta mi madre
gritándote: ¡asesino!

¿Te acuerdas de aquel día?
Tú asesinaste a mi madre,
tú mutilaste sus senos,
tú asesinaste a mi niño!

IV

—Mi vientre castigado está latiendo
porque acaba de nacer el hijo en el osario común;
acaba de avisarme
que sintió tu látigo y vió la punta de tu sable
castigando mi vientre.
Es el hijo que se ha gestado entre huesos
y ha visto violar mi cuerpo.

Yo soy la madre que no quiso
tener un hijo tuyo,
cuando en medio del fuego y del martirio
tomaste mi cuerpo sin voluntad.

Soy la aldeana
y la púber campesina,
la aprendiz de pallira que mataste.

¿Te acuerdas del pedazo de carne humana
que rodó por tus pies?
Era yo, sin formas y sin caderas,
besando la tierra y confundiéndome con ella.
La tierra se tiñó con mis carnes
y tomó mis labios,
escuchó mis quejidos y tuvo mis quejidos.

Yo soy la madre violada
estirando mis brazos de esqueleto
para mostrarte tu sol raquítico.
He vuelto para avisarte
que ha nacido otro hijo en el osario común.

V

—Ya era viejo,
con diez millones de átomos de metal en mis pulmones.
Había escarbado los dientes de la tierra
para comer sólo la tierra.

Mis ojos mirando un pueblo de niños y de mujeres
y de ancianos,
de tuberculosos
que te daban estaño y oro,
quisieron cubrir todo y detener tus balas.
Mis cuatro lágrimas
quisieron apagar el incendio de las viviendas
pobres y destartaladas,
quisieron mojar la pólvora de tus cañones

y quisieron lavar las heridas de mis hombres.
Mis cuerdas vocales rejuvenecieron
y te imploraron piedad para las madres,
para los niños raquíticos,
para los octogenarios
y para los que saciaron tu apetito de bestia.

Pero
la piedad llegó en aviones y en ametralladoras
desde La Paz y desde Norte América,
e hizo volar alcobas y cocinas
y comedores con asientos de adobes;
y hubo lluvia de escupitajos rojos
desde la tierra,
y tu cara de leproso se llenó de manchas rojas.

Yo soy aquel anciano:
he quedado de bruces al borde de una tumba
haciéndome sorber cada día
mis cuatro lágrimas,
por el sol y los crepúsculos.
Tengo las mandíbulas abiertas
con un puñado de tierra y otro de estaño.
Tengo todavía la voz viva,
y no ha muerto mi grito ni el de mi pueblo.

Abre los ojos y mira
cómo la pared de pulmones tuberculosos
y de pechos perforados
se agita de dolor y esparce sus bacilos.

Mira cómo esos labios
se abren y cierran sin cesar
porque no han muerto.

Ese puño
brota de la tierra como planta nueva
y se abre
y cierra
y te muestra seis tajos de navaja acerada.

Aquel bolsón de bilis
tiene seis millones de letras iniciales.

WALTER ARDUZ CABALLERO

1934 —

Maestro de niños en establecimientos de instrucción secundaria, se graduó como tal en la Escuela Nacional de Maestros, de Sucre, dentro de las asignaturas de Literatura y Gramática española que enseña actualmente en el Seminario Conciliar de San Cristóbal para jóvenes estudiantes de Teología. Es muy joven aún, pero ha ganado ya un primer premio en Juegos Florales con su bello "Canto a la Ciudad de los Cuatro Nombres"



CANTO

Todo se alquila en el mundo:

La ventana que nos muestra
hilos de lluvia,
cayendo sobre la tarde,
o sobre el alma
que sólo mira tejados.

La flor del aire que corre,
tan húmeda, por las calles.

Se alquila años,
periódicos, mariposas,
noche y luciérnagas
que encienden y apagan lámparas.

Empero ¿quién es el dueño
de este sublime milagro
que llamamos universo?

Y se alquilan rostros, ropas,
también tristezas,
luz y ciudades enormes.

Se alquila, mansa, la voz
del agua limpia,
convertida en dulce canto,
en la boca enmohecida
de un antiguo surtidor.

Empero ¿quién es el dueño
de este sublime milagro
que llamamos universo?

Y se alquila río, monte,
valle sin vientos,
pena, alegría, dolor,
dolor y siempre esperanza.

DEL CANTO A LA CIUDAD DE SUCRE

Fragmentos

COLONIA

Se detiene el galope de recuerdos;
la brisa, con mucho sigilo,
desliza, apenas, un suspiro.

Es inútil tu estricta geometría.
El árbol te habla, la fuente sugiere. . . .

Aprendimos lo demás en la escuela,
en las clases de historia,
en las iluminadas páginas
de redonda caligrafía.

Cuando la plaza se llenaba
de guardapolvos blancos,
de tricolores estandartes,
y los pedazos de arco iris
flameaban en los balcones de mayo,
también aprendíamos tu historia.

Pero, ahora, se rompe nuestra canción.
Esta brújula de azul ensueño
detiene su alumbrar;
miles de alondras pierden la luz matinal.
Restauro el antiguo misterio
de la rosa mestiza de este continente,
y no sé a quién bendecir.

¿Soy indio, moreno grito de América?
¿Soy español, altiva voz de Europa?

A veces siento que soy de Castilla,
Soria o Andalucía.
A veces, llevo en mi cantar
el wayño dolorido,
mío, por siempre mío.

¿A quién alabar, a quién bendecir?
Mirad, mirad a través de los siglos:

Los españoles construyen su villa;
se mezcla la sangre del aire,
y de las oscuras callejas
salen morenos niños
besando la llijlla de la madre india,
sin comprender la frialdad del padre.

Los españoles edifican sus casonas.
Vibra el látigo. Corta la carne de bronce.
Grita el pecho de los silenciosos. . . .

Me está doliendo la pena del indio,
el látigo godo y el cruel insulto.
Me está doliendo la pena del indio,

el llanto que pisa barro, el dolor
que tala la puerta de las iglesias.

Pero, también, siento el orgullo
de estar levantando nueva ciudad;
de abrir el milagro de Cristo
para los entristecidos ojos del indio;
de labrar espadañas
para que al alba digan su consuelo;
de fundar la Universidad
para que del agua sabia de estas tierras
broten fuentes de luz.

Y la sangre del aire
con gemido de india y lúbrica risa
se mezcle en las noches.

¿Dime, dulce ciudad, dime. . . .
dime a quién amas tú?

La cueca dice en la noche su música
de jota y de wayño.
El bailecito expande su alegría
de feliz serenata.

De veras, tú amas a esos niños
que besaban la llijlla de la madre india
y asombrados miraban la rubia barba
del ibérico padre.

Tú amas la flor mestiza de esta América.
Tú amas mi estirpe india y mi hablar español.

De veras, tu nacías en los días
en que América mezclaba su sangre.

AUGURAL

I

Desde hace mucho tiempo
estás llamando a las auroras,
y yo sé que un día, dulce ciudad,
han de abrirte las puertas de su amor.

Ha de ser un día de dulces tardes,
de leve aire y sol tibio.
Ha de ser un día de engalanados
balcones, con mantas de Manila;
un día de retretas domingueras
y luna llena, en su festiva noche.

Entonces, sabrán de tí como saben
de tu alma las plazas de la tarde;
como saben tu historia los claustros
viejos de sabias noches;
como yo mismo me sé de memoria
el instante preciso
en que la primavera adorna tu plaza
o las horas en que el otoño desnuda
tus árboles hermosos.

Han de saber de tu pena y tu angustia
más que los vientos y los rudos inviernos.

Sabrán que no sólo eres
este montón de bermejos tejados;

este montón de casas quietas;
de calles siempre abiertas al silencio;
de lejanas espadañas, posadas
al éter, como ángeles de custodia.

Sabrán que sólo eres
la vieja Catedral, o ese palacio
legislativo, lleno de reliquias.

Sabrán que eres alma, luz, sosiego,
corazón de la nueva patria boliviana.

Y de tanto caminar por tus calles,
de tanto mirar tu límpido cielo,
yo sé que un día han de abrirte el clavel
que permanece dormido en tu entraña,
para florecerlo en eterna gloria.

II

De un solo sorbo han de beber tu azul. . . .

Están por designarte las auroras,
ciudad de eterna primavera.

Y si al mundo le faltara paz,
dale tu eterna paz;
y si al mundo le faltara luz,
dale tu eterna luz.

En tí, de tu cielo azul, debían hacerse
todos los cielos de esta América.

En tí, de tu eterna sonrisa,
todos los valles de esta América.

Están por designarte las auroras,
ciudad de eterna primavera.

BALADA TRISTE

Los niños de Bolivia
no saben de gaviotas.
Ellos pueblan montañas,
altos y bajos valles,
mas, sus ojos no miran
veleros o navíos.

Mientras al norte niños
colombianos,
y al otro extremo niñas
argentinas,
juegan a despintar
el color de los océanos,
los niños de Bolivia
qué no dieran por ver
de azul el altiplano!

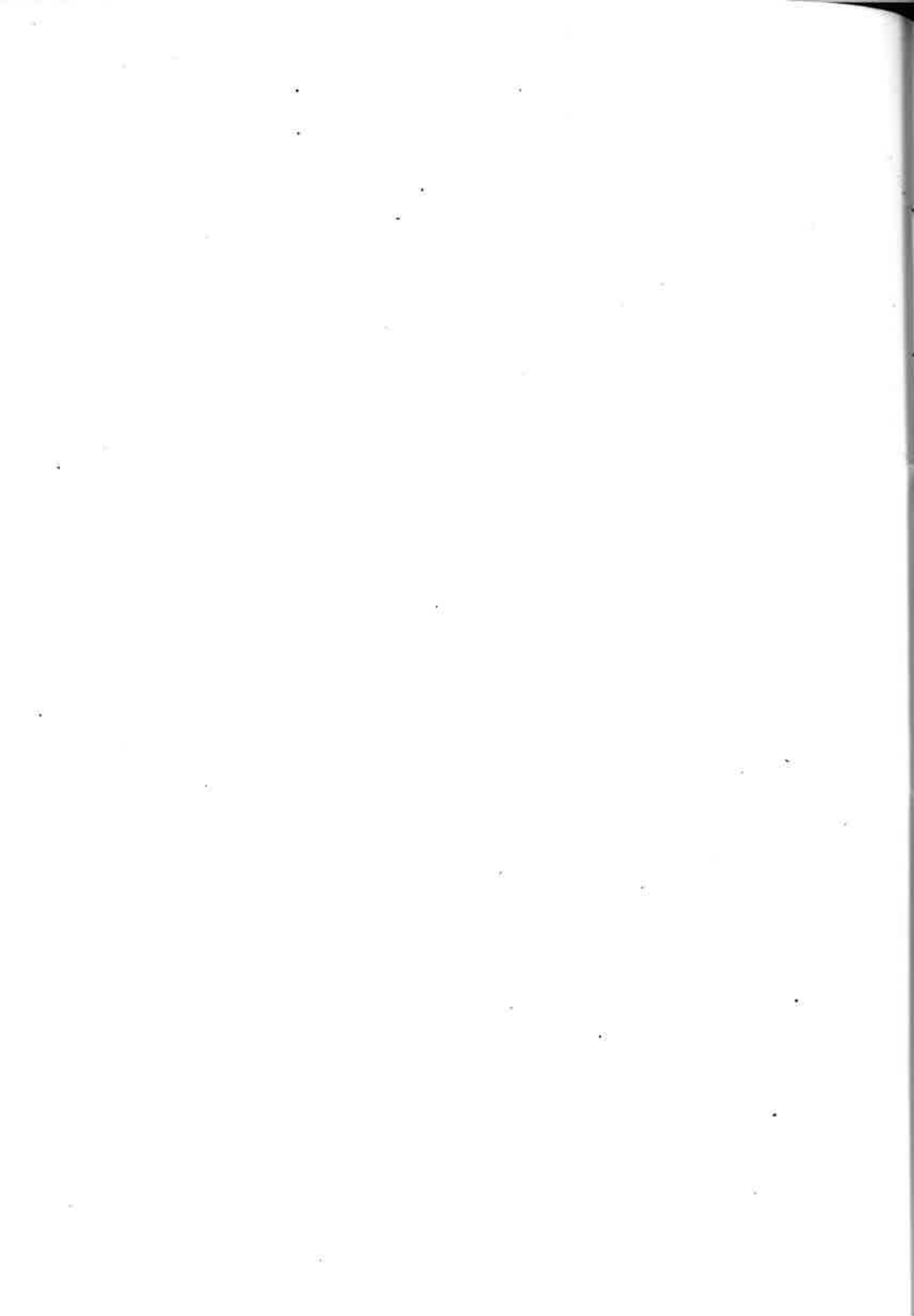
Por eso, cuando el aire
mueve nuestra bandera
y el profesor prorrumpe:
El rojo es sangre, es gloria.
El amarillo es vida
El verde Hay una pena

que quiebra la voz ronca
del vendabal andino.

Y mientras esos niños
del Caribe o de Chile
juegan a despintar
el color de los océanos,
los niños de Bolivia
¡qué no dieran por ver
de azul el altiplano!

ELIODORO AILLON TERAN
1930 —

Poeta de la nueva generación, cursó estudios de Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier e hizo sus primeras incursiones literarias en los órganos periodísticos de la Ciudad Blanca. En 1953 ganó el primer lugar de los Juegos Florales convocados por la Escuela Nacional de Maestros. En el año 1959, y en colaboración con el poeta cochabambino Jaime Canelas López, organizó y llevó a efecto el primer Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes de Bolivia. Llevado por su pasión por la poesía ha visitado todas las ciudades de Bolivia ofreciendo recitales y conferencias. Publicadas por el Ministerio de Educación, ha dado a conocer selecciones de sus poemas de inquietud social en la publicación intitulada "Antología de Anteo"



PRESENCIA

Tú vuelves
en la espuma del torrente,
cuando el sol
gira sus raíces al fondo de las aguas.

Tú vuelves
en las noches de niebla,
cuando la vida persiste junto a la ventana
en las gotas de llovizna.

Salpicada de ríos lejanos,
tú vienes
de la voz más antigua
de la tierra.
Y en los más anchos litorales
la voz peregrina del viento
recogió tu nombre.

Presencia de mar
en expresión de olvido,
hoy tuve entre mis manos
tu extraña sensación de vacío.

PARA UNA VOZ DEL HOMBRE

*Quién está conmigo, quién?
La Biblia. 2 Reyes, 9.32*

I

En esta hora de miseria
para el hombre,
en esta hora de miedo
para la madre,
quién dirá su voz, hermano,
quién?

Juan vendió su palabra,
—pobre Juan—
y su palabra se revuelca de dolor
y de vergüenza
en manos de los mercaderes.

Pobre Juan,
ahora, perdida la palabra,
dónde irás?

Quién hablará
por el hermano caído?

Quién dirá su voz
por el camarada muerto?

Desde atrás,
desde la esquina más terrible
del dolor,
sale una voz que lame nuestra sangre
y se proyecta
como un camino que reclama
nuestro grito.

Cuando se deja al hermano caído
y en mitad del sendero,
se nos va como una sombra doliente.
Cuando los niños
levantan los ojos al cielo
y lo encuentran tan mudo, tan frío
como la tierra dura,
hay una voz que en nosotros bulle
y pasa quemando la sangre!
Es una pena callada,
como la del agua
que transcurre en las cavernas
su nocturno silencio.
Que no quede la palabra
a la orilla del crepúsculo,
ni prolongue su silencio
por la noche infinita de la tierra!

Que pregunte por el alba
y que brille en la espiga que amanece!

II

Esta voz tan tuya
como el aire que te nutre,
de pronto te amanece
gritando en las trincheras;
o te sorprende callada
—sobre la hierba—
en el rincón más apartado
de ese río que tanto amas.

Porque esta voz
que nos viene de tan lejos,
de tan hondo,
es un escudo forjado
en las calles y las trincheras.
Allá deberemos volver
a defenderla un día.

Sea la tuya, hermano,
una voz heroica.
Que de la sangre de las barricadas
suba a las prisiones,
y desde allí
diga su palabra airada.

III.

Hoy que el espacio se anuncia
cargado de Uranio y de Cobalto
pienso en la belleza vital de la manzana
y en las uvas de mi valle;
pienso en las lluvias de diciembre

transportando el regocijo de las nubes
hacia las playas del verano;
pienso en los niños bajo la lluvia
empapados de nube y alegría;

pienso en los hermanos de color
construyendo la Gran Presa de Asuán.
Los veo brillar
como perlas negras al sol africano,
y los veo conduciendo
la potencia del Nilo milenario.
Pienso en la voz del hombre,
gaviota eternizada
sobre el múltiple corazón del viento.

IV

Por los caminos del miedo,
a dónde va la libertad?
A dónde la voz del hombre?

En cada esquina de la noche,
en cada esquina del día
hay una sombra que vigila,
pero el pueblo sigue adelante
como un río incontenible.

Porque este miedo,
esta terrible incertidumbre
—hora de niebla y barco de bruma—
tendrán que naufragar al fin
junto al amanecer del agua y los tractores.

Luego vendrá la patria del niño,
la fábrica del obrero,
el hogar de la madre.

Será un día de sol,
un día en que los arroyos invadan los campos
como sutiles mariposas de color.
Será un día sin miedo,
sin gendarmes ni fusiles.
Será un día de anchas libertades.
Será un día de pan!

Habrà luz en las calles
y un tambor vibrante
en el corazón de los hombres.

PIDO LA PALABRA

I

Ciudadanos del mundo:
en nombre de mi patria
pido la palabra.
En nombre de mi pueblo,
sencillo como el agua de la acequia,
pido la palabra.

En mi pequeña morada
comenzó la patria.
Allí todos gritaban en las noches,
cuando el puño del alcohol
caía sobre el rostro de mi madre.
Recuerdo la sangre y los nervios,
los nervios en angustia
de alambres aprensados!
En las noches hondas,
pobladas de llanto
y el miedo de los pequeñitos,
allá,
en la esquina más dolorosa de mi sangre,
comenzó la patria.

II

La escuela vino después.
También la patria estaba allí
avergonzada, humillada,
ocultando en los rincones más apartados
sus pies descalzos,
Y la patria me miraba acongojada
desde mis propias pupilas nubladas,
desde mis manos vacías
y mis sueños enturbiados.

A mí me mostraban la escuela
poblada de azules campanas
y la patria
cuajada de campos abiertos,
pero mi patria
gemía a cuatro mil metros
sobre el nivel del hambre.
Hombres que crecían
como piedras paridas por la montaña
—desnudos y fríos como peces muertos—,
moviéndose apenas,
llevando a cuestras su grito trancado
como una roca clavada en lo más hondo,
en lo más duro de la tierra.

No, señores,
la patria no era solamente
la escuela poblada de altas campanas,
ni la tierra salpicada de lagos felices.
No era solamente
los montes incrustados de cielo,
ni los desfiles en los días de fiesta;

era también la impotencia del hombre
cuando el pan se convierte en gemido
detrás de las puertas;
era la muchacha
que buscaba su vestido dominguero
en la esquina de la noche;
eran las manos crispadas en los mercados
y el llanto extendido en las estaciones. . . .

III

Mi padre borracho
era la patria que pesaba sobre mis pupilas,
sobre mis labios,
sobre mis zapatos rotos,
y con esta patria a cuestas
yo asistía a la escuela.
La maestra
me mostraba siempre una patria
y un cielo
a los que nunca pude comprender.
Una patria con héroes,
con cerros de plata,
con tierras llenas de árboles frutales.
Pero yo tenía que regresar
a mi casa en las noches,
y allí estaba la patria:
en el pan para dos
que nunca satisfacía a cuatro;
en las pupilas de mi padre
abiertas como dos diablos encendidos
en medio de los niños.
No, señores.
La patria no sólo estaba en los salones

y los discursos de los presidentes;
ni siquiera
en la bandera y sus colores.

Yo encontré a la patria
botada en mitad de las calles,
mientras la lluvia
cercenaba sus carnes.

Yo la vi
desgarrarse por coger un pedazo de carne
y otro poco de pan,
y lloré su tragedia,
porque teniendo hambre
se comió su libertad!

Y mentidme a mí,
ahora,
mentidme!

Yo ví a mi patria
en todos sus confines;
la sentí
como un garfio clavado en mitad de mi angustia;

la llevé
como Túnica de Neso por todos mis caminos;
la sentí
como el peso de Dios sobre el pecado,
y busqué su voz para multiplicarla
sobre las campanas del tiempo.

IV

Yo vengo
en nombre del obrero

y sus overoles manchados;
en nombre de mi padre
y su vicio pagado con la desnudez de sus hijos;
en nombre de mi madre
y su voz callada;
en nombre de los niños
yo vengo;
en nombre de mi patria
estrujada por manos sin salario.

Yo no vengo a pedirles nada,
nada que les pertenezca.
Mi pueblo quiere su paz,
quiere su barco
para recoger de playas lejanas
un canto de gaviotas nuevas;
quiere sembrar su trigo
y levantar sus fábricas;
quiere que sus niños rían,
jueguen y salpiquen los campos
como las gotas del rocío al alba;
quiere que todos crezcan
a lo largo de los ríos como el trigo,
y que todos se hinchen de sol y de lluvia
como las uvas
en la cuenca dilatada de los valles.

En nombre de mi pueblo
humilde como la hierba,
sencillo como el agua de la acequia,
ciudadanos del mundo:
pido la palabra!

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 3 DE DICIEM-
BRE DE 1963 EN LOS TALLE-
RES DE LA IMPRENTA UNI-
VERSITARIA DE SUCRE, BO-
LIVIA.



No es por cierto mi pluma, modesta pluma no mojada en las sutiles linfas de la poesía, la que haya de hacer comentario de esta sustanciosa Antología, ofrecida al público que deleita su sensibilidad y su fino sentido del Arte en las fuentes ora límpidas, ora turbulentas en las que el VATE abreva su inspiración para cantar sus esperanzas, sufrir ante sus ilusiones marchitas como mustias flores, avizorar luminosas cumbres o yermos valles en cuyas oquedades se esfuma y diluye el sentido de la vida, y con la mano trémula del AEDA hacer vibrar las finas cuerdas de la sensibilidad poética, escribir himnos de alabanza a la belleza, y aun al encomiar a la señora VIRTUD hacer la apología del VICIO, el VICIO forma madaprada o espúrea de la VIRTUD.

Acaso se justifiquen estas líneas por la similitud de posiciones en lo cultural, entre mi antecesor en el Rectorado de la Universidad, Oscar Forcking Salas, el autor de la "obra maestra" de publicar esta Antología, y el que escribe estas líneas, que mérito no le corresponde en lo que a esta obra atañe, como no sea su entusiasmo por la existencia en nuestro medio intelectual de esta publicación. Y acá mi agradecimiento al dilecto amigo Rafael García Rosquellas por haberme honrado con la distinción de ser yo quien escriba el prólogo de presentación de su selecta obra hoy entregada al buen público.

Y así me vino una reflexión. En estos tiempos de incógnitas y contradicciones la vida, en que un materialista materialismo rebajaba al hombre, pareciera que fueran a declinar las altas expresiones del espíritu. Por eso mismo, por eso precisamente, toda manifestación de arte, al elevar al hombre a los superiores planos inmaterial de toda forma artística, habrá redimido el espíritu y vivificado la llama inextinguible de la esperanza, de la armonía, de la belleza.

Rafael García Rosquellas ha hecho bien, ha hecho muy bien, al coordinar poemas y dar estructura armónica a ellas al publicar esta Antología, en cuyas páginas se gustará como miel del Himeto, como aromas de deliciosas flores, se sentirá rozados de brisas; rugir de tempestades que al conmover el alma harán sentir la belleza de lo sublime en la ruptura de armonías que significa lo sublime, hará sentir la calma de placidas praderas. En fin, se encontrará en las páginas de la Antología bellezas refinadas y alhaja magníficas de bardos de estas eufónicas tierras de los Charcas.

